RECORDAR
Y NARRAR EL CONFLICTO

Herramientas para reconstruir memoria histórica



Centro Nacional de Memoria Histórica

RECORDAR Y NARRAR EL CONFLICTO

Herramientas para reconstruir memoria histórica

© **2013, Centro Nacional de Memoria Histórica y University of British Columbia**
ISBN:

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Primera edición en Colombia, septiembre de 2013

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

Este es un documento público cuyo texto completo se puede consultar en
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Créditos

Este proyecto es el resultado de la colaboración entre el Grupo de Memoria Histórica del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia y la University of British Columbia.

Coordinación general: Pilar Riaño-Alcalá, University of British Columbia y Grupo de Memoria Histórica

Coordinación del proyecto y traducción del español al inglés: Sara Koopman

Traducción del inglés al español: Mariana Serrano

Coordinación traducción y edición del inglés al español: Eliana Pinto Velásquez

Concepto y diseño de la página web: Alex Milton

Coordinación página web: Ricardo Chaparro

Financiación:

Este proyecto fue generosamente auspiciado por el Ministerio de Asuntos Externos del Gobierno Suizo. También se recibió apoyo para el taller de mayo de 2011 de las becas para simposios de la Facultad de Artes HSS y de la Escuela de Trabajo Social de la University of British Columbia.

Participantes en el taller:

Burundí: Fr. Emmanuel Ntakarutimana, Centre Ubuntu (Centro Ubuntu)

Canadá: Paulette Regan, Directora de investigación para la Truth and Reconciliation Commission of Canada - TRC
(Comisión de la Verdad y la Reconciliación)
Brenda Ireland, TRC, responsable del desarrollo de una caja de herramientas para la construcción de narrativas colectivas.
Samaya Jardey, Enlace con la Comunidad de la TRC, historiadora del Indian Residential Schools Survivors Society – IRSSS (Sociedad de Sobrevivientes de los Internados para Indígenas)
Sharon Thira, ex Directora Ejecutiva del Indian Residential Schools Survivors Society – IRSSS (Sociedad de Sobrevivientes de los Internados para Indígenas). Actualmente Directora del Programa para Kloshe Tillicum, Aboriginal Health Research Centre, UBC.
Cynthia Milton, University of Montreal
Alison Crosby, York University
Erin Baines, University of British Columbia
Sunera Thobani, University of British Columbia

Colombia: Jesús Abad Colorado y María Luisa Moreno, miembros del Grupo de Memoria Histórica de Colombia.

Croacia: Vesna Terselic, Documenta, Center for Dealing with the Past (Centro para hacer frente al pasado)

El Salvador: Víctor Manuel Pérez, Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, Coordinador de Comisión Nacional de Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos durante el Conflicto Armado Interno.

Guatemala: Brenda Pineda, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, Componente de Memoria Histórica.

Indonesia: Mugiyanto, Indonesian Association of Families of the Disappeared, IKOHI (Asociación Indonesia de las Familias de los desaparecidos).

Perú: Rosa Lía Chauca, Presidenta de la Red para la Infancia y la Familia del Perú, REDINFA.

Suráfrica: Catherine Kennedy, Directora del South African History Archive, SAHA. (Archivo histórico de Suráfrica)

Uganda: Moses Chrispus Okello, Refugee Law Project, Makerere University, Kampala (Proyecto de justicia para los migrantes forzados)
Michael Otim, International Center for Transitional Justice (Centro Internacional de Justicia Transicional), Programa Uganda

Zimbabue: Farai Maguwu, Center for Research and Development, CRD (Centro de Investigación y Desarrollo.

Agradecimientos

La elaboración de esta versión de Recordar y narrar el conflicto se nutrió de las sabias contribuciones y del apoyo generoso de un grupo extenso de personas. Este material es el producto de sus aportes colectivos y de su entusiasmo con el proyecto.

Agradecemos al equipo del Grupo de Memoria Histórica que elaboró y compartió generosamente la caja de herramientas inicial y tomó la iniciativa de traducirla y adaptarla para ser usada en otras partes del mundo.

Le hacemos un reconocimiento especial a Mo Blekker quien asesoró intelectualmente y financieramente este proyecto, y facilitó contactos y asesoría experta.

Agradecemos al School of Social Work, al Liu Institute for Global Issues, y a la Facultad de Artes de la University of British Columbia por su respaldo logístico y financiero.

También agradecemos de manera especial a los practicantes y expertos en el trabajo de reconstrucción de la memoria histórica que nos brindaron sus críticos y creativos comentarios. Además de los participantes en los talleres, arriba mencionados, recibimos retroalimentación y contribuciones por parte de:

Colombia: Martha Nubia Bello y María Emma Wills, Grupo de Memoria Histórica Colombian Historical Memory Commission

El Salvador: Gloria Guzmán, Hegoa y Mujeres por la Dignidad y la Vida

Cachemira: Rita Machanda, South Asia Forum for Human Rights

Kosovo: Nora Ahmetaj, Centre for Research, Documentation and Publication

Liberia: Mark Marvey, Naymote, y Aaron Weah, International Center for Transitional Justice

Palestina: Sami Adwan, Peace Research Institute in the Middle East

Sri Lanka: Malathi de Alwis, International Centre for Ethnic Studies

Uganda: Ketty Anyeko, Justice and Reconciliation Project, y Chris Dolan, Refugee Law Project

Estados Unidos: Brinton Lykes, Boston College

Gracias también al equipo de estudiantes que contribuyeron con su retroalimentación, entusiasmo, apoyo y trabajo durante el taller "Diálogos sobre memoria: estrategias para reconstruir memorias en zonas de conflicto y posconflicto": Katherine Fobear, Julie Okot Bitek, Laura Lee, Lara Rosenoff, Beth Stewart, y Anastasia Shesterinina. Nuestro especial agradecimiento a los intérpretes

Veronika Miralles, Steve Stewart y Sara Koopman.

Créditos de la versión original en español "Recordar y narrar el conflicto"

Gonzalo Sánchez Gómez
Coordinador
Área de Memoria Histórica

Coordinación general
Pilar Riaño Alcalá
Profesora asociada
University of British Columbia

Investigación y producción en el Área de Género y Memoria
María Emma Wills Obregón
Profesora asociada
Universidad de los Andes

Investigación y producción en el Área de Acompañamiento Psicosocial
Martha Nubia Bello
Profesora asociada
Universidad Nacional de Colombia

Asistentes de investigación y producción
Lina Gómez
Viviana Quintero

Asistente del coordinador
Natalia Rey
Julián Chamorro

Impacto público y divulgación
Pilar Ordóñez
Gestora de proyectos
Ana Lyda Campo

Coordinadores administrativos
Soraya Hoyos
Jesús Abad Colorado

Fotografía
María Luisa Moreno
Asistente talleres y fotografía



Agradecimientos en la versión original en español

La elaboración de estas Herramientas para reconstruir memoria histórica contó con el apoyo financiero y el respaldo institucional de:

- La Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional
- La Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI)
- El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)
- El Instituto Estadounidense para la Paz (USIP)

Gracias a los fondos aportados por estas agencias pudimos realizar los viajes, adelantar las conversaciones y desarrollar los talleres con organizaciones sociales de la región Caribe. Los viajes y los talleres piloto emprendidos con organizaciones regionales permitieron afinar y enriquecer los instrumentos conceptuales y los ejercicios pedagógicos que contemplan estas herramientas.

Nuestros agradecimientos damos a las organizaciones que nos acompañaron en estas actividades por la generosidad y el buen ánimo con la que hicieron sus innumerables contribuciones. En particular expresamos nuestro reconocimiento a:

Corporación María Cano (Montería)

- Fundación del Sinú (Montería)
- Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21
- Asociación COMFE Narrar para Vivir
- Mujer y Futuro Sede Barranquilla
- Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Sede Cartagena
- Red de empoderamiento de las mujeres de Cartagena y Bolívar
- Fundación para el Desarrollo Humano Comunitario (FUNDEHUMAC), Santa Marta.
- Asociación de Mujeres del Magdalena
- Organización Wayuumunsurat Mujeres Tejiendo Paz

En el ámbito nacional, varias redes aportaron sus sugerencias y facilitaron contactos regionales. En particular, expresamos nuestro agradecimiento a:

- Iniciativas de Mujeres Colombianas por la Paz
- Ruta Pacífica de Mujeres
- Corporación Humanas

Para el contenido de este material, recibimos los acertados comentarios de un grupo de expertos y expertas en temas de memoria y género, incluyendo gestores y gestoras de la memoria, en la región Caribe. Agradecemos a:

- María Eugenia Vásquez, Corporación Mujer y Futuro
- Luz Piedad Caicedo, Corporación Humanas
- Carlos Beristaín, miembro y coautor del Remhi en Guatemala. Asesor de la Comisión de la Verdad de Paraguay y consultor del IIDH
- Pau Pérez, Universidad Complutense de Madrid. Experto en trabajo psicosocial con experiencia en México, Salvador y Chile
- Ronald Solís, coordinador del Área de Reconciliación de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala
- Félix Reátegui, coordinador operativo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú
- Kimberly Theidon, profesora asociada, Departamento de Antropología, Universidad de Harvard y directora ejecutiva de Praxis del Instituto por la Justicia Social
- Clemencia Rodríguez, profesora asociada, Universidad de Oklahoma y experta en medios comunitarios para la paz
- María Angélica Garzón, María Eugenia Lora y Soraya Bayuelo del Colectivo de Comunicaciones Montes de María
- El Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación

Las opiniones que en estas herramientas se enuncian son de la entera responsabilidad del Área de Memoria Histórica y en ningún momento expresan las posiciones de las redes y organizaciones mencionadas. Sin embargo, los méritos y aciertos de este material no hubiesen sido alcanzados sin sus contribuciones

y observaciones críticas. A todas ellas y a los participantes de los talleres, a las víctimas que con generosidad compartieron con nosotros sus recuerdos y sus reflexiones, nuestros más profundos agradecimientos.

Con estas, el Área de Memoria Histórica se suma a otros esfuerzos que buscan en el país propiciar el reconocimiento, la dignificación y la palabra de las víctimas de la violencia en Colombia.

Equipo Memoria Histórica

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación



Contenido

CAPÍTULO A
Introducción

CAPÍTULO B
La dimension conceptual del trabajo de memoria

CAPÍTULO C
La dimension metodológica del trabajo de memoria: formas de evocar memoria

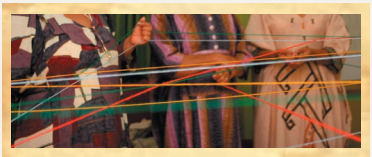
CAPÍTULO D
Archivando, documentando y haciendo memoria

CAPÍTULO E
La dimensión ética y psicosocial de la memoria

APÉNDICE
Actividades de memoria en mayor detalle

GLOSARIO

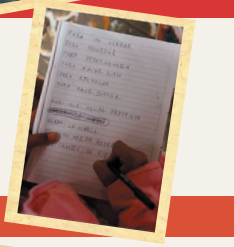
12



22



62



118



142



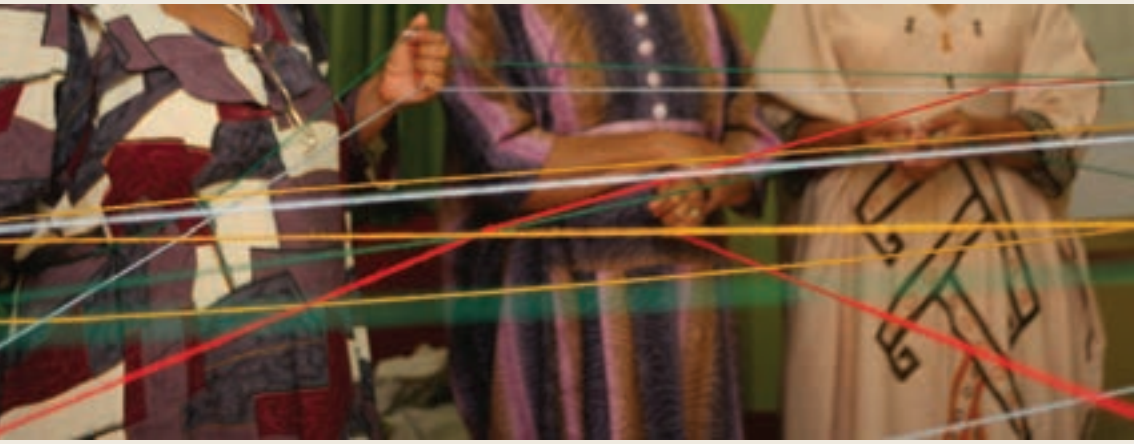
158



178

Capítulo A

A
INTRODUCCIÓN



▲ Foto por Jesús A. Colorado, 2010

A 1. El trabajo de memoria histórica durante períodos de conflicto/postconflicto

¿Qué motiva la urgencia de reconstruir, recuperar o reivindicar "el pasado"?
¿Por qué recordar? ¿Qué recordamos y cómo?

Los tipos de trabajo de memoria que aquí se describen tienen lugar en contextos altamente polémicos y diversos donde una serie de factores históricos, políticos y culturales configuran un panorama complejo de reivindicaciones de memoria, proyectos y discursos. La memoria y su construcción han ocupado un lugar central en el trabajo y las prioridades de un extenso número de grupos comunitarios, organizaciones de la sociedad civil, grupos de víctimas/sobrevivientes y organizaciones no gubernamentales, durante períodos de conflicto/postconflicto. *Recordar y narrar el conflicto* tiene en cuenta los aprendizajes y los múltiples dilemas que emergen de este trabajo. Ofrece recursos para responder de manera crítica a las preguntas sobre el cómo crear y promover espacios plurales para el encuentro narrativo y testimonial; quién y cómo debe participar y en qué; y cómo contribuir a las tareas de esclarecimiento histórico y de la verdad, o de dignificar las memorias de las víctimas cuando la memoria constituye un terreno crítico y en disputa.

Los proyectos de conmemoración y construcción de memoria han sido incluidos en los procesos de justicia transicional y de memoria histórica, como uno de los mecanismos claves que contribuyen a que las sociedades y los grupos ajusten cuentas con un pasado de guerra o de violencia masiva y avancen hacia la no violencia y la no repetición. A lo largo del mundo, gestores y gestoras de memoria, pueblos indígenas, activistas y organizaciones sociales han dirigido su trabajo hacia este amplio objetivo, sin descuidar una evaluación crítica de sus premisas. Al mismo tiempo que reconocen la relevancia de la construcción de la memoria y del compromiso con la misma como parte del derecho a la verdad y a la reparación, ellos y ellas desafían los supuestos según los cuales un pasado de violencia y violación de los derechos humanos es algo con lo que se "puede lidiar" a través de intervenciones, una comisión, un monumento o una disculpa pública. En su lugar, muchos de estos grupos han activado procesos participativos plurales, autónomos, y de largo plazo para recuperar, reivindicar y/o hallar evidencias de las violaciones cometidas en el pasado y de sus impactos, posicionando a quienes han sido históricamente silenciados, y sus saberes, en el centro de los trabajos de la memoria.

Recordar y narrar el conflicto busca promover la reconstrucción de las memorias que abordan los desequilibrios de poder existentes entre las memorias de las víctimas, y las versiones institucionalizadas del pasado o las narrativas dominantes de actores tales como líderes políticos, grupos armados, funcionarios estatales de alto rango o de los medios de comunicación. Se espera que este tipo de trabajo con la memoria se convierta en un espacio dinámico para hacer que las voces, el conocimiento y las interpretaciones de las víctimas ocupen un lugar central en las narrativas y las historias de los conflictos, de tal forma que se fortalezcan las organizaciones sociales y las comunidades.

Este es el tipo de iniciativa que acá denominamos "memoria histórica", en el que se trabaja con las memorias individuales y colectivas como fuentes dinámicas y medios para documentar e interrogar el pasado, y comprender las variadas formas mediante las cuales la memoria moldea las opciones de vida y las reivindicaciones de los sobrevivientes a la violencia masiva. Estas herramientas buscan apoyar a gestoras y gestores de la memoria a que mantengan sensibilidad frente a las diferencias políticas, de género, sexuales, de clase, étnicas, de raza, casta, región, religión, idioma, edad y condición física, que atraviesan a las comunidades de víctimas, a los actores armados del conflicto, e incluso a las organizaciones que realizan trabajo con la memoria.

Cómo es recordado, olvidado o silenciado el pasado es un tema sensible que puede poner en riesgo la seguridad de los gestores y gestoras de la memoria o mantener vivas las tensiones sociales. No es fácil realizar el trabajo de memoria, particularmente en contextos donde el conflicto continúa vigente o en el postconflicto. En este sentido, estas herramientas también buscan fortalecer la capacidad de los gestores y gestoras de la memoria para reconocer y responder a los riesgos que la realización de este trabajo supone.

Las herramientas que acá se presentan pueden ser usadas de varias maneras. Se puede seleccionar una actividad particular acorde al contexto específico –o puede adaptarse–. Se puede también llevar a cabo un taller, durante una tarde o varios días, utilizando diferentes actividades. Incluso podría optarse por no usar ninguna de las actividades pero con-

siderar útil la discusión de los problemas antes de realizar el trabajo de memoria. También puede interesarse por las sugerencias sobre el apoyo psicosocial durante la reconstrucción de memoria. Acá se presentan una variedad de herramientas que esperamos sean de utilidad para la realización de su trabajo.

A 2. El proceso seguido

Estas herramientas comenzaron como un proyecto del Grupo de Memoria Histórica (GMH) que fue creado en 2005 como parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNNR). Su misión consiste en elaborar una narrativa integradora e incluyente sobre las razones para el surgimiento y la evolución del conflicto armado interno y sobre los actores e intereses en pugna. El GMH también busca documentar las memorias que se han gestado en medio del conflicto, con opción preferencial por las memorias de las victimas y por las que han sido hasta ahora suprimidas, subordinadas o silenciadas.

Como parte de este trabajo, el GMH llevó a cabo talleres colectivos de memoria a lo largo de Colombia con dos objetivos: registrar y visibilizar las voces que han sido silenciadas, e identificar y documentar otras versiones sobre lo que ha pasado en el país. Muchos de quienes participaron en dichos talleres acogieron los distintos métodos que fueron usados, y manifestaron interés por conocer más acerca de ellos de tal manera que pudieran llevar a cabo sesiones similares; en razón de ello la caja de herramientas fue creada para dar cuenta del qué, cómo y porqué de este tipo de trabajo. Se encuentra disponible en línea en español.

La caja de herramientas fue bien recibida en Colombia, y se sugirió que también podría ser útil para aquellos que realizan trabajo de memoria en otros contextos de violencia. Así que en función de adaptarla y volverla relevante para otros países y contextos, se abrió un diálogo con el apoyo financiero del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno Suizo. Treinta y tres gestoras y gestores de la memoria en veinte países (de cuatro continentes) fueron encargados de leer y comentar la traducción y adaptación inicial al inglés de la caja de herramientas. Veinte de ellas y ellos asistieron a un taller que se llevó a cabo en Vancouver, B.C., Canadá, entre el 25 y el 26 de mayo de 2011.



▲ Participantes del taller, foto de Lara Rosenoff, 2011

A 3. La reconstrucción de memoria histórica en contextos de conflicto y postconflicto: problemas y tensiones

Las conversaciones durante el taller efectuado en Vancouver giraron en torno a temas claves que sugieren las tensiones, los dilemas, las posibilidades y los contextos políticos y sociales en los cuales gestores y gestoras de memoria alrededor del mundo promueven el trabajo de memoria histórica en situaciones de conflicto y postconflicto. Los aprendizajes obtenidos de este taller evidenciaron que cuando las personas se involucran en la reconstrucción de la memoria histórica en diversas situaciones, no existen certezas ni recetas para encausar el qué y cómo trabajar, sino más bien dilemas, preguntas e ideas preliminares. Se sugiere realizar el trabajo de memoria partiendo de este conjunto de preguntas [o aquellas que surgen en la preparación del trabajo], en lugar de asumir certezas sobre lo que funciona o lo que debe hacerse. Aunque estas preguntas están enunciadas brevemente en las siguientes páginas, serán tratadas de varias maneras a lo largo del texto.

A 3.1 ¿Hay un momento para decir la verdad y para contar historias?

Establecer la verdad y reconstruir la memoria han sido pensadas en la justicia transicional o en proyectos oficiales de memoria como mecanismos importantes para facilitar la transición de las sociedades, por ejemplo, mediante el trabajo llevado a cabo por comisiones de la verdad y los tribunales penales internacionales. Sin embargo, quienes llevan a cabo actividades de memoria y los grupos involucrados con iniciativas de memoria se cuestionan si este trabajo solo debería organizarse en un momento particular, específicamente durante los períodos transicionales (cuando se establece un acuerdo de paz o una apertura democrática), o si debería pensarse como un proceso que vaya más allá de las transiciones.

En este punto, son importantes las consideraciones acerca de la seguridad y coyuntura para emprender el trabajo. Puede ser peligroso hablar de verdad y buscar justicia en comunidades polarizadas y mientras los perpetradores aún ejercen el poder, sin embargo se han dado casos en

donde este trabajo fue usado tanto para derrocar a los perpetradores en el poder, o para impedir que los candidatos políticos, que fueron perpetradores, ganaran elecciones. No existe una secuencia lineal ni tipos de trabajo de memoria que deban ser aplicados en diferentes etapas del conflicto o de postconflicto. Es más útil pensar sobre los diferentes métodos de documentación como una especie de red o espiral de la que se toman ideas y recursos de acuerdo al contexto.

A 3.2 ¿Cuál historia debe contarse? ¿Cuáles voces son escuchadas y cuáles son silenciadas?

Los procesos de reconstrucción de memoria pueden buscar que los sobrevivientes tengan el control tanto del proceso como de los resultados del trabajo de memoria (por ejemplo, de cómo se narran las historias). Este no es un objetivo ingenuo, pero tampoco es fácil de alcanzar. Algunas de las personas que participaron en el taller internacional se cuestionaban a si mismos sobre cómo compartir e interpretar las historias de los sobrevivientes. Por otra parte otros consideraban que los gestores y gestoras de memoria no deberían ser quienes editaran, ordenaran, organizaran o interpretaran las historias, sino que deberían hacerlo conjuntamente con los mismos sobrevivientes.

Se podría buscar que los sobrevivientes fueran los que definieran la forma que adoptarían sus historias, bien sea que se plasmen en un libro, un mural comunitario o un monumento, un *performance* [puesta en escena], una asamblea comunitaria, un video, un plan de clase para niños, etcétera. Es mejor discutir estos puntos al comienzo del trabajo de memoria y no al finalizarlo. No obstante, una serie de problemas éticos surgen de manera continua cuando se recuperan estas historias, y cuando se comparten con varias audiencias y escenarios. Es importante considerar los conflictos existentes y las disputas locales de memoria, cuando se trabaja con narrativas de división y disenso entre las comunidades locales, regiones o incluso entre naciones. La confianza y su construcción son elementos claves para negociar y establecer la propiedad y la autonomía de las narrativas, y para explorar

caminos que permitan contar las historias en el seno de comunidades polarizadas.

A 3.3 Las políticas de nombrar y narrar: ¿víctimas o sobrevivientes?

En Colombia el término "víctima" ha sido ampliamente usado por el "movimiento de víctimas" que ha reapropiado el término (véase la discusión en la sección B 1.5). En otros contextos internacionales, algunos gestores y gestoras de la memoria prefieren el término "sobreviviente", bajo el argumento de que a las víctimas a menudo solo se les pregunta por las maneras como fueron victimizadas y sus historias de dolor. Uno de los problemas reside en que al posicionarse como víctimas puede llevar a silenciar otras historias o aspectos de su experiencia, y en no abrir lugar para contar historias sobre cómo han sobrevivido, para sus historias de resiliencia, restablecimiento y resistencia. Por ejemplo, ¿qué recursos han desarrollado para vivir cerca de su vecino, quien fuera un perpetrador? ¿Cómo su espiritualidad y sus sueños les han servido de soporte? Esto es importante particularmente para sobrevivientes de violencia sexual. Hacerlo dignifica su *agencia* y provee de recursos a quienes aún continúan padeciendo violencia.

A 3.4 ¿Cuáles memorias deben ser incluidas? ¿En qué momento y para qué?

En el taller internacional se dio una discusión muy amplia en torno a si se debe incluir en los procesos de memoria a los perpetradores y cómo hacerlo, particularmente en las iniciativas de reconstrucción de memoria no oficiales o en aquellas lideradas por la sociedad civil. Algunos expresaron que es esencial incluirlos con miras a obtener un panorama completo de lo que sucedió, y que si el trabajo de la memoria es asumido como un proceso para restaurar el equilibrio, es esencial que los perpetradores escuchen las historias de las víctimas.

Otros argumentaron que las víctimas no se sentirían o no estarían seguras si los perpetradores estuvieron escuchándolas o fueran incluidos en estos procesos –particularmente cuando se encuentran todavía en el poder y cuando manipulan la memoria de acuerdo a sus propósitos–. Un

elemento crucial de estos procesos consiste en crear una atmósfera de confianza para que las personas sientan que lo que están diciendo es importante para otros, y esto puede ser imposible si los perpetradores se encuentran presentes. Algunos sienten que los perpetradores deben ser escuchados y se les debe brindar oportunidades para su transformación, pero en un proceso aparte (quizás a través de diferentes metodologías) –y que ellos no deben ser escuchados a expensas de las víctimas–.

Existen diferencias en los casos en que los perpetradores son a su vez víctimas, o si pertenecen o no a la comunidad. También es distinto si quienes cometieron las violaciones aparecen de manera voluntaria, buscando reconciliación. Algunos sienten que la reconciliación no debe ser la meta, sino más bien la transformación social. Unos de los participantes argumentó que deberían ser llamados protagonistas y no perpetradores. Otro problema distinto pero que se encuentra relacionado, es la inclusión de aquellos que pertenecen a la sociedad dominante que no fueron directamente perpetradores, pero que estuvieron presentes mientras la violencia era ejercida sobre otros. El trabajo de la memoria también sirve para desestabilizarlos y potencialmente transformarlos.



▲ Taller internacional de memoria en Vancouver, 2011. Foto del participante y fotógrafo Jesús Abad Colorado, miembro del Grupo de Memoria Histórica de Colombia. Su impactante trabajo visual de memoria puede verse en línea.

A 3.5 ¿Cómo puede imaginarse la transformación?

¿Cómo convertimos el trabajo de memoria en un trabajo estratégico? ¿Cómo vinculamos esta visión estratégica a los asuntos de la cultura y a su reconstrucción? ¿Cómo diseñamos estrategias de documentación que mantengan cuidadosamente el registro de las voces de las víctimas?

Algunos participantes del taller internacional consideraron que la justicia transicional, al enfocarse en los mecanismos formales de rendición de cuentas, sitúa el trabajo de memoria en una posición de desventaja porque tiende a pensarlo como un problema exclusivamente individual o transitorio. Se argumentó que las reparaciones y los procesos legales en general abren más heridas que las que cierran. Algunos señalaron que los procedimientos legales no le dan cabida al duelo ni a la expresión de múltiples verdades. Puede darse una divergencia entre los resultados en términos de la reconciliación y aquellos del trabajo de memoria específico. Estas reflexiones invitan a mantener un análisis crítico sobre cómo el trabajo de memoria puede contribuir a la transformación de los contextos de violencia y de la fragmentación de la vida social.

Sin embargo, otros participantes plantearon que es importante que las actividades de reconstrucción de la memoria fueran estructuradas de tal forma que proporcionen material que pueda ser utilizado posteriormente para procesos legales. En su experiencia, algunos hicieron trabajo de carácter más informal pero también hicieron arreglos para que las víctimas pudieran dar declaraciones bajo juramento a abogados para que estas fueran usadas posteriormente cuando los mecanismos formales estén disponibles. Algunos consideraron que era importante hacer el trabajo de memoria como órgano oficial del gobierno para propósitos de rendición de cuentas y de cumplimiento de responsabilidades; otros señalaron que era importante estar legalmente reconocidos, mientras que otros abogaron por la libertad de no tener ninguno de tales estatus y, en su lugar, fomentar las iniciativas de la sociedad civil. El trabajo de memoria es necesariamente político y exige una indagación de sus objetivos y un reconocimiento de sus riesgos.

Capítulo B

B
LA DIMENSIÓN CONCEPTUAL DEL TRABAJO DE MEMORIA



▲ Foto por Jesús A. Colorado, 2009

B 1. Dimensiones socio-políticas de la memoria

B 1.1. Memorias, poder y orden social

Reflexionemos:
¿Qué es la memoria? ¿De quién es la memoria?
¿Qué es la historia? ¿De quién es la historia?

Todo orden social se sostiene sobre el enaltecimiento de unas memorias particulares que consagran un cierto tipo de versión de la historia. En estos relatos, se glorifican unas personas al otorgarles el estatus de héroes. Ellas por lo general pertenecen a ciertos sectores de clase, grupos políticos, así como a un género en particular, una opción sexual, una etnia, una raza, una región, una religión, una casta y grupo lingüístico.

Las narrativas sobre el pasado, a la vez que enaltecen a unos grupos, devalúan a otros transformando sus diferencias en justificaciones para que sean objeto de tratos discriminantes. Estas versiones son aceptadas, o confrontadas por los relatos alternos que producen los excluidos y los subordinados. La memoria, por tanto, es un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales.

La memoria también es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. La manera como las personas recuerdan el pasado distribuye responsabilidades entre los distintos del conflicto y evalúa moralmente su conducta. Así, las personas, desde sus memorias, enjuician las decisiones y estrategias de los actores en disputa y adoptan distintas posturas ante el orden, las instituciones, los actores políticos y sociales. Por ejemplo, mediante sus memorias, los habitantes confieren distintos grados de legitimidad o ilegitimidad a los actores colectivos, confían o desconfían frente a ellos, adhieren o se distancian de los partidos y de las instituciones, se identifican con unos mientras rechazan profundamente a otros, levantan distintos

reclamos frente a la violencia y se ubican de diferente manera frente a la reparación.

Por esta razón, partimos de reconocer que construir memoria es un acto político y una práctica social.

Recordemos:

Construir memoria es un acto político y una práctica social.

La memoria es un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales. También es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales.

B 1.2. Polarización social y horizonte ético de la memoria histórica

Reflexionemos:

¿Cómo afecta el conflicto las memorias?

¿Qué historia cuentan los actores armados sobre el conflicto y sobre sus actuaciones? ¿Existen diferencias entre los hechos y las historias contadas por los actores armados?

En una sociedad en conflicto, la guerra produce un cierto tipo de orden fundado en la polarización. Esa polarización se despliega no solo en los campos de batalla sino que también deja su impronta en todos los espacios de la vida en sociedad.

Los actores armados de uno u otro lado buscan instaurar sus versiones del pasado como verdades absolutas y presentan sus intereses particulares como demandas patrióticas o revolucionario-populares. En este afán de control de la historia y de la memoria, los actores del conflicto manipulan las versiones sobre lo ocurrido para justificar sus acciones y estigmatizan las interpretaciones políticas y sociales que les son adversas.

En un contexto así, un esfuerzo de búsqueda de justicia para las víctimas precisa oponerse a la imposición de una memoria política, la de los vencedores de uno u otro cuño, que legitimaría los actos cometidos

así fuesen las peores atrocidades, justificándolas por el hecho de estar defendiendo a "la patria" (Lira, 2001: 49) o luchando por el pueblo.

Aún en los campos comunitario y personal, muchas veces individuos y colectivos se encargan de seleccionar lo que debe ser recordado para preservar la imagen de unidad, probidad y heroísmo que se quiere transmitir a terceros sobre la historia comunal. Se silencian así las memorias y los hechos incómodos que confrontan al grupo con un pasado más complejo donde sus miembros no solo han sido capaces de actos de heroísmo sino también de iniciativas mezquinas y vengativas que ponen en vilo la supervivencia de la propia comunidad. Estas autocensuras aplican tanto para las comunidades como para individuos y sociedades enteras que se apegan a discursos que resaltan atributos, progresos y acciones positivas, pero ignoran, silencian y evaden los episodios vergonzosos de la historia pasada contribuyendo con ello a validarlos y a repetirlos.

Para los grupos dominantes el problema que se plantea es cómo aceptar las memorias "perturbadoras" como momentos pedagógicos potencialmente sanadores y transformadores. La pregunta es de qué manera una iniciativa de construcción democrática de la memoria histórica del conflicto puede propiciar la elaboración, reelaboración y transmisión de historias más complejas y plurales sobre la guerra individual, comunal, regional y nacional (Theidon, 2007 y 2002).

Recordemos:

Por ello el ejercicio de construir memoria histórica debe ser:

Responsable: analizando los hechos en su conjunto, recopilando no solamente aquellos aspectos loables de nuestras comunidades de pertenencia, sino también los desaciertos y los errores cometidos.

Democrático: reconociendo y respetando la diversidad de voces y de subjetividades en su interpretación.

Ético: documentando, evaluando y reconociendo públicamente todos los hechos violentos, cometidos por los actores del conflicto, en particular aquellos hechos que infringen el Derecho Internacional Humanitario o violan los derechos humanos.

B 1.3 Género, raza y otras consideraciones sobre la posición social

Reflexionemos:
¿Cómo influyen el género, la raza, la clase y otras situaciones sociales en las maneras de sentir, recordar y resistir a la violencia?
¿Cuál es la importancia de estas identidades para el trabajo de memoria?

Es importante reconocer las diferencias de género, edad, etnia, orientación sexual, y otras diferenciaciones que dan forma a la violencia y a la manera cómo esta es recordada. Las experiencias de los diferentes tipos de violencia son diferentes según la identidad y la posición social. Las mujeres, por ejemplo, son más proclives a sufrir violencia sexual que los hombres. No obstante, el impacto de este tipo de hechos violentos no es el mismo para diferentes personas, grupos y comunidades. Los significados que se construyen de cara a lo sucedido pueden ser sustancialmente diferentes dependiendo de si, por ejemplo, son sufridos por hombres, mujeres, niños o adultos. Lo que resulta importante para unos puede ser insignificante para otros. También difieren las maneras en que los diversos grupos procesan y dan sentido a los daños y las pérdidas.

Las diferencias étnicas son particularmente importantes, dado que la cultura provee diversas herramientas para interpretar y afrontar lo sucedido. Algunas acciones violentas pueden ser devastadoras cuando se atenta contra componentes esenciales de la cultura, o cuestionan creencias básicas de ciertos grupos sociales. Es también esencial comprender cómo las ideologías racistas, clasistas, sexistas y/u homofóbicas se entrecruzan y configuran los actos de violencia masiva en contra de grupos específicos. También es importante reconocer las diferencias causadas por los grupos armados que utilizan diversos repertorios y modos de violencia en contra de mujeres, hombres, minorías sexuales, niños, comunidades étnicas, etcétera. Esas prácticas martirizan y marcan los cuerpos y las mentes de diferentes maneras, y con frecuencia usan lenguajes y símbolos que buscan hacerle daño a aquello que es significativo para un grupo particular. La habilidad de percibir y de sensibilizarse

frente a esas diferencias es un desafío que se plantea cuando se realiza el trabajo de memoria.

Por supuesto ninguno de nosotros detenta una única posición social. Las identidades de una persona que es al mismo tiempo mujer e indígena no solo se entrecruzan sino que se entretejen, es decir, que las dos identidades no solo se configuran entre sí, sino que también son reforzadas por los sistemas de dominación (Crenshaw, Razack). Esta es otra de las razones por las cuales es importante considerar la posición social cuando se hace el trabajo de memoria. Las mujeres, los grupos racializados, y otros que han ocupado un rol subordinado en la sociedad, han tenido menos oportunidades de hablar, ser escuchados y comprendidos. Esto también se expresa claramente en el trabajo de recordar y en cuáles son las memorias y las voces que son escuchadas y silenciadas con mayor frecuencia.

Recordemos:

Diferentes formas de violencia son vividas por hombres y mujeres, adultos y jóvenes, miembros de comunidades indígenas, afrodescendientes, personas LGBTI, personas discapacitadas, y tantos otros que ocupan posiciones sociales de diferencia.

Los actores armados persiguen a ciertos grupos sociales mediante repertorios de violencia que pretenden destruir aquello que es significativo para ellos.

El impacto de la violencia sufrida, y el significado que esta tiene, varía de acuerdo a los grupos, y en la manera cómo ellos procesen sus daños y pérdidas.

B 1.4 Las batallas de las memorias contra las exclusiones y las supresiones

Reflexionemos:

¿Por qué se excluyen algunos actores de los relatos de la historia?

¿Encuentras relaciones entre actores excluidos en la sociedad y grupos sociales con pocas oportunidades? ¿Qué correspondencia hay entre los actores excluidos y las oportunidades que tienen dichos actores en la sociedad?

Si la guerra polariza las memorias, un proyecto de democratización e inclusión va en el sentido contrario. Pero para democratizar las memorias es necesario devolver la mirada y preguntarse de dónde surge la exclusión de ciertos relatos en la historia nacional y por qué reforzó desigualdades sociales y políticas.

Aunque hoy asumamos que los gritos de igualdad, libertad y solidaridad que animaron las revoluciones democráticas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX en sociedades de colonos[1] como Latinoamérica, Francia y Estados Unidos se aplicaban a todas sus poblaciones, las ciudadanías modernas en realidad se fundaron en inclusiones y exclusiones políticas. Lo mismo puede afirmarse en relación con países que no han tenido una historia revolucionaria como Canadá, Australia o Nueva Zelandia. En la mayoría de las constituciones que se elaboraron en estos países, solo los varones, blancos, letrados, con propiedad, casados, dispuestos a portar las armas en defensa de patria y familia y con capacidad de pagar impuestos, fueron declarados ciudadanos con derechos plenos.

Por contraste, a las mujeres, los niños, los indígenas, las negritudes, los desposeídos, las poblaciones no escolarizadas, se les definió como "no racionales", más próximos al mundo de la naturaleza, las emociones y los impulsos que a la esfera de la civilización y, por tanto, se les adjudicó el estatus de ciudadanos "dependientes". Otros, los considerados racionales, serían los llamados a tomar las decisiones en su nombre.

Así, las primeras definiciones de ciudadanía y las prácticas a ellas asociadas cumplieron el papel de regular, excluir y discriminar a muchas voces y actores colectivos que se vieron relegados a un "afuera" de los centros de poder y de la recién imaginada comunidad nacional constituida por los ciudadanos con derechos plenos (Fraser, 1997; Wills, 2002 y 2007). Los excluidos, en su calidad de "ciudadanos dependientes", actuarían en el campo del mercado o en el ámbito privado mientras la

1 Las 'sociedadas de colonos' son aquellas en las que los europeos se establecieron, y en las que sus descendientes permanecen ejerciendo el dominio político sobre los pueblos indígenas, y donde se ha desarrollado una sociedad heterogénea en el ámbito de las clases sociales, y en términos étnicos y raciales (Stasiulis and Yuval-Davis, 1995).

esfera pública se reservaría exclusivamente para los ciudadanos plenos. Además, la exclusión política vino acompañada de una discriminación cultural que valoró negativamente los atributos asociados a las diferencias femenina, étnica, racial, regional, religiosa, de casta, sexual, política de dialecto, de discapacidad y de clase.

Por otra parte, esta exclusión política dejó su huella en la elaboración de relatos sobre la historia nacional que se oficializaron en textos escolares, museos, monumentos y fechas conmemorativas. En estos relatos épicos, los gestores de la historia se asociaron a figuras heróicas asumidas como los "grandes padres de la patria", los hombres blancos de letras o de armas, en su mayoría propietarios. Mientras sus decisiones y su participación en la historia adquirían centralidad y dignidad, la participación en los procesos sociales y políticos de los excluidos era marginada y relegada al olvido. Ni las mujeres, ni los soldados rasos, ni las negritudes, ni los indígenas encontraron un lugar digno en estos relatos. A gays y lesbianas se les asignó el lugar de la enfermedad y de la cárcel, y se les expulsó de los relatos históricos sobre la construcción de la nación.

En cambio, el trabajo de memoria sirve como una herramienta para la reafirmación de las identidades generalmente subvaloradas y perseguidas, un escenario para el diálogo entre voces que muchas veces se desconocen recíprocamente, y a la vez un campo de lucha entre distintas versiones del pasado. La elaboración de relatos históricos, hasta ahora lugar de supresión de las diferencias y los disensos políticos, puede justamente convertirse, mediante estos procesos de diálogo y de disputa, en un escenario de reconocimiento y de posicionamiento de las identidades social y culturalmente devaluadas.

Recordemos:

Las ciudadanías modernas en realidad se fundaron en inclusiones y exclusiones políticas.

La elaboración de relatos históricos, hasta ahora lugar de supresión de las diferencias y los disensos políticos, puede convertirse en un escenario de reconocimiento y de posicionamiento de las diversas identidades social y culturalmente devaluadas.

B 1.5 De la memoria personal a las memorias colectivas: el papel de las mediaciones

Reflexionemos:

¿Quién o quiénes cuentan la historia de nuestro país, región, ciudad, pueblo o vereda?

¿Cuáles son las personas destacadas en esa historia y cuáles los hechos que figuran como importantes?

¿Las experiencias de las víctimas se ven reflejadas en esta memoria colectiva?

¿Corresponden nuestros recuerdos individuales con esa memoria?

La memoria, aún la personal, como resultado de prácticas políticas y sociales producto de la confrontación de actores con distintos grados de poder. No nacemos con una memoria; la construimos a lo largo de nuestras vidas en una relación continua con los demás y en aprendizaje social. Ese carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita nuestros recuerdos con otros y, sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean, responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido. Esos marcos interpretativos no son del orden individual sino que responden a procesos colectivos e institucionales (Stern, 2005).

En general, esos marcos son producto de la intervención de instituciones: la familia, la iglesia, la escuela, las universidades, las artes, la prensa, la radio, la televisión, las organizaciones no gubernamentales, los partidos, los grupos juveniles y de personas que en lo comunitario cumplen el papel de líderes y orientadores sociales como los maestros y las maestras, los sacerdotes, los funcionarios y las funcionarias de salud o las autoridades locales. Mediante todo este conjunto de intervenciones, aprendemos ciertas formas de recordar, seleccionar y articular nuestros recuerdos.

Las personas que ocupan un lugar de reconocimiento en sus comunidades y las instituciones antes mencionadas se constituyen en mediado-

res que transforman una multitud de eventos en memorias colectivas. Esta transformación se opera mediante la construcción y divulgación de marcos interpretativos por medio de los cuales los grupos seleccionan lo que amerita ser recordado, compartido y honrado y lo distinguen de lo que debe ser callado, censurado u olvidado en los ámbitos público o colectivo. Así, los recuerdos que aprendemos a juzgar como inocuos, impropios o abiertamente contrapuestos al interés de la nación, las instituciones, los grupos o las comunidades tienen muy poco de azar y mucho de construcción política y social.

Uno de los mecanismos más poderosos para confinar las memorias y distinguir los recuerdos que ameritan ser compartidos, de los que nunca se deben verbalizar ante otros es la noción tradicional de lo público o de lo comunitario. Allí es donde mejor se reflejan las asimetrías de poder en la construcción de las memorias colectivas. No todos los individuos ocupamos los lugares desde los cuales unas personas, a nombre de un colectivo, hablan con autoridad y competencia de lo ocurrido y le confieren una interpretación al pasado colectivo En la medida en que las sociedades se vuelven más complejas, el universo de los mediadores es más plural y los lugares de lucha para establecer las versiones "oficiales" se multiplican. Habrá versiones del pasado compartido del nivel nacional. Son aquellas que adquieren, por ejemplo, consistencia de verdad en museos nacionales, fechas patrias y manuales de historia. Pero también, y no necesariamente alineadas con las primeras, se tejerán memorias regionales, locales, comunitarias y aún familiares. En cada nivel, unas voces tendrán preponderancia sobre otras por el lugar que ocupan y las competencias y recursos que dominan. Aún en el caso de los mismos hechos, rara vez las memorias nacionales, regionales, locales, comunitarias y familiares son uniformes (Mallon, 1995).

Además de adhesiones y desafectos, las mediaciones pueden inculcar sentimientos de pudor y criterios de lo que debe y puede contarse en público o frente a la comunidad. Por ejemplo, el dicho "los trapos sucios se lavan en casa" ha sido en muchos casos un poderoso dispositivo para ocultar prácticas violentas que ocurren detrás de las cuatro paredes del hogar. Pero "los trapos sucios se lavan en casa" también es un dis-

positivo que juega en el ámbito institucional, como ocurre cuando el espíritu de cuerpo inculcado por ejércitos regulares e irregulares impone el silencio a sus miembros frente a conductas moral y penalmente reprochables para proteger su "buen nombre", como cuando cometen delitos de violencia sexual.

Frente a estos mecanismos de silenciamiento, la posibilidad social de afrontar el pasado de violencia implica reconocerlo como un asunto que no es únicamente privado y propio de las biografías e historias individuales sino que también concierne al ámbito social y público y que puede ser resignificado en los rituales del reconocimiento social, en los procesos judiciales y en las reparaciones que correspondan (Lira, 2001). Dicho de otra forma, el pasado compartido socialmente nunca deja de tener una dimensión privada y personal pero cuando los mismos hechos sociales y políticos han modelado un conjunto de experiencias traumáticas para miles de personas, eso marca las relaciones sociales y requiere ser elaborado en ambos niveles.

Recordemos:

Tanto las memorias individuales como las colectivas son a la vez políticas, sociales, culturales e históricas. Los recuerdos que aprendemos a juzgar como inocuos, impropios o abiertamente contrapuestos al interés de la nación, las instituciones, los grupos o las comunidades tienen muy poco de azar y mucho de construcción política y social.

Las personas que ocupan un lugar de reconocimiento en sus comunidades y las instituciones se constituyen en mediadores que transforman una multitud de eventos en memorias colectivas. Además de adhesiones y desafectos, las mediaciones pueden inculcar sentimientos de pudor y criterios de lo que debe y puede contarse en público o frente a la comunidad, y lo que debe reservarse al silencio y al olvido, y autocensurarse.

B 1.6 Las víctimas: una noción individual y colectiva

Reflexionemos:

¿Qué asociaciones haces cuando piensas en el concepto de víctima?

¿Prefieres el término de víctima o el de sobreviviente?

¿Crees que las víctimas deben compartir sus historias de vida?

¿Con quién?, ¿para qué?

Más allá de la mirada jurídica desde la que se define quién es o no víctima, existen consideraciones sociológicas, psicosociales e históricas a tener en cuenta cuando se propone, en medio de un conflicto, darle centralidad a las voces de las víctimas[2].

En primer lugar, es necesario revelar que la violencia vivida no ha afectado de manera aislada a algunas personas sino que ha dejado su impronta en la vida de comunidades enteras y de distintos grupos de población. No es posible construir historias individualizadas que privaticen y particularicen el daño porque ese daño no puede entenderse sin el contexto que le da sentido. Por eso el objeto de trabajo debe ir más allá de las personas consideradas formalmente como víctimas para tomar al conjunto de la población.

Como mencionamos en la introducción, algunos prefieren usar el término de "sobreviviente" y evitar el de "víctima" a la hora de pensar el impacto de la violencia, considerando que este entraña un cierto modo de estigmatización en función de sus vivencias y que suele exaltar el sufrimiento, la impotencia y la pasividad, desconociendo la capacidad de las personas de afrontar los hechos y sus múltiples recursos para superar lo sucedido.

En el lado opuesto, la consideración de "víctima" puede entenderse como el reconocimiento de un rol social de persona afectada en dere-

2 Este aparte contiene significativos aportes elaborados por Pau Pérez.

chos fundamentales, lo que conlleva a construirla como sujeto de derechos. En este sentido la consideración de "víctima" sería una forma de resistencia activa con el fin de evitar la impunidad y la desmemoria, reconociendo y reconociéndose no solo en el sufrimiento sino también y especialmente en la condición de actores y actoras sociales en el intento de que se haga justicia, se reparen los daños ocasionados y se garantice la no repetición de las violaciones. En este contexto, la idea de víctima se constituiría en eje vertebrador y motor de cambio. Nombrarse víctima o sobreviviente significaría entonces la posibilidad de reconocimiento y dignificación, ya que lo que no se nombra no existe o difícilmente se reconoce.

Usado de esta manera, el concepto de "víctima" se convierte en herramienta de fortalecimiento evitando que el empleo del término conlleve a cristalizar una identidad anclada en el pasado y la pasividad. Es por esta razón, que en este material utilizamos principalmente el término víctima y en ocasiones el término sobreviviente.

También es importante comprender que existen grupos sociales, como los pueblos indígenas, que se ven a sí mismos como sujetos colectivos. Estos han sido perseguidos sistemáticamente y han devenido en víctimas de la violencia por pertenecer a su grupo, y han luchado por resistir a las múltiples violencias a las que han sido sometidos.

Por último, es preciso considerar que hay personas que han sido víctimas, en muchos casos, por sus ideales y proyectos sociales de mejora en bien de la colectividad. Por eso es necesario luchar contra el imaginario social que en ocasiones instala a las víctimas en el lugar de la derrota y la pasividad borrando toda referencia a sus proyectos políticos, sus luchas y su sacrificio. Una memoria de las víctimas que busca sentar las bases de un futuro más democrático debe considerarlas con sus proyectos sociales y su búsqueda de soluciones a los problemas que confrontaban sus comunidades de origen.

Reconociendo a individuos y grupos como víctimas, es importante considerar y respetar los protocolos éticos, valorando y asegurando la plena confidencialidad de sus testimonios directos. Esto también exige el reconocimiento de la diversidad de experiencias, expectativas y maneras

de procesar las pérdidas y traumas de las víctimas (Sánchez, 2008). Algunas son víctimas directas: aquellas que han sido asesinadas, desaparecidas, desplazadas, despojadas, secuestradas, torturadas, violadas, molestadas sexualmente, heridas o han sufrido la pérdida de un pariente. Otras se convierten en víctimas por su papel de testigos de los horrores cometidos contra familiares, amigos y miembros de la comunidad.

Solo desde una mirada que comprende las variadas afectaciones del conflicto es posible indagar por las distintas formas en que las víctimas están procesando los daños propiciados y asumir el inmenso grupo de personas que son parte de esta historia.

Recordemos:

Hay personas que prefieren evitar usar el término de "víctima" porque piensan que exalta el sufrimiento y la pasividad.

Las víctimas pueden ser directas (por ser testigos de los horrores de la violencia) o indirectas (haber perdido a algún familiar). Algunos grupos prefieren evitar esta diferenciación.

Las víctimas pueden asumir esta identidad o pueden preferir llamarse así mismas sobrevivientes o personas afectadas.

Las víctimas de la violencia, ya sean sujetos individuales o colectivos, no son seres con experiencias aisladas, los efectos de la violencia afectan a la comunidad entera. En muchos casos se hacen víctimas por sus ideales y proyectos sociales de mejora en bien de la colectividad.

En la construcción de memoria histórica es fundamental reconocer y hacer públicas las voces de las víctimas, como estrategia para la resistencia activa con el fin de evitar la impunidad y el olvido. En este contexto, la idea de víctima se constituiría en eje vertebrador y motor de cambio. Los procesos y talleres de memoria histórica usan el concepto de víctima como herramienta de fortalecimiento.

Parte de la tarea de la reconstrucción de memoria histórica es comprender, en un sentido ampliado, todas las afectaciones que produce el conflicto armado y asumir el inmenso grupo de personas que son parte de esta historia, asegurando siempre la confidencialidad de los testimonios directos.

B 1.7 Las víctimas como agentes sociales, políticos y de derechos en situaciones de conflicto

Reflexionemos:

¿Cómo imaginas el futuro de las víctimas en países donde el conflicto aún es vigente?

¿Consideras que la condición de víctima es permanente o pasajera?

La condición de víctima es transitoria, puede coexistir con otros espacios de la escena social donde esa víctima es o puede ser protagonista. Esto significa que una persona que sufrió daños, además de víctima, es un agente social, de derechos y político, que además puede estar inscrito en procesos sociales y de reconstrucción de la comunidad. Al mismo tiempo, es necesario considerar a la par con este reconocimiento el hecho de que en situaciones críticas de violencia masiva, las personas que se convierten en víctimas de la violencia pueden haber sido perpetradoras de violencia en contra de otros, lo cual pone de manifiesto una serie de problemas, como se mencionó anteriormente en la sección A 3.4. Por ejemplo esto es cierto en el contexto de la historia canadiense de los internados donde las niñas y niños indígenas fueron separados de sus padres, y se les prohibió hablar sus lenguas y mantener sus culturas (TRC, 2012). El abuso entre estudiantes sucedió con frecuencia en las escuelas, y algunas víctimas a su vez se convertieron en abusadoras en sus comunidades. Este es uno de los silencios que aún no se ha revelado ampliamente y que llama a un proceso reflexivo y sensible de memoria y sanación colectiva.

¿Víctimas o perpetradores? Interrogantes por tener en cuenta

¿Deberían los perpetradores participar en el trabajo de memoria histórica?

¿Deberían los perpetradores solo escuchar?

¿La participación o la escucha de los perpetradores cambian la naturaleza del trabajo?

¿Cómo se relaciona esto con las razones por las que un grupo está llevando a cabo un trabajo de memoria?

¿Ellos deberían ser señalados como perpetradores?

¿Si estas personas son tanto perpetradores como víctimas, en qué momento asumen uno u otro rol?

¿Es más importante la manera como se definen a sí mismos, o la forma como otros los definen?

La violencia masiva, la guerra, o vivir bajo un régimen de terror frecuentemente sitúa a las personas en críticas situaciones de vida o muerte. En la medida en que se enfrentan a difíciles decisiones morales, pueden verse algunas veces como víctimas y otras como perpetradoras de violencia o de abuso. En esos momentos las personas pueden enfrentarse a situaciones en las que vecinos, amigos y parientes consienten con la represión, se constituyen en agentes pasivos de la violencia, o son reclutados forzadamente o raptados por ejércitos ilegales. De acuerdo a esto, es importante tener en cuenta lo que el sobreviviente al Holocausto, y escritor Primo Levy ha llamado la zona gris, un espacio gris y ambiguo entre las víctimas y los perpetradores. Llama también a reconocer los motivos ambivalentes y los cambios de posturas en los que las personas pueden encontrarse en medio de la represión y la violencia.



Una reflexión sobre la victimización en Liberia

por Mark Marvey, Naymote, National Youth Movement for Transparent Elections, Liberia

Definir la victimización puede ser particularmente difícil cuando se trata de niños que fueron reclutados a la fuerza y en contra de su voluntad por los actores armados, pero que así mismo pueden ser clasificados como perpetradores debido a que victimizaron a personas desvalidas y desarmadas. El argumento de su inocencia y presumible incomprensión de sus acciones no puede ser esgrimido para absolverlos de la responsabilidad criminal cuando ellos permanecen comprometidos en la orquestación de la violencia después de haber alcanzado la mayoría de edad (18 años), y por lo tanto el límite entre víctimas y perpetradores se torna mas difuso.

Por ejemplo en Liberia, algunos de los niños que combatieron en el ejército de rag-tag [de etiqueta andrajosa] comandado por Charles Taylor incluso llegaron a tener la edad de nueve

años. Pero no todos fueron reclutados a la fuerza. Muchos se unieron a las milicias gubernamentales voluntariamente deseando vengar el asesinato de sus padres por parte de los rebeldes, o para sobrevivir. Todos los días era posible ver a los niños soldados movilizándose por las calles de la capital Monrovia en camionetas pick-up y portando con orgullo sus rifles automáticos, o encabezando el combate. Los testimonios de los trabajadores humanitarios de Monrovia afirman que en varias ocasiones durante el conflicto, las fuerzas leales al Presidente Charles Taylor allanaron escuelas y campamentos de personas desplazadas para reclutar a jóvenes en su lucha contra los dos movimientos rebeldes.

Liberia fue destruida por 14 años de conflicto intermitente y de negligencia crónica por parte del gobierno. Así, con la mayoría de las escuelas cerradas y pocas posibilidades laborales disponibles, empuñar un rifle AK-47 y saltar a la línea de batalla en una abollada camioneta pick-up, era visto como un prospecto glamuroso. Aproximadamente 5000 niños combatientes participaron en los conflictos entre 1989 y 1996; pero el grupo de derechos de la infancia Child Peace Liberia Inc., afirmó que el 20 por ciento de todos los combatientes en la primera guerra civil liberiana tenían menos de 18 años.

El universo de las víctimas es tremendamente heterogéneo y sus modos de enfrentar la violencia o procesar las pérdidas y los daños son muy variados dependiendo del género, la raza, la edad, la clase o las redes sociales. Unas aceptan hablar y otras no; unas quieren hablar en primera persona y otras, por pudor, miedo o porque no quieren ejercer presiones con su condición de víctimas, prefieren narrar en tercera persona. Algunos querran hablar solo en privado rehusándose a testificar de manera más pública, mientras que otros podran optar por hacer pública su vivencia.

La misma víctima, en diferentes momentos, puede narrar diferentes versiones de los mismos eventos, algunas veces enfatizando algunos episodios y otras minimizándolos.

La memoria funciona a través de analogías, metáforas, exageraciones, supresiones y minimizaciones, que no deben ser evaluadas como verdaderas o falsas sino como representaciones simbólicas que expresan las marcas emocionales que dejaron las vivencias en las víctimas.





Recordemos:

Las víctimas no son sujetos derrotados y pasivos sino agentes sociales, políticos y de derechos en situaciones de conflicto y pueden estar inscritos en procesos sociales y de reconstrucción de la comunidad.
Los impactos y las huellas de la violencia no solo están determinados por los hechos violentos, también cuentan las características personales de las víctimas, la edad, el género, las redes y soportes de apoyo, incidiendo en las emociones y conductas y, por tanto, en las disposiciones personales para expresar o callar.
Las memorias son dinámicas, contienen demandas y posiciones en el campo político que no pueden estandarizarse.
La violencia tiene un efecto desarticulador que debe superarse complementando los testimonios fragmentados de las víctimas con elementos del contexto global.

B 1.8 Derecho a la memoria y el olvido

Reflexionemos:

¿Qué decimos? ¿Qué callamos?
¿Qué olvidamos? ¿Qué recordamos?
¿Qué es el silencio? ¿En qué ocasiones guardamos silencio?
¿Es posible olvidar los hechos violentos que nos han ocurrido?
¿Qué sentimos cuando recordamos los hechos violentos?

Frente a los horrores vividos, muchas de las víctimas aíslan recuerdos específicos; otras producen "bloqueos" psicológicos o inconscientes de los hechos traumáticos de la violencia vivida. Muchas recuerdan con claridad lo que les ha sucedido e incluso lo llegan a comentar con sus seres allegados pero deciden guardar silencio frente a extraños porque no quieren recordar ni sumirse de nuevo en el sufrimiento, en el sentimiento de vergüenza o de enojo.

Además de estos motivos, es necesario reconocer y respetar el hecho de que otras personas optan por no hablar ejerciendo libre y autónoma-

mente su derecho a guardar silencio, un derecho irrenunciable en todos estos procesos.

Así mismo, en una situación donde el proceso de recuperación de memoria histórica se desenvuelve en un contexto de guerra, el miedo es un poderoso aliciente para callar. En el país, con redes armadas aún vivas, muchas personas temen sufrir nuevamente daños físicos, verbales, morales y sicológicos así como perjuicios económicos o de otros tipos. Los victimarios, en varias ocasiones, han retornado a las comunidades donde realizaron hostilidades o siguen amenazando a víctimas que reclaman reparación o que señalan culpables. En estas ocasiones, el temor no solo aparece en los recuerdos de hechos violentos pasados sino muchas veces es un sentimiento palpable en el presente. Debido a las amenazas y a la presencia de redes armadas, las instituciones estatales tienen el deber de garantizar la seguridad de las víctimas y atender los reclamos de seguridad de quienes quieran declarar formal o informalmente.

Por su parte, frente a las personas que quieren que sus voces sean escuchadas y sus versiones incorporadas a los relatos históricos, los gestores y las gestoras deben promover la multiplicación de espacios respetuosos y seguros donde ellas puedan expresar sus interpretaciones. Y también se reconozca la trayectoria de estas personas, en muchos casos, como parte de organizaciones que le han salido al paso a la guerra construyendo nuevas alternativas y tejidos sociales.

A pesar de los esfuerzos que se hagan para evitar una revictimización, es necesario reconocer que este peligro existe y que la realización de ejercicios concretos de recuperación de la memoria puede llevar a revivir memorias suprimidas o mal resueltas que provocan un gran sufrimiento en quien recuerda. Por esta razón, se incorporan (en la sección D) una serie de técnicas del cuidado que buscan acompañar de la manera más solidaria y adecuada a los participantes, gestores y gestoras de la memoria.

Recordemos:

Hablar, guardar silencio o bloquear los recuerdos son maneras de las víctimas de afrontar sus experiencias en situaciones de violencia.

Guardar silencio es un derecho irrenunciable de las personas que han sido víctimas de la violencia ya sea para evitar el sufrimiento, el enojo o la vergüenza, o por miedo a sufrir nuevos daños por parte de redes armadas vivas.

El trabajo con la memoria histórica puede promover la creación de espacios respetuosos y seguros para las personas que quieran incorporar sus historias a los relatos históricos.



▲ Monumento a las víctimas de la masacre de Trujillo, Valle, Colombia. Foto de Jesús A. Colorado, 2008

B 2. Las dimensiones socio-culturales de la memoria: comprender la memoria como objeto, fuente y método

Reflexionemos:

¿Para qué les sirve a la sociedad y a la comunidad el ejercicio de construcción de memoria histórica?

¿Qué aporta la memoria de las víctimas a la historia del país?

¿De qué manera responden las personas y comunidades a las historias generadas por el Estado en relación con el pasado?

¿Cómo generan sus propias narrativas acerca del pasado?

¿Cómo reparan las comunidades sus relaciones sociales y las redes que la violencia comúnmente destroza?

¿Qué hace diferente al trabajo de memoria de otro tipo de investigación histórica o social? En el trabajo de memoria histórica, esta es entendida como una herramienta con la cual individuos y sociedades construyen un sentido del pasado. Fuentes orales y narrativas y performances de la memoria sirven al mismo tiempo como objeto (de estudio) y como fuente para la construcción de las narrativas históricas (Portelli, 1991). La memoria, los procesos dinámicos y las prácticas relacionadas con el recuerdo y el olvido, constituye además el elemento central en la aproximación metodológica que se propone en este material.

La labor de memoria histórica en este sentido va más allá de la reconstrucción de los hechos como datos, o de la recopilación de testimonios que verifiquen una cierta versión, puesto que se ocupa de los significados, es decir, de cómo un evento es vivido y recordado, de las maneras en que los individuos a través del tiempo revisten de sentido y valoran ciertas experiencias y las maneras como estas se preservan y transmiten en la memoria social. Recordemos que,

> (...) los significados se construyen cultural, social y subjetivamente de tal manera que aquello que puede resultar significativo para una cultura puede ser irrelevante para otra, que algo que puede representar pérdidas para un hombre, puede ser valorado como ganancia para una mujer, y que en todo caso la valoración y la apreciación de los hechos responderá a las experiencias particulares de cada persona (Bello, 2005).

Al recordar, los seres humanos, consciente o inconscientemente, resaltamos de una multiplicidad de hechos, aquellos que dejan huella en nuestras vidas por lo significativos que resultaron. La dimensión social de la memoria reconoce que el recordar no es pasivo, ni un hecho puramente sicológico o natural, sino un acto de recreación del pasado en el presente, un proceso social y cultural donde el recuerdo y el olvido, en tanto prácticas opuestas pero complementarias, constituyen las dos operaciones que la renuevan continuamente (Portelli, 1990; Riaño, 1996).

Las narrativas, dramatización, objetos y rituales, mediante los que esta se comparte y transmite, es por consiguiente un recurso que los indi-

viduos utilizan para contar sus experiencias y un vehículo mediante el cual construimos un sentido de quiénes somos, de nuestra identidad, a partir de experiencias, sentimientos y reminiscencias del pasado. Individuos y grupos sociales seleccionan y reorganizan aquellos recuerdos y olvidos que les permiten definirse como seres únicos y miembros de colectividades. Esta labor de darle sentido al pasado en función del presente y de las aspiraciones futuras representa una estrategia de construcción de identidades.

La memoria en este sentido es responsable no solo de nuestras convicciones, sino de nuestros sentimientos (Todorov, 1997). Estas convicciones y sentimientos están estructurados en marcos sociales y en relación con las memorias de otros y, por consiguiente, el acto individual del recordar posiciona los eventos recordados en los marcos de la memoria colectiva (Halwbachs, 1992). En resumen, es a partir de los modos en que se recuerda y olvida desde donde se pueden rastrear tanto huellas y señales de identidad, como modos en que los individuos se construyen como sujetos y miembros de colectividades (Riaño, 1999).

Pero estas prácticas de recordar son necesariamente selectivas. Esto significa que las personas recuerdan un evento de manera diferente enriqueciendo el ejercicio de construcción de la memoria. Lo que nuestros recuerdos evocan, lo que olvidan y lo que callan resulta no meramente de una incapacidad de rememorar ciertos aspectos o detalles de la experiencia, sino de un proceso de selección activo, es decir, de una labor de discriminación que tiene que ver con los modos en que el individuo o grupo acude al pasado en función del presente, las maneras en que el pasado, o el relato que se construye sobre eventos pasados, informa, explica o reafirma a la persona y sus acciones en el presente y bajo circunstancias específicas.

La memoria, además de ser selectiva, es ordenadora. Atribuye a los eventos un sentido al insertarlos en una narrativa. Nuestras narrativas no son solo descriptivas (en aquel noviembre pasó el evento X) sino también causales. Ese imperativo de comprender las razones que explican la ocurrencia de hechos se expresa de manera más desgarradora

en la frase, una y otra vez reiterada de madres víctimas sobrevivientes que claman por saber dónde se encuentran los cuerpos de sus hijos y comprender lo ocurrido a sus parientes. "Que me digan por qué se lo llevaron", es lo que ellas expresan una y otra vez.

El trabajo de memoria pretende otorgar visibilidad a memorias que hasta los propios actores han censurado, y documentar las memorias de ciertos grupos e individuos extrayendo los significados (los impactos, marcas) de ciertos eventos tanto en su dimensión individual como colectiva. Crear un sentido colectivo del pasado puede potencialmente reconstruir el tejido social y ayudar a reconfigurar un sentido de propósito común entre los miembros de una comunidad, a la vez que permite reelaborar los propios planes de vida. El reconocimiento de historia personal dentro de la de otros está directamente vinculado a la tarea de reconstruir confianza, y de restablecer un sentido de afinidad como miembros de una comunidad. Este proceso crea un "nosotros", aunque sea solo temporal, y una comunidad de memoria con sentimientos y emociones compartidas. No es necesario el consenso. Incluso los debates y desacuerdos pueden contribuir en el proceso de negociación de los sentidos (Riaño, 2008).

Recordar no es solo el acto de evocar un evento sino ser capaz de formar secuencias narrativas expresivas significativas (Connerton, 1989). Recordar, por consiguiente, no es un aspecto de reproducción sino de construcción. Esto nos indica el horizonte de las funciones de la memoria en la vida individual y social y los modos en que tanto el recuerdo como el olvido, las dos operaciones y prácticas complementarias de la memoria, cumplen ciertas funciones y son utilizadas por las personas y las sociedades, con y para ciertos propósitos.

El recuadro abajo ilustra algunas de estas funciones mediante el registro de las reflexiones de un grupo de mujeres víctimas de Trujillo en el Valle del Cauca (región de Colombia), sobre cuáles son las funciones del recuerdo y el olvido en sus vidas y en contextos marcados por la violencia. Véase Apéndice 2 como descripción para llevar a cabo esta discusión.

Las funciones del recuerdo y el olvido señaladas por estos dos grupos entablan relación con los modos en que los eventos de violencia política y las experiencias traumáticas se registran en la memoria individual y colectiva y las funciones reparadoras, simbólicas y de construcción de la memoria.

Las funciones y usos de la memoria histórica

Ejemplo de un ejercicio de lluvia de ideas a partir de un taller de memoria realizado en Trujillo, Valle, Colombia:

¿Para qué recordamos?

- Para no olvidar
- Para la reconstrucción
- Para construir una memoria que otros puedan leer, pero también que nos sirva para elaborar nuestros duelos
- Una recuerda porque una nunca olvida
- Recuerda también para rectificar, como modo de enseñanza
- Hay cosas que no se deben recordar; no siempre recordar es vivir
- Remover el pasado también se hace para conseguir justicia
- Recordar también para tener derecho a ser reparadas
- Para no morir de pena y dolor

¿Para qué olvidamos?

- La violencia fue como una marca. No se puede olvidar
- Derecho al olvido. Un olvido elaborado
- Diferencias entre silenciar y olvidar por decisión
- Uno perdona pero no olvida. Los recuerdos se mantienen
- Todas tenemos un recuerdo que se siente reciente la violencia es una herida que se renueva todos los días
- El drama que desató la violencia es una herida abierta. Cada vez que se vuelve sobre ella, vuelve a sangrar.

Estas marcas de las violencias en las memorias individuales y colectivas están cruzadas por:

- La presencia del miedo como un factor que regula la vida cotidiana, cimienta silencios y temores y restringe la posibilidad de dar testimonio, narrar el sufrimiento y elaborar los duelos.
- Unas memorias que son fragmentadas y unos sufrimientos que no se han logrado poner en público y no se han reparado (Uribe, 2006).
- Una dificultad para tomar distancia del recuerdo anclado en la reconstrucción literal y unilateral del evento traumático y las sensaciones de sobrecarga, impotencia y rabia (estos elementos se desarrollan más adelante).
- Los riesgos que acarrea en un contexto en el que pervive la violencia y la amenaza, el recordar experiencias y situaciones que pueden permitir un esclarecimiento sobre lo sucedido.

Otro aspecto a examinar con respecto a la construcción de memoria histórica de hechos traumáticos es sobre su posibilidad de contribuir a la reconstrucción de tejidos sociales y facilitar procesos de elaboración del duelo. Al hacer el ejercicio de recordar en grupo y de dar testimonio individual conlleva un mirar "cara a cara" eventos pasados y dar testimonio de experiencias dolorosas y traumáticas. Construir este tipo de memoria en un proceso colectivo marcado por el respeto puede ser una de las herramientas que facilite darle sentido al pasado en comunidades que han sido afectadas por la violencia y facilitar, por medio del contar, un proceso de elaboración del duelo sobre las pérdidas.

Las secciones que siguen exploran con mayor profundidad cómo estas actividades de construcción de memoria pueden abrir las puertas a un proceso creativo, de darle sentido y significado a los eventos dolorosos y a reconocer sus impactos sobre los individuos y colectivos: los sentimientos y emociones represadas (dolor, rabia, desolación, impotencia) y los mecanismos mediante los que se interiorizan y se afrontan. De igual modo, exploran los riesgos e implicaciones de estos procesos.

En esta sección hemos examinado la memoria en tanto herramienta de identidad social y como fuente y método para construir historia. Al tomar la memoria como fuente se considera que el sentido que las personas le dan al pasado es un elemento del quehacer histórico.

La labor de memoria histórica acude a fuentes diversas, puesto que se busca tanto la reconstrucción rigurosa de los datos, hechos y sus cronologías mediante fuentes como archivos, expedientes, revisión de prensa, testimonios orales y entrevistas grupales e individuales con testigos presenciales de los eventos como la reconstrucción rigurosa de las memorias, el cómo se recuerdan, imaginan y simbolizan estos eventos con sus huellas, impresiones, marcas y fracturas, las versiones plurales que existen sobre ellos y el por qué de dichos contrastes o divergencias en el recuerdo (Uribe, 2005).

Estas memorias tendrán en algunos casos una credibilidad de dato (es decir, corroboran los datos que se obtienen mediante otras fuentes) y en otros no, pero lo importante es que tanto las memorias que sustentan los datos como las "falsas" o no sustentadas son "verdaderas" desde una perspectiva psicológica y cultural porque hablan de la manera cómo se vivió el evento o cómo se le interpreta o aún manipula (Portelli, 1991; Vansina, 1985). En este sentido memoria e historia tienen una complementariedad tanto para la construcción de un documento histórico como para el esclarecimiento histórico.

Recordemos:

El trabajo de reconstrucción de memoria histórica es objeto, fuente y método para la construcción del relato histórico.

Objeto porque busca desarrollar una narrativa que dé cuenta de las razones que posibilitaron el surgimiento y evolución del conflicto armado colombiano, y darle lugar a las voces de las víctimas en el registro histórico.

Fuente porque la memoria se convierte en el centro –eje– de la narrativa que se le propone a la opinión.

Método porque la labor de memoria histórica busca tanto la reconstrucción rigurosa de los datos hechos como la reconstrucción rigurosa de las memorias.

Para trabajar en procesos de reconstrucción de memoria se debe tener en cuenta que la memoria es:
Selectiva, no se trata solamente entonces de estudiar o recuperar el contenido de los recuerdos, sino también del proceso y los modos mediante los cuales los individuos y grupos construyen e incorporan dichos recuerdos conservan ciertas memorias y organizan su experiencia individual y colectiva.
Ordenadora, dado los marcos interpretativos que hemos absorbido, al rememorar buscamos destacar ciertos eventos y otorgarles un sentido y una razón de ser.
Dinámica, se renueva continuamente por medio de las prácticas del recuerdo y el olvido.

B 3. La dimensión psicosocial de la memoria

Recordar es volver desde el sentimiento, desde el corazón (...)
Recordar es volver a sentir.
Ignacio Fernández Mata, 2006

Los procesos de reconstrucción de memoria histórica pueden tener un gran impacto en el bienestar psicosocial de las personas que participan en ellos. Cabe anotar que los impactos pueden ser positivos, pero que también pueden dar lugar a situaciones y conflictos, que de no ser debidamente atendidos, llevan a profundizar sentimientos y relaciones nocivas para las víctimas.

Es preciso entender que estos procesos aluden a experiencias por lo general muy dolorosas y que obligan a los gestores y las gestoras a comprender el mundo emocional que aquí se compromete y a contar con habilidades que le permitan trabajar con el dolor, el miedo, el silencio, la rabia y otros sentimientos que se desprenden de volver a hacer pasar por las palabras y por el sentimiento experiencias traumáticas.

Primero, identifiquemos el valor psicosocial de la memoria y su contribución a los procesos de duelo y a la reconstrucción de las familias y comunidades fragmentadas.



▲ Taller de memoria histórica en el Apurimac, región del Perú. Foto de Redinfa

B 3.1 La reconstrucción de la memoria y su contribución al bienestar psicosocial

Reflexionemos:

¿Para qué les sirve a las personas que han sido víctimas de la violencia participar en procesos de memoria histórica?

¿Qué posibilidades ofrecen los espacios de memoria histórica a las personas que quieren compartir sus historias de vida?

¿Qué ventajas tienen las víctimas al reconstruir y compartir sus memorias?

Los actos de violencia política son eventos intencionados provocados por otras personas que persiguen intereses determinados y que son por lo general eventos intempestivos y sumamente dolorosos y aterradores. La mayoría de las veces se trata de actos a los que es difícil atribuir algún sentido (entender por qué ocurren) y que además tienen la capacidad de despojar a las víctimas de su capacidad para controlar sus vidas. A esto se suma que la mayoría de las veces las víctimas tienen muy pocas garantías para poder saber qué ocurrió (quiénes fueron los responsables, cómo sucedieron los hechos, en dónde están sus familiares, etc.)

y que dada la impunidad y el poder de los victimarios, son las razones de estos y sus justificaciones las que se hacen públicas y mediante las cuales se explica lo acontecido.

La falta de sentido, la ausencia de respuestas que permiten explicar por qué una tragedia de estas le sucede a la persona, junto con la existencia de discursos justificantes de los victimarios ("los matamos por guerrilleros"; "esa era novia de un paraco") generan en las víctimas profundos sentimientos de culpa, de humillación, de vergüenza que causan un gran sufrimiento y que se traducen también en sentimientos de venganza, de desesperanza y en un gran deterioro de la autoestima. De hecho, muchos familiares lamentan no haber hecho cosas que a su juicio hubiesen impedido lo acontecido. Las historias de mujeres abusadas sexualmente revelan cómo muchas de ellas recriminan sus comportamientos, cargando sobre sí la culpa que deben cargar los victimarios.

Por estas razones, reconstruir la historia de lo acontecido, permitir que distintas voces describan y expliquen lo sucedido constituye un recurso muy valioso que puede ayudar a identificar las responsabilidades por los hechos: quiénes lo hicieron, con qué y para qué intereses. Al identificar a los responsables no solo se contribuye a entender lo que pasó y a denunciar y prevenir la violencia; sino que además ayuda a que los posibles sentimientos de culpa disminuyan o desparezcan, pues saber el por qué permite encontrar cierto sentido a lo acontecido, ayuda a entender que lo sucedido no se debe al azar o a la mala suerte y, sobre todo, a tener claridad que la culpa no está en las acciones u omisiones de las víctimas (si hubiera dicho, si me hubiera ido, si lo hubiera acompañado, etc.), sino que ella recae en los victimarios.

Reconstruir la historia permite precisar los daños y las pérdidas que los actos violentos produjeron y brinda la oportunidad para identificar las situaciones y los cambios que se desencadenan por las pérdidas de seres humanos, de bienes valiosos y significativos. Al precisar las pérdidas es posible también hablar de los sentimientos que se experimentaron y que aún persisten (tristeza, rabia, desánimo, irritación), así como identificar posibilidades para llevar a cabo acciones que pudieron haber quedado

pendientes (hacer homenaje a las víctimas, expresarle solidaridad a alguien, etcétera).

Reconstruir la historia permite, también, recuperar las biografías de quienes murieron, rescatar su dignidad (muchas veces afectada por los discursos de los victimarios quienes deshonran la honorabilidad de las personas para justificar sus acciones). Rescatar la dignidad de las víctimas tiene un profundo efecto "sanador", pues de un lado, ayuda a los familiares a buscar y a demandar justicia con mayor seguridad y, de otro, permite aliviar un sentimiento de deuda con los familiares y consigo mismos.

Hablar de lo acontecido, cuando las víctimas quieren o sienten la necesidad de hacerlo, contribuye a hacer consciente que ellas son sujetos vulnerados por las acciones de otros. Esta conciencia es básica para generar sentimientos de indignación (¡esto no debió pasar!) y para motivar acciones de búsqueda de justicia sobre la base de saberse sujetos con derechos y no como personas depositarias de la buena voluntad o de la caridad de los demás.

Recordar, escuchar distintas versiones que contribuyan a ampliar y completar el relato de la historia, ayuda también a saber que hay otras personas que experimentan situaciones similares. Permite entonces comprender que las respuestas que provoca una violación a los derechos humanos como la rabia, el insomnio, la desesperanza, el desánimo, el consumo de alcohol o sicoactivos, la pérdida o el cambio drástico en las creencias, no tienen que ver con problemas de la personalidad de las víctimas (son débiles, rencorosas, intolerantes), sino que son por lo general búsquedas y reacciones normales frente a eventos que no debieran sucederle a ningún ser humano. Las profundas crisis personales, familiares y comunitarias desatadas por la violencia, son en verdad impactos y mecanismos defensivos que se despliegan para tratar de hacer frente a hechos que no son normales.

El reconocimiento de las bases comunes de las emociones y las experiencias transforma la manera como los individuos ven, le dan nuevos significados a sus vivencias, establecen nuevas conexiones entre el pa-

sado y el presente, y facilitan su posicionamiento como testigos sobrevivientes. Les permite situar su propia historia en un marco amplio de sufrimiento colectivo y construir una relación diferente con el pasado.

Hablar de lo sucedido y de los sentimientos que ello nos provoca, en ciertos contextos culturales y para algunas personas, puede aliviar la pesada carga que implica el silencio. En verdad, los eventos violentos difícilmente se olvidan y aunque muchas personas optan por el silencio intentando olvidarlos, lo que en realidad ocurre es que el recuerdo irrumpe como pesadilla, como malestar indescriptible e indecible, como síntoma en el cuerpo. En este sentido, son notorias las experiencias que exaltan que el ejercicio de narrar hechos dolorosos pueda producir un verdadero alivio. Es más, algunos especialistas afirman que el olvido será posible en cuanto se haya recordado.

> (...) para olvidar experiencias dolorosas, suele ser necesario primero haberlas podido recordar y aceptar en el vivenciar actual. Solo después de asumir esas experiencias pueden ser objeto del olvido sano. Pues ocurre que lo que ha sido rechazado y excluído del vivenciar, ha quedado como sumergido y silenciado, pero sigue vivo y presionando en los síntomas (Gómez and Castillo, 2005).

Recordemos:

Los procesos de reconstrucción de memoria son ejercicios que ayudan tanto a la sociedad como a las víctimas. Ellas ayudan a la sociedad a emprender búsquedas de justicia y con ello contribuir a las transformaciones que se requieren para garantizar un ordenamiento social-democrático.

Para las propias víctimas reviste un gran valor de orden emocional y espiritual. Representa un ejercicio de elaboración, comprensión, socialización y validación de su experiencia que ayuda a liberarlas de los dañinos efectos que producen los sentimientos de culpa; les permite desahogarse ante otros que escuchan respetuosamente y que comparten sus propios dolores; les ayuda a comprender sus sentimientos y sus emociones; les permite reconocer los recursos de apoyo e identificar sus propias capacidades y atributos, no sentirse solos y les ayuda a dignificar sus reclamos de justicia.

Los principales aportes de la reconstrucción de la memoria histórica al bienestar psicosocial son:

- identificar los responsables de los hechos.
- precisar los daños y las pérdidas de seres humanos, de bienes valiosos y significativos.
- recuperar las biografías de quienes murieron y rescatar su dignidad.
- generar consciencia de que las víctimas son sujetos de derechos vulnerados por las acciones de otros.
- compartir con personas que han vivido experiencias similares y comprender que las respuestas que provoca una violación a los derechos humanos son por lo general búsquedas y reacciones normales frente a eventos que no deberían suceder a ningún ser humano.
- aliviar la carga del silencio contribuyendo a la elaboración de procesos de duelo y olvido.

B 3.2 Los riesgos de recordar y hablar acerca del dolor

Reflexionemos:

¿Qué opinas frente a la opción de algunas víctimas de no hablar de los hechos vividos?

¿Cuáles son los riesgos que enfrentan las víctimas al reconstruir y compartir sus memorias?

¿Qué reacciones puede generar la reconstrucción de la memoria histórica en los grupos involucrados en este proceso?

¿Cuáles, en las comunidades ajenas al proceso?

¿Cuáles, en organizaciones políticas? ¿Cuáles, en grupos armados?

Hasta aquí hemos destacado el valor de los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva para el bienestar psicosocial de las víctimas. Sin embargo, advertimos que estos procesos implican también riesgos e impactos negativos, principalmente en contextos en los que el conflicto armado persiste, que deben ser previstos a fin de establecer los medios y los recursos para prevenirlos y afrontarlos.

Riesgos de victimización secundaria. Esta se refiere a las respuestas institucionales y sociales que contribuyen a que las personas revivan su papel de víctimas y a despojarlas de sus capacidades para decidir y afrontar las situaciones provocadas por la violencia. En este sentido sus identidades quedan ancladas y reducidas a la experiencia violenta, destacándose solo los rasgos de seres sufrientes y vulnerados. Recordar y expresar públicamente eventos traumáticos y dolorosos entraña altas posibilidades de victimización secundaria para quienes participan toda vez que las personas reviven situaciones que los colocan en extrema vulnerabilidad y desamparo. Desde este lugar de la memoria como narración victimizante, nos hayamos frente a lo que Portocarrero ha denominado una memoria herida, es decir, la prisión de la melancolía donde, sumergidos en nuestro dolor, no podemos ver a los otros. Es una memoria que no nos permite enfrentarnos a nuestros odios y desgarramientos;

en ella en realidad, nos quedamos absortos en un duelo sin término, en una eterna repetición del dolor (Portocarrero, 2004).

Producción de narrativas victimizantes. Es importante prevenir narrativas que acentúen identidades victimizadas y solo sufrientes y propender porque las historias que se construyan también destaquen los mecanismos de sobrevivencia y de afrontamiento, los recursos y los esfuerzos de las personas, a fin de fortalecer su capacidad de agencia.

Riesgos de revivir o exacerbar conflictos familiares o comunitarios. Es sabido que las acciones de violencia tienen también como impacto y finalidad dividir a las comunidades, sembrar desconfianza entre las personas, causar vergüenza y silenciar. Es entonces necesario prever que luego de eventos violentos y dolorosos se recrudecen o aparecen conflictos familiares y comunitarios que pueden expresarse en los escenarios de reconstrucción de la memoria colectiva. Con frecuencia se presentan versiones contradictorias y hasta enfrentadas que deben ser anticipadas y asumidas.

Frente a estos riesgos es necesario expresar con firmeza y claridad que la "culpa" por los hechos violentos es siempre de los victimarios y que es a estos a quienes se debe responsabilizar. De igual manera se debe hacer evidente que las acciones violentas llevan también como propósito dividir, fragmentar y desarticular. Esta claridad no riñe con la posibilidad de que las comunidades revisen críticamente su pasado y su presente, pero sí permite desactivar la autocensura y la culpabilización a la que ya hemos aludido.

Riesgos a la revictimización. En el contexto de impunidad y de permanencia del conflicto armado, los ejercicios de reconstrucción de memoria suelen propiciar procesos de denuncia o de exigibilidad de justicia que colocan a las víctimas nuevamente en situación de riesgo ante las amenazas de los posibles implicados como responsables. Las personas deben conocer estos riesgos y las entidades acompañantes deben gestionar acciones de protección psicológica y física.

Riesgos a la estigmatización y el aislamiento social. En un contexto de alta polarización social, vastos sectores políticos, militares y sociales, reclaman silencio y olvido, por lo que ejercicios de reconstrucción de memoria y de historia son en ocasiones calificados y condenados como cortapisas a la paz, actitudes rencorosas y vengadoras, lo cual lleva a señalamientos y a la descalificación de las víctimas. En este sentido es importante definir acciones de fortalecimiento individual y colectivo de las víctimas y de incidencia en la opinión pública. A las víctimas se les debe reconocer el valor de su testimonio para la sociedad y su aporte en la superación de la impunidad y la construcción de una sociedad más incluyente y democrática. Este reconocimiento debe ser explícito y además público.

Recordemos:

Los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva implican también riesgos e impactos negativos, principalmente en contextos en los que el conflicto armado persiste, que deben ser previstos a fin de establecer los medios y los recursos para prevenirlos y afrontarlos. Estos riesgos incluyen:

- Victimización secundaria: revivir el papel de víctimas y quedarse en una eterna repetición del dolor.
- Recrudecimiento de conflictos familiares o comunitarios.
- Revictimización: las personas que participan en procesos de denuncia o exigibilidad de justicia pueden ser de nuevo víctimas de los actores armados.
- Estigmatización y aislamiento social de parte de muchos sectores políticos, militares y sociales que reclaman silencio y olvido.
- La sección D ofrece herramientas específicas para abordar estos riesgos y considerar las dimensiones psicosociales del trabajo de memoria.

Kachkaniraqkum allin wiñay Q'espichinaykupaq: "A pesar de todo estamos todavía aquí para construir un futuro mejor" - Propuesta Metodológica para la elaboración de la memoria histórica en comunidades rurales

Por Rosa Lía Chauca, Redinfa, Red para la Infancia y la Familia – Perú

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), sistematizó cerca de 17,000 testimonios que le permitieron estimar en 69,280 personas muertas durante el conflicto armado interno. La Comisión constató que la población campesina fue la principal víctima de la violencia, 79% por ciento vivía en zonas rurales y el 75 por ciento de las víctimas fatales tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno. En contraste la población que comparte esa característica constituye el 16 por ciento de la población peruana de acuerdo con el censo nacional de 1993. En los tres departamentos más afectados, la proporción de personas que hablaban quechua u otra lengua nativa es mayor entre las víctimas fatales reportadas a la CVR. Así mismo señaló que aproximadamente 440 comunidades rurales fueron arrasadas.

Esta experiencia la trabajamos desde Red para la Infancia y la Familia – Perú, con el apoyo de dos instituciones locales Asociación para el Desarrollo de la Familia Apurimeña ADIFA-PASMI y Centro para el Desarrollo Humano CDH, en 4 comunidades campesinas de la Región Apurímac en la zona sur del país, profundamente afectadas por el conflicto armado interno.

Los hechos de violencia política vividos por estas comunidades han tenido causas sociales muy profundas, como la pobreza y exclusión, y sus efectos dejaron huellas dolorosas de destrucción y muerte en los individuos y las comunidades.



Por eso favorecimos espacios de recuperación emocional individual y de reconstrucción social de las comunidades, mediante el ejercicio de la memoria. Esta fue una labor delicada que requirió un tiempo relativamente largo. Establecimos vínculos de confianza con la comunidad, teniendo en cuenta el respeto mutuo, la valoración de las costumbres, la cotidianidad y la cultura de este grupo social. Nuestra misión, fue reconstruir poco a poco la confianza y los espacios de diálogo que se vieron quebrados por la violencia y el constante olvido.

En el trabajo de memoria propiciamos la recuperación y valoración de sus conocimientos, costumbres, saberes de su cultura, que por razones de la violencia, la victimización y la vulnerabilidad habían dejado en el olvido. Nuestro equipo mixto en términos de sexo y edad permitió responder a situaciones en las que fue necesario hacer una discriminación positiva, como cuando se trabajó solo con un grupo de mujeres que compartieron sus vivencias de violencia sexual. El manejo de las lenguas indígenas y el respeto y seguimiento de las formas de vida y costumbres de la comunidad fueron importantes en este proceso.

Acompañamiento y apoyo emocional. Durante el proceso de elaboración de la memoria histórica favorecimos espacios para que las personas pudieran expresar sus vivencias y sentimientos, buscando que salieran del ámbito privado y pudieran socializar su experiencia y contribuir así a su recuperación psicosocial. En este proceso la reflexión que se hizo permitió la comprensión de los hechos en el marco del origen social y político de la violencia.

Fue importante estar preparados para ser soporte de las personas con los que trabajamos. Los facilitadores no forzamos expresiones de dolor, ellas resultaron del proceso mismo de los grupos y de cada una de las personas quienes se expresaron en el momento en que sintieron la necesidad de hacerlo. En ese momento recepcionamos sus expresiones de dolor y luego llevamos a la persona y al grupo a la

reflexión vinculándola siempre con la acción (en el pasado, en el presente y visualizando el futuro).

Autocuidado. A lo largo de este proceso, los facilitadores también fuímos impactados por el dolor expresado y esto nos conectó con nuestras propias experiencias y en muchos casos con sentimientos de impotencia y frustración. Por ello, nosotros también tuvimos espacios de soporte emocional. En estos espacios cada miembro del equipo reflexionaba respecto a su posición frente a la violencia política y su lectura social y política del proceso vivido. Esto nos permitió orientar nuestra intervención más allá del asistencialismo y la victimización de la población.

Etapas de intervención:

Planteamos cinco fases de intervención, las que no son rígidas, una fase muchas veces retroalimenta a la otra y hay ocasiones que hay que regresar a la anterior para fortalecer los avances que se van logrando.

Diagnóstico. Conocer la comunidad, los problemas y recursos; entender las dinámicas internas, organizativas y rediseñar las fases siguientes.

Recopilación de las historias. En la que buscamos apoyar a la comunidad a construir su historia a través de la memoria de diferentes grupos de la comunidad, que fueron definidos con los miembros del comité de coordinación que se nombró en cada comunidad para acompañar el proceso.

Los grupos conformados fueron: adultos mayores, jóvenes, adultos, grupos de retornantes (personas que se desplazaron y regresaron a la comunidad cuando mejoraron las condiciones de seguridad en la comunidad), personas resistentes (personas que no se desplazaron sino que permanecieron en la comunidad, enfrentando ahí el conflicto). Cada uno de ellos tiene su propia visión de la historia y su propia interpretación. Con todos estos grupos se realizaron talleres de recopilación de información.

Sistematización. Cuando se concluyó con los talleres de recopilación de historias, el equipo de trabajo institucional organizó la información de estos talleres, en base a los criterios planteados en los grupos de las comunidades. Para esta fase nos ha sido de mucha utilidad contar con una ficha de sistematización que se utilizó en el proyecto REHMI de Guatemala.

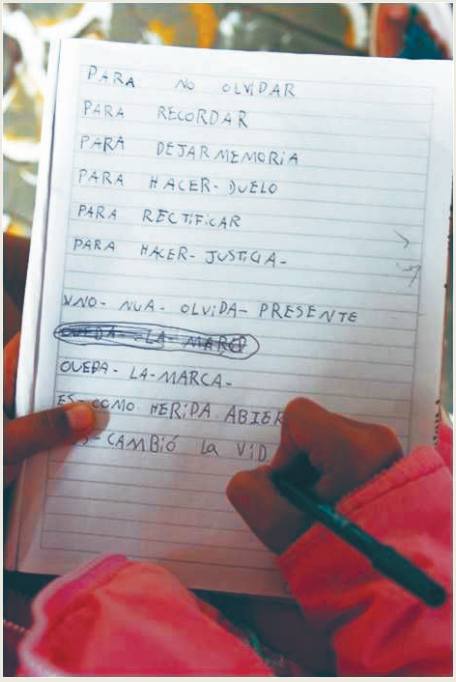
Devolución. Se organizó las historias sistematizadas para "devolverlas" a los diferentes grupos de las comunidades en talleres, para que los diferentes grupos analizaran si estaba lo que ellos expresaron, si es la historia que ellos han querido construir. También hicimos las asambleas comunitarias de devolución, en donde recogimos sus apreciaciones y opiniones.

Articulación de la memoria al proceso de desarrollo local. Esta fue una fase importante para analizar y recoger los aprendizajes de la población en este proceso y las responsabilidades que ellos asumen con su historia, con los planes de desarrollo y proyectos de vida futura.



Capítulo C

C
LA DIMENSIÓN METODOLÓGICA DEL TRABAJO DE MEMORIA: FORMAS DE EVOCAR MEMORIA



▲ Foto por Jesús A. Colorado, 2008

Esta sección introduce un marco metodológico y una serie de métodos para trabajar con narraciones e historias orales en la reconstrucción de la memoria. Los métodos descritos comparten una característica común en el sentido que permiten explorar las maneras en que las personas elaboran, construyen, cambian e interpretan los eventos que han vivido. Es decir, cómo las personas le dan sentido al pasado, y cómo sus memorias individuales se entrelazan con las memorias colectivas o grupales.

Un primer aspecto fundamental en la construcción de memoria histórica es el de la articulación de unas preguntas que guían la exploración sobre el pasado, los eventos violentos y sus impactos. Estas preguntas buscan no solo garantizar que los hechos, los eventos y los testimonios de lo que pasó, estén ampliamente documentados, sino también que se incluya la manera en que fueron vividos e interpretados por quienes los vivieron[3].

Estos interrogantes pueden ser agrupados en cuatro áreas:

- Reconstrucción del pasado: identificando qué y por qué sucedieron determinados eventos y cómo fueron vividos.
- Evaluación del impacto de la violencia: reconstruyendo el contexto y la situación de la comunidad en el momento de los eventos, los cambios y los daños resultantes de las acciones violentas y su impacto sobre la vida de la gente y de la comunidad como un todo.
- El presente del pasado y del futuro: identificando quién debe ser recordado, cómo y por qué (para dignificar, establecer los registros exactos, etcétera).
- Perspectivas hacia el futuro: cómo es visto el futuro por aquellos afectados por la violencia, y cuáles acciones deben adoptarse para lograr un sentido de justicia.

---

3 Estos interrogantes se construyen con base en las preguntas guía para la recolección de datos y testimonio del trabajo del Grupo de Memoria Histórica de Colombia y del Proyecto Remhi de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (1996) y las de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú.

Reconstrucción del pasado: ¿Qué pasó? ¿Cómo pasó? ¿Dónde pasó? ¿Por qué pasó? ¿Cómo se vivió? ¿Quiénes fueron? ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué pasó aquí y no en otro lado? ¿Por qué en ese momento?

Evaluación del impacto de la guerra: ¿Qué sucedía en la comunidad o región en ese momento? ¿Qué y a quién cambió lo que pasó? ¿Qué pérdidas personales, familiares y comunitarias ocasionó? ¿Qué daños económicos, culturales, emocionales y espirituales significativos generó? ¿Cómo se afrontó lo que pasó? ¿Cómo se respondió cuando los eventos violentos tuvieron lugar? ¿De qué maneras se resistió?

El presente del pasado y del futuro: ¿Qué y a quiénes recordamos? ¿De qué manera debemos recordarlos y conservar su legado como hombres y mujeres, amigos, miembros de la comunidad?

Perspectivas de futuro: ¿Quiénes somos después de lo que pasó? ¿Qué dificulta la convivencia hoy? ¿Qué acciones se pueden emprender para alcanzar la realización de los derechos vulnerados? ¿Qué se debe hacer para que esto no se repita? ¿Cuáles son sus demandas? ¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro?

Estos métodos se utilizan en los talleres de memoria (ver descripción en la siguiente sección) para facilitar la construcción de memoria histórica pero también se utilizan por fuera de los talleres como parte del trabajo de los investigadores, los gestores y las gestoras de memoria[4].

4 La presentación de estos métodos y su contendio así como de los talleres de memoria se han estructurado considerando las metas y tipo de trabajo adelantando por el Área de Memoria Histórica de Colombia y se alimenta del trabajo previo y diseño de los talleres de memoria que Pilar Riaño ha venido desarrollando desde 1997, y que se reseñan en varias publicaciones (Riaño, 2008, 2006a; 2006b and 1999).

Teniendo en cuenta que la guerra tiende a fracturar a comunidades enteras, implantar la desconfianza entre vecinos y acabar con espacios públicos de reunión y sociabilidad, los talleres de la memoria buscan transformarse en lugares donde, colectivamente, no solo se reconstruyan las huellas fragmentadas e individuales del sufrimiento sino también los contextos y las lógicas de los actores armados que desencadenaron los eventos emblemáticos.

Como las narrativas sobre el pasado no solo describen eventos sino que ofrecen explicaciones de los mismos, es importante que gestores y gestoras de la memoria enriquezcan las miradas que las comunidades elaboran sobre los contextos de la guerra con información producto de otras fuentes, como las entrevistas a líderes sociales y políticos regionales, excombatientes y en la medida en que sea posible, revisión de expedientes, periódicos, y otros bancos de datos existentes.

Las labores de memoria histórica buscan ofrecer marcos interpretativos sobre las dinámicas de la guerra (regionales y nacionales) que son producto de la revisión de distintas fuentes desde las elaboraciones de la propia comunidad hasta revisión de archivos, para que las vivencias individuales expresadas durante los talleres puedan ser comprendidas y abordadas colectivamente e inscribirse, por medio de estos ejercicios, en narrativas históricas locales, regionales y nacionales.

Los métodos que se trabajan durante los talleres de memoria utilizan las herramientas de la historia oral, el trabajo con la memoria y las artes verbales visuales para la documentación de la memoria individual y social de ciertos períodos históricos. Si bien los métodos de recuperación de memoria histórica parten de rastrear las formas como se simboliza la memoria en el contexto local, su aplicación en un taller y bajo una dinámica de grupo busca activar un proceso grupal de construcción de memoria histórica que dignifique la memoria de las víctimas y visibilice las voces de las regiones.

Una característica central de estas metodologías, con excepción de la entrevista individual, es que documentan tanto las memorias episódi-

cas[5] de los individuos sobre estos eventos o períodos como las diversas narrativas, los sentidos y experiencias compartidas y las versiones múltiples que forman la memoria colectiva.

Esta combinación puede permitir explorar las maneras en que los procesos de violencia, terror y los de resistencia cruzan del ámbito público (el cuerpo social) al ámbito de la experiencia individual para inscribirse o registrarse en los cuerpos individuales y comunales bajo ciertas prácticas del recuerdo y el olvido y a la vez las maneras en que estos entran en ciertos registros colectivos, algunos escondidos y silenciados y otros públicos, sobre lo que aconteció.

El otro elemento central en estos métodos es que incitan a la evocación de memorias individuales en un contexto grupal, y en este sentido, la construcción de memoria incluye tanto una dimensión narrativa como comunicativa de la memoria de un evento o una serie de eventos mediante un relato que organiza y reconstruye el tiempo pasado (Ricoeur, 2004) como una dramática performativa. Al contar a otros hay una cierta "puesta en escena" que incluye gestualidad, pausas, acentos, uso del cuerpo. Prestar atención a estos elementos le permitirá a los gestores y gestoras de memoria adquirir una mejor comprensión sobre lo que lo que las personas buscan comunicar, y sobre las dimensiones corporales y afectivas de sus testimonios.

De acuerdo con el sociólogo Paul Connerton (1989) los grupos y sociedades recuerdan de tres maneras:

- Mediante inscripciones en textos culturales (mitos, monumentos, libros sagrados)
- Mediante rituales conmemorativos
- Mediante la incorporación de la memoria social en el cuerpo humano

5 Memoria que rememora eventos específicos en la vida de una persona o grupo, en contraste con aquellas que reconstruyen secuencias autobiográficas, y los modos en que los sujetos se construyen dentro de relaciones y eventos específicos.

Además de estos modos tradicionales de inscribir la memoria social en el entorno y en el cuerpo, en las sociedades contemporáneas los grupos y sociedades recuerdan mediante la inscripción visual y dramática en medios como el video, la imagen fotográfica o la televisión.

Al reconocer las dimensiones materiales, simbólicas, dramáticas, temporales y encarnadas de la memoria, cada uno de estos métodos permite explorar algunas de estas formas de simbolizar la memoria desde un eje específico. Las secciones a continuación ilustran cómo se trabaja con estas dimensiones y ejes mediante diferentes métodos de recuperación de memoria histórica. En los talleres y las entrevistas, estas metodologías se usan para responder a cada uno de los cuatro campos presentados anteriormente (reconstrucción del pasado, evaluación del impacto de la guerra, el presente del pasado y del futuro y perspectivas de futuro).

Diferentes métodos serán más apropiados dependiendo de las preguntas que se hayan formulado. Otro aspecto que es necesario considerar cuando se seleccionan métodos es el hecho de si se quiere fomentar el recordar más allá de las palabras. Juegos, teatro, danza, pintura, collage, colchas, fotos, video, paisajes de memoria y otros métodos verbales, visuales y performativos pueden contribuir a construir conexión entre la persona y los otros, y también a crear confianza y seguridad. Las técnicas creativas pueden ser más asequibles para quienes tienen bajos niveles de escolaridad y permiten compartir historias de manera no lineal y de forma más extensa. También son útiles para compartir cosas que no pueden expresarse en palabras con facilidad o sin correr riesgo. El teatro y las dramatizaciones, por ejemplo, han sido usados en Burundi como preparación para la narración de historias en escenarios más formales [institucionales].

C 1. La(s) pregunta(s) generadora(s)

Cada actividad de memoria se desarrolla a partir de la formulación de una pregunta que tiene la función de activar la memoria individual y grupal. El contenido de esta pregunta requiere cuidadosa atención du-

rante la fase de preparación puesto que dependiendo de su formulación se apuntará a activar cierto tipo de recuerdos y ciertos detalles.

De esta manera si la pregunta es abierta del tipo ¿"y aquí qué pasó"?, llevará a una narrativa más amplia y a un recuento más global de una serie de eventos desde la perspectiva de los narradores, en contraste con una pregunta que pide a cada participante que evoque experiencias personales durante un período o sobre un evento en particular.

La característica común del tipo de preguntas iniciales que se formulan para activar memorias es que son abiertas y encaminadas a recordar experiencias pasadas (no son evaluativas en su formulación).

El otro elemento crucial para la "efectividad" de la pregunta es que esta logre "enganchar" a los participantes, y en el caso de una actividad de memoria esto tiene que ver con que esta establece un puente que activa la memoria personal, el recuerdo de cierto tipo de experiencias vividas y la construcción de un relato acerca de ellas.

Al considerar una construcción inclusiva de memorias plurales es necesario prestar especial atención a las diferencias en las formas de narrar, recordar, y a qué cosas son recordadas dependiendo del género, la sexualidad, la generación a la cual se pertenece, la etnia, la raza, la casta, la clase social, las habilidades físicas, la lengua, la religión y la región: ¿Quién hace y dice qué en estas narrativas?

C 2. Formas de evocar la memoria con base en el lugar

La elaboración de mapas mentales, del entorno o de rutas (cada uno se describirá a continuación) es uno de los métodos que se utiliza para evocar y registrar las memorias de un grupo a partir de la consideración de la estrecha relación que existe entre las personas, su entorno y la memoria.

En particular, la elaboración de mapas como método para construir memoria histórica explora las maneras en que las memorias individuales y locales están ancladas en los lugares (reminiscencias de muerte, destrucción, resistencia y pertenencia) y cómo a la vez los lugares están

hechos de memorias, es decir cómo la memoria tiene también una cartografía, y la habilidad de las personas de evocar estos cambios y marcas del pasado mediante un mapeo espacial del entorno y de sus recuerdos.

Mediante la construcción de mapas se pueden explorar además las huellas que las violencias y la confrontación armada dejan en el entorno físico (destrucción, daño al medio ambiente, campos minados, fosas comunes, recorridos de muerte y lugares del terror), y los modos en que dichas violencias transforman la relación y percepción del entorno físico (el barrio, pueblo, paisaje, marcas naturales).

De esta manera se entiende que la construcción de mapas facilita narrar los modos en que la violencia deja huellas en el individuo y en el entorno vivido, y además permite visualizar y ubicar en el espacio su impacto, expansión y los cambios que produce. Es decir, se facilita un método mediante el cual los participantes reconstruyen cartografías de los mojones de la memoria.



▲ Mapa sobre las huellas de la violencia en Trujillo y sus alrededores. Elaborado por un grupo de mujeres de Trujillo, Valle, Colombia, en un taller de memoria. 2009. Foto de Jesús A. Colorado

La memoria y el lugar

Los lugares constituyen ámbitos físicos, sociales y sensoriales para nuestras acciones, pero así mismo para nuestros recuerdos e imaginaciones. Nuestra experiencia del entorno físico se funda en el sentido del espacio, es decir en el modo en que los seres humanos revisten ciertos lugares de su entorno con significado y los lugares adquieren un sentido simbólico, sagrado e histórico para quienes construyen dicha relación como individuos y como comunidad.

El análisis de los lugares en el trabajo de memoria reconoce la capacidad de estos y sus marcas (el árbol, el monumento, la esquina, el río), para desatar los recuerdos individuales y colectivos y para conectar a las personas –sus sentidos de olfato, táctiles y visuales y sus emociones– con un sentido de la historia local y con sus huellas de identidad. Dichas percepciones y experiencias del entorno físico se encarnan en nuestros cuerpos como memorias de lugar.

Por medio de la elaboración de mapas se puede identificar y rastrear una variedad de procesos, memorias y eventos:

- Las huellas de la violencia en el entorno, los lugares marcados por la violencia: lugares donde ocurren ciertos eventos emblemáticos de la violencia (ver foto: Mapa de Trujillo y el recuadro “Paisajes de la memoria”).
- Los lugares eje de la memoria histórica: los lugares emblemáticos y míticos, los que hacen parte de la historia oral, los usos y asociaciones de ciertos lugares y ciertos grupos (ejemplo, las esquinas para las y los jóvenes urbanos) y los cambios que tienen lugar.



▲ Ruta de desplazamiento masivo seguida por residentes del Barrio El Saldo, Comuna 13, Medellín. Mapa elaborado por mujeres del barrio, 2010.

- Las territorialidades y las cartografías de la violencia: lugares de control, presencia de grupos armados, rutas de desplazamiento o de abastecimiento.
- La geografía del sufrimiento y sus huellas en el entorno: los lugares en los que sobrevive la memoria, los lugares de conmemoración, los que evocan a ciertas personas, las diferencias en la memoria del lugar de acuerdo con el grupo (género, generación, etnicidad, raza, casta, dialecto, religión).
- Las resistencias e iniciativas locales y sus huellas en el entorno: los recorridos de marchas, los lugares que se recuperan o reclaman a los actores armados para la población civil, los lugares en los que luchan o se disputan las memorias.
- Sitios sagrados y vestigios culturales: desde iglesias hasta cementerios y sitios de oración.



▲ Huellas históricas y monumentos culturales en Bahía Portete. Mapa elaborado por un grupo de mujeres Wayuu en La Guajira, Colombia, 2009. Foto de Pilar Riaño.

- Recursos naturales: tales como minerales, petróleo y madera. Mapearlos puede ser una vía para rastrear las conexiones entre recursos y violencia.
- Los cambios en la tenencia y uso de la tierra, su expropiación y los desplazamientos.

C 2.1 Mapas mentales

El mapa mental captura las imágenes, símbolos y mojones de memoria que los individuos tienen de su medio ambiente, sus percepciones y ubicación espacial y sensorial frente al entorno. El grupo identifica una marca territorial (ejemplo, el río, la plaza, una estatua) que todas las personas en el grupo reconocen y a partir de la cual, todos pueden orientarse. Esta marca se toma como punto de referencia para delinear un mapa mental que traza huellas individuales y grupales de memoria sobre la base de la pregunta formulada. Un mapa mental puede trazarse en una hoja en blanco, o puede hacerse dentro del contorno de un área previamente mapeada.

Por ejemplo, en un taller que se llevó a cabo en la costa Caribe colombiana, se preguntó: ¿Cuáles son las huellas significativas de sus memorias de la violencia y el sufrimiento en la región? Al comenzar con esta

pregunta y con la identificación de un punto de referencia (por ejemplo un río o un monumento), el grupo decide qué pintar, qué incluir y de qué manera. El trazado de estos lugares en el mapa y las historias que cuenta cada persona, permite delinear un mapa mental de la región, un dibujo de cómo conciben los individuos el espacio. Esto se desarrollará posteriormente en otras narrativas acerca de períodos específicos o temas (por ejemplo la tierra).

Para una descripción más detallada de cómo desarrollar actividades de mapas mentales, véase el Apéndice 3.

C 2.2 Mapas del entorno

El grupo trabaja sobre un mapa o una plantilla previamente elaborada de la región o lugar y sobre este ubica huellas y rutas de la violencia, lugares clave de memoria (lugares con historia o para contar), lugares de resistencia. También se pueden elaborar mapas históricos que ilustren cambios y transformaciones del espacio (mapa del lugar "antes de" y "después de").

Estos mapas pueden usarse para dar comienzo a una discusión en grupos pequeños, pero también pueden colocarse en la pared cuando se llevan a cabo eventos más grandes de tal manera que muchas personas puedan escribir y compartir.



▲ Niños en una comunidad rural en Guatemala, identificando las masacres cometidas durante el conflicto armado interno, foto por cortesía de Brenda Pineda.

C 2.3 Mapas andantes - recorridos

Los mapas andantes al igual que los mapas mentales identifican los lugares (puntos, mojones, marcas en el entorno físico y natural) significativos en las memorias de los individuos sobre un período específico o un conjunto de eventos.

La particularidad de este método es que el reconocimiento de estos lugares así como la construcción de las memorias se hace "en movimiento" cuando el grupo hace un recorrido y se dirige a estos lugares mientras se comparten recuerdos y relatos.

En estas caminatas se busca que previamente las personas organicen un recorrido por lugares y rutas significativas de su vivencia del entorno, y para el caso en cuestión, de los escenarios emblemáticos o centrales en su experiencia de la violencia y el sufrimiento.



▲ Recorrido durante un taller de memoria. Monumento a las víctimas de la masacre de Trujillo, Valle, Colombia. 2008. Foto por Jesús A. Colorado

Durante el recorrido, las historias de lo que ocurrió y cómo se vivió se reconstruyen en el lugar y se puede documentar tanto visualmente –mapa y fotos– como oralmente, es decir la grabación de las historias y relatos que se cuentan en cada lugar. Los recorridos posibilitan además

reconstruir información acerca del contexto (qué pasaba, cuándo y en dónde), los actores (quién estaba, dónde, quién hacía qué y en dónde) y las resistencias (quién hizo qué y dónde).

Para una descripción más detallada de cómo llevar a cabo esto, véase el Apéndice 4.

C 2.4 Inventario del paisaje de memoria

Aaron Weah, un gestor de memoria de Liberia, desarrolló esta conceptualización de los paisajes de memoria[6] e inventarió la actividad relacionada con ellos. El término paisaje de memoria captura el "universo" de memorias inscritas en el paisaje. Este universo está compuesto de lugares, nombres de calles, sitios de masacres, tumbas comunes, símbolos y leyendas (Weah, 2010). Tanto las huellas visibles e invisibles narran una historia acerca de lo sucedido o proveen una interpretación histórica (o contexto) de algunas de las causas originarias de la violencia y/o de la guerra. Entrelazadas, capturan la imaginación pública de lo que sucedió, y ayudan a revelar la fuente del dolor, preocupación y el deseo de rendición de cuentas de la gente.

El inventario de los paisajes de memoria contribuye a la comprensión de la manera como un grupo social quiere recordar el pasado y cómo se "siente" en relación con ese pasado. También es útil para resaltar aquello que es recordado por la mayoría de la gente y para descubrir las memorias y los eventos silenciados u olvidados. Así mismo contribuye a determinar aquellos asuntos en los que la gente esta menos interesada

6 En abril de 2008, los lugares donde ocurrieron masacres, donde se encontraron fosas comunes y otros lugares de consciencia fueron inventariados en Monrovia y sus distritos aledaños. Este concepto de paisaje de memoria fue introducido por Louis Bickford y aplicado y probado por Aaron Weah. En su diseño original, la función del paisaje de memoria estaba dividida en las tres categorías definidas arriba. Sin embargo, la aplicación del mismo durante los últimos cuatro años (incluyendo las más de 150 masacres y fosas comunes documentadas en el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Liberia) ha cambiado de lo que inicialmente se pensó como una memoria fija, a las tres categorías de memoria transicional señaladas arriba. Es transicional en la medida en que en un contexto que permanece atrapado en el vórtice de una renovada hostilidad, nuevas marcas y lugares de atrocidades emergerán y disputarán el espacio público. En función de ello, marcas o lugares de masacres podrían variar de mayor a menor intensidad. En otras palabras, estas variaciones podrían alterar el paisaje de memoria de tal manera que las huellas podrían pasar de ser visibles a invisibles o viceversa. Es decir, que el paisaje de memoria funcionaría como un barómetro de la manera cómo el pasado es recordado, o podría sugerir formas positivas e inclusivas para que las sociedades en postconflicto rememoren el pasado.

en recordar. Esta aproximación ayudó al grupo liberiano que utilizó este método a discernir el trabajo de transición en los procesos de memoria. Es decir, aquellos asuntos menos significativos hoy y que fueron sentidos como muy relevantes en el pasado, pero que debido a la reanudación del conflicto se les ha restado énfasis.



▲ Antiguo puesto de control rebelde "Puerta Dios te bendiga" en Monrovia, Liberia. Foto de Louis Bickford, 2008.

El notorio puesto de control rebelde "Puerta Dios te bendiga", estaba localizado en los suburbios orientales de Monrovia. A mediados de los años noventa los combatientes rebeldes lo usaron para verificar la identidad étnica. Los supuestos "culpables" de pertenecer a un grupo étnico rival fueron torturados y sumariamente ejecutados en este lugar. En la Liberia del postconflicto, la "Puerta Dios te bendiga" es invisible debido a que no existen huellas físicas que indiquen las atrocidades cometidas allí, pero muy visible para aquellos que padecieron torturas y estuvieron cerca de morir.

La identificación del paisaje de memoria puede hacerse usando cualquiera de las tres técnicas de mapeo descritas arriba, o simplemente a través de una lluvia de ideas que contenga los siguientes puntos:

1. *Lugares visibles de memoria que son invisibles*: se refieren a los nombres de calles o lugares (incluyendo monumentos y memoriales) que no suscitan ningún interés o que no son percibidos;

2. *Lugares invisibles de memoria que son visibles*: a diferencia de la categoría mencionada arriba, son lugares que no están identificados, aunque todos conozcan su significado. Por ejemplo, antiguos espacios abiertos que fueron previamente usados como puestos de control militares y donde se efectuaron muchos asesinatos.

3. *Lugares visibles de memoria que son visibles*: Este fue el objetivo principal del ejercicio de inventario que se llevo a cabo en Liberia. Algunos ejemplos incluyen: nombre de estadios, calles principales, símbolos nacionales (incluyendo el Escudo Nacional y algunos mitos

fundacionales), lugares de masacres, especialmente aquellos reconocidos por la gente y que suscitan fuertes emociones.

Este monumento es una huella conmemorativa de la Comunidad Samay, ubicado en el centro de Liberia. En octubre de 1994, la comunidad perdió 37 de sus habitantes en una atroz masacre. En 2001, algunos años después de la elección del Presidente Charles Taylor, la comunidad decidió conmemorar los hechos ocurridos en octubre de 1994. Dos razones motivaron esta decisión. Primero, las personas masacradas aparecieron reiteradamente en los sueños de los habitantes de la ciudad, lo que parecía ser un llamado para que no cayeran en el olvido. En uno de los sueños, se vaticinaba que la ciudad no ganaría los futuros torneos de fútbol (pasión local) si la masacre era olvidada. Segundo, la ciudad creía que las generaciones futuras necesitaban conocer los horrores de la guerra civil para no repetirlos de nuevo.



▲ Monumento a las víctimas de la masacre, Samay, Libreria.
Foto de Aaron Weah, 2008.

C 3. Formas de evocar la memoria con base en el tiempo

La particularidad de estos métodos es que a partir de las narrativas y cronologías que organizan el recuento de la experiencia de los individuos y los grupos se identifica cuáles son los eventos que marcan un "antes" y un "después" en la vida de los sujetos y comunidades, los que rompen las temporalidades de la guerra en eventos discretos e informan la reconstrucción del pasado y las continuidades que se establecen entre eventos.

Las líneas de tiempo y la biografía visual se trabajan con grupos que comparten una cierta historia o características comunes con el fin de identificar una secuencia de eventos que marcan sus vidas y la biografía social de un lugar específico (por ejemplo, un pueblo), o de un período específico (por ejemplo el recrudecimiento de la violencia) desde el punto de vista de los participantes.

C 3.1 Líneas del tiempo

En las líneas de tiempo se construye una secuencia de eventos y marcas del pasado que son contruídas de acuerdo a las experiencias de vida y sentido de la historia de un grupo de personas[7]. Esta secuencia de eventos se ubica en una línea de tiempo, que es dibujada sobre una superficie (por ejemplo una gran hoja de papel o un tablero) y representada en algunos casos por el trazo de una línea en la cual los eventos o marcas son ubicadas secuencialmente. También puede hacerse en formas y modos de representación diferentes a la lineal. Hacer una línea del tiempo implica la selección de unos hechos clave (no necesariamente continuos), que tienen lugar en un período y lugar específico y su ubicación en una cronología temporal. El criterio de selección es de la persona y del grupo y considera tanto los eventos significativos en las experiencias del individuo como los que marcan y dejan huella en sus grupos o comunidades o en la región.



▲ Línea del tiempo de hitos de la violencia y la resistencia a la guerra en la Región del Medio Atrato, Chocó, Colombia. 2009. Foto por Camila Orjuela

7 Estos métodos son reseñados por Slim and Thompson, 1993

El evento en la memoria

El evento es una unidad temporal dentro del continuo del tiempo y un referente desde el que se organiza y estructuran las memorias. Los relatos de individuos y colectivos sobre el pasado se construyen alrededor de ciertos eventos eje. De acuerdo con el historiador italiano, Alessandro Portelli (1991: 21), un evento es (…) la ruptura del tiempo continuo en una secuencia de eventos discretos, agrupados en períodos de acuerdo con ciertos hechos ("antes de la guerra", "después de mi matrimonio"…).

El análisis de los eventos, anota Portelli, facilita identificar cómo la memoria de ciertos períodos se organiza bajo ciertas cronologías temporales pero además los "modos" (las claves) desde los cuales cada narrador cuenta y le da coherencia a sus historias.

Portelli se refiere a tres patrones narrativos desde los que el narrador puede organizar sus narrativas y seleccionar el modo dominante en su organización del recuerdo: la esfera de la política, la vida de la comunidad y la experiencia personal. Las mujeres por ejemplo censuran en sus propias memorias eventos que acontecen contra ellas en el espacio privado.

La línea de tiempo se puede iniciar pidiéndole a cada participante que identifique eventos significativos en una región particular, durante un período específico: las dinámicas y actos de violencia, así como la organización y las resistencias comunitarias. Luego se socializan las líneas del tiempo, los eventos y sus historias, para que el grupo construya una red más amplia de eventos (la coyuntura regional y nacional) de la cual forman parte los sucesos individuales. Para este ejercicio de identificación, el grupo debe decidir cuáles son las fechas del inicio y del final. Tales fechas son significativas pues hablan de las percepciones grupales sobre las dinámicas de violencia y resistencia. El análisis del grupo puede apuntar tanto a las dinámicas claves de cada período, como

a las coyunturas que consideran críticas y que han definido el curso de los eventos locales.

Para una descripción más detallada sobre cómo desarrollar esta actividad, véase el Apéndice 5.

C 3.2 Biografías visuales

La biografía visual facilita rastrear cuáles son los eventos, las secuencias cronológicas y narrativas que están presentes en la memoria de los individuos utilizando una herramienta narrativa y gráfica que permita expresarlo con más claridad.

Una biografía da cuenta de la "vida" de un período, es decir los hitos y marcas que lo caracterizan o hacen memorable para los individuos. Se trata de la vida en el sentido de una historia cercana: sus eventos, personajes, lugares.

La biografía visual comienza con la identificación de un evento o fecha que los participantes perciban como hitos que marcan un 'antes' y un 'después' en sus vidas, o incluso un continuum en sus vidas. Tal evento se localiza/escribe/ilustra en una hoja de papel que se cuelga en la pared. En seguida cada participante sitúa (mediante dibujos, escritos u otras representaciones de fechas y nombres) eventos o memorias específicas de sus experiencias vitales que consideren significativas. Luego cada uno comparte su narrativa o memorias de eventos claves. Al final del testimonio o de la narrativa de cada quien, se invita al grupo a reflexionar sobre lo que ven en estas líneas del tiempo y en la biografía social.

Para una descripción más detallada de cómo llevar a cabo esta actividad, ver Apéndice 6.

C 4. Formas de evocar la memoria con base en el cuerpo

Como bien lo ha anotado la numerosa literatura sobre violencia y trauma, la vivencia de experiencias traumáticas de violencia y terror que atentan directamente contra el cuerpo humano (ejemplo, las violaciones

y abusos sexuales, las torturas) acarrean con frecuencia una dificultad o imposibilidad del individuo para verbalizar, comunicar o narrar dicha experiencia y el dolor.

Métodos como los mapas del cuerpo se utilizan como mecanismos para comunicar no necesariamente de manera verbal y de representar lo que frecuentemente es inexpresable, experiencias incorporadas en el cuerpo como trauma. Las imágenes construidas se convierten así en símbolos y representaciones de la experiencia, de las respuestas y las emociones del individuo y los modos en que estas habitan el cuerpo.

Esta herramienta también pueden ser un vehículo para explorar no solo memorias traumáticas, sino también la resistencia a la violencia o al disciplinamiento, o los placeres o la creatividad.

C 4.1 Mapas del cuerpo

Los mapas del cuerpo registran al cuerpo como lugar y vehículo de las huellas de la memoria. En este método los individuos utilizan una serie de herramientas, prácticas artísticas y materiales (pintura, marcadores, papel, recortes) para crear una representación visual de sus cuerpos, registrando marcas y huellas de experiencias de sufrimiento y violencia (ejemplo, enfermedad, heridas) así como las huellas de su resistencia y los placeres.

En el mismo mapa se simbolizan emociones asociadas con experiencias traumáticas (Galuska, 2007) y los lugares en el cuerpo que son vehículos y receptores de memoria[8]. Este método explora la memoria en su inscripción corporal, la memoria encarnada con sus huellas físicas, emocionales y simbólicas a partir del trazo de la silueta de sus cuerpos sobre una superficie que posteriormente se convierte en un lienzo y medio para explorar y expresar sentimientos y percepciones.

8 Este método ha sido inspirado en el trabajo comunitario pionero "La Caja de Memoria",mediante el cual las mujeres que vivían con HIV/AIDS, organizadas en el grupo de mujeres Bambanani, elaboraron sus mapas del cuerpo con el apoyo de la artista Jane Soloman. Long Life - Positive HIV Stories, es un libro colaborativo basado en los mapas del cuerpo. Soloman también realizó mapas del cuerpo con hombres.



▲ Mapa del cuerpo en un taller de memoria, Cartagena, Colombia, 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Los mapas del cuerpo permiten explorar aspectos de violencia sexual y reproductiva, enfermedad y violencia física bajo la premisa de que el cuerpo recuerda, es decir, es huella de la memoria social y de las

experiencias vividas. Es un método que en general puede utilizarse con diversos grupos de hombres y mujeres para representar sufrimiento o rastrear sus huellas en el cuerpo. Sin embargo, se han utilizado particularmente con mujeres y comunidades LGBT para rastrear sus experiencias mediante el reconocimiento y reposicionamiento del cuerpo como lugar de memoria y vehículo testimonial y a la vez su reconocimiento como objeto de crímenes y humillaciones sexuales.

Es un método que cuestiona la separación entre cuerpo –como lugar de las emociones, sensaciones y memorias– y la mente –como ámbito racional–. Intenta capturar y posibilitar un medio de expresión y construcción de memoria de aquellos actos y acciones que atentan directamente sobre el cuerpo y la sexualidad de violencia sexual y reproductiva como las violaciones, humillaciones sexuales, prostitución y embarazos forzados y torturas y que tienden a ser silenciados y no reconocidos socialmente.

Las mujeres tienden a reconstruir en detalle los eventos de violencia sobre sus seres queridos, pero tienden a callar las historias de violencia sexual que han vivido personalmente (Das, 2008). Dichas violaciones, sin embargo, permanecen inscritas tanto en la memoria social –como secretos públicos– y en el cuerpo del individuo –como memorias individuales que no se comparten de manera pública–. (Riaño-Alcalá and Baines, 2011).

El método del mapa del cuerpo posibilita un medio para rastrear las huellas de las violencias sobre los cuerpos en sus múltiples efectos, huellas y dimensiones, incluyendo los modos en que el cuerpo recuerda, resiste o sobrevive.

Al considerar al cuerpo como lugar activo de la memoria y no solo receptáculo pasivo de la violencia, se considera al cuerpo también como lugar de resistencia, esperanzas y placeres.

La elaboración del mapa conlleva un proceso individual de rastreo y reconocimiento del cuerpo y, posteriormente, un proceso grupal de mirar (dirigir la vista hacia) y particularmente ver (percibir con sentido), para

así pasar a un análisis y deconstrucción colectiva sobre similitudes, contrastes y diferencias en la manera como se representa el sufrimiento y en el tipo de huellas que la experiencia traumática ha dejado en los cuerpos individuales.

Una vez terminado el mapa, los participantes construyen una narrativa –oral o escrita– acerca del mapa y el proceso de elaboración o comparten sus mapas corporales con los demás integrantes del grupo. El producto visual del mapa del cuerpo se transforma en un testimonio visual sobre cómo la violencia social entra y marca al cuerpo individual y en un medio para entrar en un diálogo colectivo.

Para una descripción más detallada de cómo desarrollar esta actividad, véase el Apéndice 7.

C 4.2 Teatro narrativo

El teatro narrativo ha sido usado en Burundi como una manera para afrontar los problemas que se desprenden de los legados de la violencia, pobreza y trauma producidos por la guerra, y para capacitar a las comunidades para llevar a cabo el trabajo de memoria.[9] Burundi se está preparando [en el 2012] para el establecimiento de mecanismos de justicia transicional para manejar el legado de la violencia, la violación masiva de derechos humano derechos humanos , y las atrocidades cometidas en el pasado. Esto trae consigo sentimientos encontrados de esperanza e ira, e indudablemente reabrirá las heridas del pasado. Las discusiones llevadas a cabo por las comunidades impactadas por la guerra en Burundi del Norte evidenciaron que la vida comunitaria se vio negativamente afectada por la guerra, en todas sus dimensiones, situación agravada

9 El teatro narrativo fue desarrollado en el contexto particular local y cultural de la Región de los Grandes Lagos por la Doctora Yvonne Sliep, Fundación para el Trauma de la Guerra, (War Trauma Foundation) y en asocio con el Centro Ubuntu de Burundi. Véase Yvonne Sliep, "Recuperación colectiva: una aproximación desde la acción social, complemento para apoyar el uso sostenible del teatro narrativo" ("Collective Healing: a social action approach, supplement to support sustainable use of Narrative Theatre"), y "Comunidades recuperadas mediante el fortalecimiento del capital social: una aproximación desde el teatro narrativo; facilitadores y trabajadores comunitarios" ("Healing Communities by strengthening social capital: A Narrative Theatre Approach; Training facilitators and community workers.") War Trauma Foundation, Diemen, The Netherlands, 2009.

por los sufrimientos individuales. El teatro narrativo parte de las narrativas de la gente –reconociendo sus historias y sus necesidades–.

Se crean oportunidades para que la gente se reúna a compartir sus historias y a explorar sus problemas de manera conjunta. La idea es que una vez estas historias son compartidas, a través de formatos como el teatro narrativo, la gente pueda encontrar sus propias soluciones creativas y construir un entorno que contribuya a fortalecer el tejido social. El teatro narrativo permite relacionar las historias narradas con la vida, la comunidad y el desarrollo de los proyectos propuestos por los participantes, vinculando el pasado, el presente y el futuro. En contextos de impunidad donde los gobiernos y los políticos han promovido el olvido y se han rehusado a propiciar ceremonias de duelo como una manera de evadir la rendición de cuentas en términos morales y políticos, el teatro narrativo es un enfoque que prepara a la gente para efectuar el trabajo de memoria. Debido a que la impunidad es una fuente constante de frustración y trauma, es crucial desarrollar mecanismos que incrementen el bienestar personal, social y psicológico en aras de evadir futuros actos violentos (venganza). Entre más se prolonga este padecimiento individual y comunitario por la ausencia de justicia, los sentimientos de odio, ira y venganza tienden a dominar en el ámbito social. En el proceso del teatro narrativo, las historias narradas se convierten en una fuente de transformación que contribuye a que los individuos y las comunidades convivan con los efectos de la violencia y de la sanación.



Teatro narrativo

Según la descripción del Padre Emmanuel Ntakarutimana del Centro Ubuntu[10]

El grupo mapea los recursos locales (escuelas, centros de salud, ONG, el mercado) y evalúa el acceso y el uso dado a estos (por ejemplo niños que tengan que hacer largos recorridos para llegar a la escuela), y reflexiona sobre si se han incrementado a lo largo del tiempo transcurrido.

Se propone una discusión sobre los problemas existentes en la comunidad y los asuntos que la gente considera problemáticos (pobreza, violencia doméstica, alcoholismo) y sobre cuáles han permanecido a lo largo del tiempo (pobreza) y cuáles no (asesinatos y guerra). La idea es lograr que el grupo comprenda que algunos problemas son síntomas de los traumas generados por la guerra (alcoholismo, violencia doméstica).

Una vez se ubica el problema, se le pide al grupo que lo represente en una obra improvisada. En la medida en que se trata de gente con una tradición oral muy enraizada, no es necesario el entrenamiento en técnicas teatrales. La metodología fundamental consiste en ayudar a que los participantes de la actividad comprendan el problema, quiénes se ven afectados, y cuáles son los efectos sobre los distintos tipos de personas que viven en la comunidad. Cuando esto es comprendido, la mayoría de los miembros de la comunidad están preparados para actuar en una obra. El facilitador solo toma cinco minutos de consulta con los actores acerca de sus respectivos papeles. Y realmente funciona.

10 El Centro Ubuntu "es un laboratorio de análisis y de acción social para la promoción de la paz y la reconciliación en Burundi y en la Región de los Grandes Lagos". Ellos ven el desarrollo como un proceso integral basado en los valores de Ubuntu. Las actividades incluyen proyectos de arte dramático, asesoría psicosocial, educación para la paz, y programas mediáticos. Recientemente, han introducido emprendimientos de desarrollo socioeconómico como estabulación y cría de cabras, y el centro también promueve la investigación sobre los acontecimientos sociopolíticos de Burundi, apoya a las comunidades de base, y ofrece programas de entrenamiento empresarial. Tomado de: : http://centre-ubuntu.bi/?q=en/node/86 y http://www.insightonconflict.org/conflicts/burundi/peacebuilding-organisations/ubuntu-centre/.

Los participantes reflexionan sobre lo sucedido mientras actuaban. Luego se da un tránsito de la historia problema hacia la historia de lo que se desea para la comunidad.

El grupo tambien pone en escena esta última propuesta y luego discute si la historia de los que se desea es realista. En general, este proceso fortalece la confianza. "Uno puede percibir el retorno de la confianza en la comunidad y del sentido de solidaridad destruido anteriormente", dice el Padre Emmanuel.

El foro comunitario puede a renglón seguido, expresar los principales problemas que los miembros de la comunidad desearían cambiar, ubicar el más preocupantes, y analizar sus causas de raíz y los impactos sobre los individuos (niños, jóvenes, hombres, mujeres, ancianos/as), y externalizarlos a través de obras (teatro narrativo).

Mediante la aplicación de este método en Burundi, los facilitadores han percibido que los grupos participantes han comenzado a demandar de sus líderes una rendición de cuentas sobre los asuntos que consideran importantes para su comunidad. En este momento, la comunidad enfrenta los problemas de liderazgo, resolución de conflictos, trauma e inician el trabajo de memoria, debido a que "la seguridad regresa a la comunidad, y la gente se siente preparada para hablar, en la medida en que siente que es benéfico para su propia sanación y para la recuperación de la comunidad", dice el Padre Emmanuel.

C 5. Formas de evocar la memoria con base en recursos materiales y visuales

C 5.1 El mundo material: las fotos y otros objetos del y para el recuerdo

Los grupos proveen a los individuos de los marcos desde los cuales pueden localizar sus memorias y las memorias son localizadas por una especie de mapeo. Nosotros situamos nuestros recuerdos en una serie de

espacios mentales (marcos sociales) que el grupo provee. Pero estos espacios mentales requieren del apoyo material que los objetos ocupan.

La esfera de los objetos materiales –las fotos, decoraciones, altares, escudos, estampas, recortes de periódicos, los objetos en general de los que nos rodeamos– está ordenada en ciertos modos con los que contamos para darnos un sentido de continuidad y como marcadores de cambios temporales (Radley, 1990).



▲ Un líder de Mampuján, pueblo rural desplazado masivamente por los paramilitares, comparte un mural fotográfico creado en su comunidad para reconstruir la memoria de la violencia y las respuestas y resistencias al desplazamiento. Cartagena, Colombia. 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Algunos objetos juegan un papel particular y poderoso en darle forma al pasado y manteniendo las memorias de un pasado colectivo (los objetos que guardamos como "recuerdo de"). Así, ciertos objetos son significativos para evocar creencias culturales (una vela, los emblemas) y sentimientos, lo que le da a estos objetos un carácter político.

No solo podemos recordar o recontar amparados en un mundo de objetos (recordatorios) sino también en función de los modos en que organizamos y localizamos este mundo de los objetos. Los objetos también son parte de un mundo material que se ordena para sostener

ciertos mitos e ideologías tanto acerca de los individuos como de las culturas.

> Una vez que el sujeto desaparece, las prendas de vestir que quedan dan evidencia de su existencia en el tiempo y el espacio. Así, los objetos llevan consigo aspectos de la persona que ya no se encuentra y que, en la vida diaria, insinúan una cierta presencia de alguien que ya no está. Los objetos funcionan como un puente entre el mundo material en el que vivimos y nuestras memorias. Ellos no son significativos por sí mismos, sino que son portadores de significado. Así parezcan insignificantes o mundanos su elocuencia dentro de una narrativa social más amplia y en la reivindicación de justicia, es innegable.
>
> *Tomado del proyecto de arte publico "La Piel de la Memoria. Barrio Antioquia. Pasado, Presente y Futuro"*

Las fotos (individuales y los álbumes) constituyen un objeto cultural central en nuestro manejo de la memoria del pasado y puntos de referencia para conectarse a muchos posibles pasados. Los actos de mirar u organizar fotos se constituyen en un acto de reconocimiento del pasado. Cuando en la foto se registra un evento individual, familiar o comunitario esto llega a ser parte del evento, porque aunque la experiencia puede haber sido desordenada o poco satisfactoria, la foto proyectará las emociones apropiadas hacia el futuro.

En los talleres de memoria y en las entrevistas, las fotos y objetos que los participantes traigan y reúnan, o los que los facilitadores seleccionen pueden servir como activadores del recuerdo y para entablar una relación de mirar-contar-escuchar entre narrador y entrevistador (que puede ser el gestor-entrevistador u otro participante), una relación que propicie el reconocimiento del pasado y la reconstrucción de la historia[11]

11 Ver otros ejemplos de actividades con fotografías en el libro (sf), Afirmación y resistencia. La comunidad como apoyo. Beristain y Riera, 2002.

En estos casos se solicita a los participantes o al entrevistado o entrevistada que seleccionen un objeto significativo de sus memoria o unas fotos y que, posteriormente, reconstruyen memoria a partir de lo que el objeto o la foto evoca.



▲ Foto traida por una participante a un taller de memoria en Magdalena, Colombia. 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Esta labor de selección por parte del o la participante conlleva un reconocimiento del pasado, pero también un proceso de evaluación de la importancia de ciertos eventos y personas y del para qué del objeto que se preserva. El propósito es el de explorar los objetos como formas y huellas de memoria y su potencial para reconstruir el pasado.

De igual modo, el uso de cámaras por parte de los participantes para documentar su medio ambiente, los objetos significativos y las huellas de memoria en su entorno inmediato y local, ofrecen otros métodos de documentación de las memorias y, a la vez, ofrecen un medio para la representación del pasado desde la perspectiva de los y las participantes.

FotoPAR como recurso para recordar, sanar y transformar

Por Brinton Lykes, Boston College, USA

FotoPAR es un proceso de investigación acción participativa a través del cual las comunidades locales buscan documentar la injusticia social, y desarrollar procesos para la transformación personal y social a través de la combinación de la investigación acción participativa y la documentación visual de una amplia gama de desigualdades (Wang y Burris, 1997), y de graves violaciones a los derechos humanos. Las mujeres en Chajul, Guatemala, respondieron con entusiasmo a la idea de adelantar un proyecto de usar fotografías y narración de historias que se enfocara en las remembranzas de sus historias comunitarias gestadas durante más de 36 años de conflicto armado, y de sus estrategias de supervivencia y de recuperación de sus propias voces[12].

Veinte mujeres, entre más de 100 que pertenecen a la organización local de mujeres, Asociación de Mujeres Maya Ixil - Nuevo Amanecer, desplegaron recursos visuales y narración de historias a través de una variada gama de actividades grupales y acciones para representar experiencias de violencia, pérdidas, explotación económica, discriminación racial e iniciativas para la recuperación social, económica y política. Mediante la colaboración con ellas en este proceso, se esperaba facilitar: (1) un aumento en las habilidades de escucha de las mujeres, (2) la recuperación del conocimiento local o indígena y de sus tradiciones, y (3) el desarrollo de las habilidades de pensamiento crítico mediante la creación de espacios para que las mujeres históricamente marginalizadas, que han sufrido enormes violaciones a los derechos humanos,

12 Para una definición y discusión más extensa de Foto PAR, véase Lykes, 2001a; 2001b; Mujeres de Foto-Voz/ADMI & Lykes 2000 (Women of PhotoVoice/ADMI & Lykes 2000). Y para un registro sobre cómo estas mujeres mayas han documentado sus historias comunitarias y sus estrategias de supervivencia, véase Belenky et. al., 1986 y Lykes, 1997.

estén en capacidad de: (4) reconocer sus sentimientos, (5) compartir sus penas, (6) dar voz a sus interpretaciones variadas e incluso contradictorias de las causas y consecuencias de la violencia histórica y contemporánea, y (7) desarrollar respuestas basadas en la acción.

A cada mujer se le entregó una cámara. En los talleres iniciales practicamos el uso de las cámaras, planteamos dilemas éticos que se desprenden del acto de 'tomar fotografías', y discutimos las fortalezas y limitaciones de la fotografía formal versus la espontánea. Cada mujer tomó 24 fotografías durante cada mes, enfocándose en los temas que identificamos a lo largo de los ejercicios participativos. Después de revelar cada rollo y de devolvérselo a la fotógrafa, ella escogió las 4 - 6 fotos que más le 'gustaban', o que sintió que representaban mejor el tema sugerido para ese mes, y narraron una historia acerca de cada fotografía.

Las historias compartidas cubrieron desde los recuentos literales de lo que la persona fotografiada había contado a la fotógrafa, hasta las narraciones de la fotógrafa sobre su experiencia tomando la fotografía o sus recuerdos de experiencias 'similares' a las representadas en la fotografía.

Estas historias fueron transcritas y relacionadas con la imagen correspondiente, y a partir de ellas se generó lo que bautizaron como fotovoz. Yo misma, o algún otro colaborador internacional del proyecto, nos encargamos de facilitar talleres en los cuales las mujeres maya seleccionaron fotovoces y se reunieron en grupos de 3 a 5 integrantes para desarrollar un segundo nivel de análisis. Concretamente, una fotovoz (relato + foto) se presentaba frente a un grupo compuesto por varias generaciones de mujeres para la obtención de ideas adicionales. Finalmente, las participantes de los grupos compartieron sus anhelos o deseos hacia el futuro. Las fotovoces originales y los textos transcritos a partir del proceso de evocación mediante

fotografías fueron el núcleo de las 56 narrativas fotográficas publicadas en Voces e Imágenes de Mujeres Maya Ixil (Women of PhotoVoice/ADMI and Lykes 2000).

Mediante la búsqueda del consentimiento, la toma de fotografías, la entrevista a otras participantes, a personas del pueblo y de otros pueblos adyacentes, y el posterior ejercicio de crear narrativas para las fotos, se logró la documentación de violaciones a los derechos humanos a partir de sus propias palabras e imágenes. Las mujeres recordaron el pasado, y se sobrepusieron al temor, al dolor y a la ansiedad de 'hablar en frente de otros' acerca de su propia historia. Los talleres se convirtieron en escenarios donde las mujeres Maya comenzaron a cuestionarse sobre la opresión que han padecido, y a reconocer la diversidad de experiencias entre la ciudad y los pueblos rurales. Mediante dramatizaciones creativas y diálogos lograron representar su sufrimiento social recurriendo a sus emociones, expresiones no verbales y orales, que fueron posteriormente resignificadas a partir de los textos e imágenes que ellas combinaron. Surante este proceso, las participantes constituyeron y crearon nuevas subjetividades como fotógrafas, historiadoras orales, tenedoras de libros, coordinadoras de proyectos y intérpretes de marimba. Las coinvestigadoras Mayas encarnaron y desplegaron sus derechos como mujeres indígenas.



C 5.2 Las colchas de memorias e imágenes

Las colchas reconstruyen memorias mediante la construcción de imágenes de la misma manera que las molas[13], textiles, colchas de retazos, las arpilleras y otras tradiciones textiles son utilizadas por sus creadoras en contextos culturales diversos para contar historias, es decir, como un medio de comunicación sociocultural y de tradición oral.

El método busca activar la evocación, el recuerdo y la narrativa a partir de la recuperación de imágenes, es decir, de la memoria como imagen. Así, el recuerdo se construye apelando al tiempo como pintura: los colores, olores, texturas, ritmos, formas que hacen, transportan o dan cuenta del momento significativo o del evento traumático. Disponer de papeles de una variedad de colores y texturas busca invitar a explorar la imaginación.

En los talleres de memoria este trabajo se hace utilizando papeles de diversas texturas, colores y tamaños y colores-marcadores[14]. Cada individuo trabaja sobre un cuadrado de papel en el que evoca un evento significativo de su vida en referencia con el tema específico del taller o una escena-vivencia personal que quieran documentar-narrar.

13 Las molas son textiles tradicionales de los Kuna de Colombia y Panamá elaboradas a partir varias capas de tela colorida aplicadas por el reverso. Las arpilleras son collages aplicados, hechos a lo largo de la región andina.

14 Este método está basado en el trabajo pionero de Cynthia Cohen (1999) en el Centro de Historia Oral de Boston, quien retoma la tradición y producción artística de las mujeres afroamericanas de elaborar colchas de retazos (quilts). La descripción del proceso es disponible en línea.



▲ Colcha de memoria elaborada por un grupo de mujeres en Trujillo, Valle. 2008. Foto de Jesús A. Colorado

Durante la preparación de sus imágenes, los participantes tienen la oportunidad de compartir historias, o de trabajar de manera individual si lo prefieren. Una vez que las imágenes están listas, cada persona las ubica en algún espacio de la colcha (ver las fotos) y comparte sus memorias con el grupo. El resultado de este proceso es la creación de una colcha de retazos. Esta es una forma de narración colectiva y plural que entreteje los recuerdos individuales a partir de imágenes.

El relato colectivo resulta no solamente de la suma de imágenes individuales sino de la manera como las imágenes se relacionan, son cosidas, espacialmente en la colcha de retazos y de las diversas maneras en que estas pueden ser vistas: individualmente o en su conjunto, en filas verticales u horizontales, o de manera transversal (ver fotos).

Es decir, la colcha se convierte en una metáfora visual de la memoria colectiva y de las diferentes maneras en que las memorias individuales y los eventos que marcan la vida de las personas en tiempos de guerra se relacionan con los de otros (ejemplo, sufrimientos y dolores similares, afectados por un mismo evento).

A este respecto la literatura sobre la tradición artística de las colchas de retazos entre mujeres afroamericanas (quilts) considera a las colchas como arte colectivo que valida la expresión-memoria individual (no hay un patrón unificado para el diseño de la colcha sino múltiples opciones, diseños y estilos en la que cada cuadrado contiene el sello del o la creadora individual), crea un producto colectivo y un relato colectivo hecho de múltiples relatos (Dyer-Bennem, 1994).

Tanto las colchas de imágenes como los mapas del cuerpo (arriba descritos) son métodos que se pueden utilizar como una actividad que se comienza y termina durante una sesión colectiva de recuperación de memoria, o como proyecto que se trabaja durante un período de tiempo y en varias sesiones.

Estos métodos también pueden ser adaptados de acuerdo con la comunidad, destrezas locales y conocimientos: utilizando tela o bordados para la colcha de imágenes.

Para una descripción más detallada de la realización de esta actividad, véase el Apéndice 8.



▲ Taller de memoria en El Placer, Putumayo, Colombia, 2012. Foto por: María Luisa Moreno

C 6. Formas de evocar la memoria con base en narraciones

En la vida diaria recurrimos al uso de narrativas para relatarle a otros sucesos específicos, contar nuestras experiencias y recordar y relacionar una serie de eventos de una manera particular. Cuando narramos algo sucedido, bien sea porque lo vivimos o porque nos lo contaron, lo organizamos en una secuencia específica para describir qué, cómo, dónde y por qué sucedió. El trabajo del narrador consiste así en relatar eventos, convirtiéndolos en una historia o cuento (una secuencia de eventos con un comienzo y un fin), dándoles determinado énfasis y significado verbal (tono y ritmo) y sentido performativo (posición, corporeidad). Cotidianamente, recurrimos a las narrativas, las usamos para la transmisión del conocimiento y de repertorios culturales entre generaciones, también cuando ofrecemos explicaciones históricas de un período de tiempo, cuando respondemos preguntas (formuladas por un investigador, un juez o un amigo), o cuando damos testimonio sobre algo sucedido. En suma, las formas de evocar la memoria con base en las narraciones acuden a la memoria verbal, corporal y performativa del contar las historias. Las narrativas pueden ser orales, escritas, visuales o performativas.

C 6.1 Entrevistas

En el contexto del trabajo con la memoria, una entrevista funciona como una conversación entre dos personas en la cual el entrevistador crea una atmósfera humana y respetuosa que permita recoger el testimonio del entrevistado desde su propia voz. Las entrevistas a profundidad buscan la construcción de memorias individuales de parte de: (a) quienes han vivido, sufrido o han sido testigos de diversas formas de violencia; (b) quienes han tenido experiencia en las filas de algunos de los grupos armados y de las redes políticas de apoyo, (c) participantes en las iniciativas de resistencia a la guerra y al dominio armado.

Las entrevistas y las preguntas que se hacen se estructuran de manera que posibiliten un encuentro respetuoso y seguro de escucha de parte del entrevistador y para narrar o dar testimonio de parte del entrevistado.



▲ Documentos expuestos durante una entrevista familiar. Monteria, Córdoba, Colombia, 2010. Foto de Pilar Riaño

La estrategia utilizada en Colombia por el Grupo de Memoria Histórica fue realizar entrevistas con víctimas, excombatientes, líderes sociales y políticos. Estas entrevistas se centraron en los eventos y dinámicas del conflicto, los contextos sociales y políticos que los rodean, y las maneras en que los eventos son recordados y dotados de sentido. Las

entrevistas a cada una de estas personas con distintos perfiles buscan responder a diferentes interrogantes.

La particularidad de una entrevista de construcción de memoria histórica es que las preguntas y actitud del entrevistador deben suscitar la evocación de recuerdos, la construcción de un relato detallado acerca de ciertos eventos en el pasado, el qué sucedió y cómo, pero además sobre el cómo se sintió y vivió estos eventos, es decir, un relato desde la perspectiva y modos de recordar y darle sentido al pasado del entrevistado.

La entrevista individual complementa y profundiza las memorias de carácter más episódico que se comparten en los talleres y permite una reconstrucción más detallada y profunda de los hechos y sus impactos[15] , y permite al entrevistador escuchar dicha historia y aquellos aspectos de la historia o memoria del individuo que tienden a ser silenciados.

Dado que en el trabajo de construcción de memoria histórica nos hemos propuesto construir una memoria que incluya las distintas voces de las víctimas, en las entrevistas se observa e indaga acerca de las diferencias de género, clase, raza, generación y orientación sexual; es decir, sobre las maneras en que las violencias y las acciones de los agentes armados afectan o se viven de manera diferencial por los individuos, en sus respuestas, emociones y modos de recordar. Ver el Apéndice 11 para más detalles de cómo realizar este tipo de entrevistas.

15 Las pautas de entrevistas que aquí se incluyen y la guía no están dirigidas a la documentación de casos para la verdad judicial. Para la documentación de casos con este fin ver Corporación Nuevo Arco Iris, 2008.

Lenguage: el uso de la traducción y la interpretación

por Sara Koopman, Spanish for Social Change, USA

Pese a que alguien hable dos idiomas, en el momento de relatar eventos traumáticos o de resistencia a la violencia esa persona podrá sentirse más cómoda si lo hace en su lengua materna; por ello se considera recurrir a la traducción y a la interpretación. La primera es escrita, la segunda es oral. Al realizarse el trabajo de memoria podría ser necesario acudir a ambas, lo que supone trabajar con dos personas en la medida en que se requieren diferentes habilidades, talentos y formación. Aunque se disponga de un intérprete, es ideal contar con un facilitador bilingüe que al menos ofrezca la bienvenida en la lengua indígena. Esto ayuda a crear un clima en el que cada quien se sienta libre de hablar en la lengua que escoja.

Cuando se cuenta con limitados recursos es probable que se tenga que recurrir a un intérprete con poca experiencia profesional, pero existen aspectos en los cuales se le puede apoyar para mejorar la comunicación.

En el caso de recurrir a una interpretación consecutiva y no simultánea (para la que se requiere un equipo especializado a menos que el intérprete susurre al oído de la persona), es necesario asegurarse de hablar usando frases cortas y haciendo pausas para permitir la interpretación. En las discusiones grupales algunos querrán responder inmediatamente, por lo cual el facilitador debe enfatizar la necesidad de respetar las pausas para permitir la interpretación. Éstas también son necesarias en el caso de contar con interpretación simultánea, en la medida en que el intérprete siempre va rezagado una o dos frases. Éste debe disponer de papel y lápiz para tomar notas mientras se habla. Aunque se recurra a la simultaneidad, también son necesarios estos elementos para anotar nombres y números.

Se recomienda, de antemano, conversar con el intérprete sobre aquellos conceptos que no son susceptibles de ser traducidos directamente, y acordar como traducirlos de la mejor manera. Por ejemplo, en muchos idiomas un concepto como justicia no puede ser descrito a través de una sola palabra.

Se recomienda evitar fórmulas como 'dígale a ella' o 'pregúntele' en el momento de comunicarse, pues podrían dar la impresión de que se está hablando con el intérprete y no directamente con la persona con la cual se intenta establecer el diálogo. Para lograr una conexión más efectiva es importante mirar a la persona con la cual se está hablando en lugar de mirar al intérprete.

Si requieren conversar entre ellos, se puede acudir al uso de la tercera persona: "el intérprete necesita un descanso". Es necesario hacer pausas porque después de media hora la exactitud en la interpretación se deteriora. Lo ideal es contar con dos intérpretes que asuman turnos cada quince minutos.

Las entrevistas como medios que permiten una conversación profunda y más íntima constituyen un lugar importante para que el entrevistador o la entrevistadora escuche, facilite y valide el relato de aquellos aspectos de la memoria, emociones o historias que tienden a ser calladas o no desarrolladas porque estos pueden estar por fuera de lo que socialmente se considera son las memorias significativas o aceptables.

Una modalidad de entrevista es la que se realiza para la elaboración de historias de vida, cuyo propósito es el de narrar la vida de una persona de acuerdo con una secuencia de eventos que pueden organizarse tanto cronológicamente (de la niñez a la edad adulta) o temáticamente, y que en el contexto de un proyecto de memoria histórica busca relacionar la historia individual, el conjunto de relaciones sociales de esta persona, los eventos y el contexto social. En la próxima sección de este documento se profundiza sobre las historias de vida como método para la reconstrucción de memoria histórica.

C 6.2 Las historias de vida o biografías sociales

Como se anota en la primera parte de este material, el trabajo de reconstruir memoria histórica de los eventos traumáticos que ocurren en un lugar y período específico, busca el esclarecimiento histórico y documentar las voces excluidas de las historias sobre el conflicto pero además dignificar dichas voces y la memoria de las víctimas, el territorio y su comunidad.

Los métodos de historias de vida o las biografías sociales contribuyen a la tarea de reconstrucción de memoria histórica y, en particular, a la dignificación de la memoria de las víctimas.

La reconstrucción de la vida de una persona es un medio mediante el cual se conserva su memoria y se la rescata del silencio o de las versiones segmentadas sobre quiénes fueron, cómo eran, lo que hacían o pensaban o lo que sufrieron.

En este documento nombramos a las historias de vida también como biografías sociales, para enfatizar como en una labor más amplia de memoria histórica, se requiere ubicar la vida de un individuo en los varios contextos en los que se desenvuelve (familiar, social, político, organizativo, local-nacional, el conflicto) (Burke, sf). La biografía social de esta manera busca entender las trayectorias de la vida de la persona en relación con los procesos más amplios en que se desenvuelven dichas trayectorias (por ejemplo, la emergencia del movimiento de resistencia pacífica de las mujeres, la consolidación del dominio territorial de un grupo armado o el fracaso de un proceso nacional de paz).

Al recordar a la persona no solamente como víctima o testigo de un evento, sino como mujer u hombre con rostro, ciertos modos de hacer y ser, con sus pequeñas o grandes acciones en la comunidad, sus gustos y placeres y sus rasgos peculiares de personalidad, se rescata a esta persona del silencio o de la esquematización y deshumanización de su recuerdo.

En fin, el relato de vida y su biografía social recuperan la identidad del individuo y su legacía para el futuro (Portelli, 1991). La historia de vida

es un relato sobre la vida de una persona que se cuenta a otra, ya sea de parte de esta misma persona o de quiénes le conocen o conocieron (Angrosino, 1989).



▲ Libros de historias de vida en el norte de Uganda. Proyecto de Justicia y Reconciliación. 2010. Foto de Pilar Riaño.

Pierre Bourdieu (1990: 29) anota que hablar de la historia de vida "es al menos presuponer, y esto no es superfluo, que la vida es una historia y que (...) una vida es inseparablemente el conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esa historia".

En este mismo texto Bourdieu anota como en el lenguaje ordinario, la vida tiende a describirse como un camino, una ruta con sus encrucijadas y trampas o como un proceso, un camino que se traza y un recorrido que se sigue.

Los métodos de la historia de vida buscan explorar y encontrar esas claves tanto temporales (los momentos emblemáticos o críticos de cambio y transición así como los que marcan inicio y fin de períodos), como de sentido (los eventos o situaciones que son emblemáticos de quiénes somos, de los caminos trazados, de sus desafíos y trampas), tanto desde el punto de vista de la persona sobre la que se reconstruye el relato de vida, como de parte de quiénes le recuerdan.

Dos tipos posibles de reconstrucción de historias de vida o biografías sociales son: (a) historias de vida de personas que fueron víctimas de la violencia letal y cuya reconstrucción de historia se hace a partir de entrevistas y charlas con quiénes les conocieron y mediante la recolección de materiales (fotos, archivos, documentos, recordatorios y objetos) sobre esta persona, y (b) la historia de vida de personas que se encuentran vivas y cuya historia se reconstruye, a partir de su relato y la recolección de materiales y objetos que dan cuenta de su vida.

En ambos tipos de historia de vida, la reconstrucción cubre unas áreas específicas[16]:

- La biografía de la persona: datos biográficos (fecha y lugar de nacimiento, historia migratoria, sus raíces culturales, ocupación), los eventos claves o críticos de la vida personal (aquellos que marcan el comienzo y el final de un período en la vida, o los hechos y desafíos emblemáticos que moldearon la vida y las opciones adoptadas), las memorias más representativas de ese período, los rasgos que identifican a la persona y la manera como son recordados (manera de ser, la personalidad, los relatos que hacen a otras personas,

16 Varias de las preguntas y componentes que se incluyen en este aparte retoman el trabajo de la guía "Recordar para no repetir" producida por la Corporación Arco Iris (2008).

los sueños, las aspiraciones y las ideas) y los sentimientos que suscitan en aquellos que recuerdan.

- El mundo familiar y de los amigos: la composición familiar a lo largo de los años, la gente (familia y amigos) que fueron o son significativos para ellos (durante un período prolongado) y aquellos que influenciaron o continúan influenciando sus acciones.
- Sus roles sociales: la historia organizacional (en qué actividades, iniciativas y organizaciones estuvieron o están involucrados), las actividades más importantes, los éxitos y los desafíos; sus esperanzas, deseos e ideas y la huella que trazaron en la comunidad; los eventos que presenciaron y que marcaron sus vidas; y cómo el género, la sexualidad, la etnicidad, la raza, la casta, el lenguaje, la región, la religión, las capacidades físicas, la clase social y otras diferencias, delimitaron sus iniciativas y oportunidades.
- Su legado: la manera en que quieren ser recordados o cómo otros quieren recordarlos, la herencia o legado que deja esta persona.

La historia de vida de una persona puede consistir tanto de una reconstrucción completa de su vida, como de la reconstrucción específica de un período significativo de su vida, o de una especie de silueta biográfica en la que ciertos períodos y eventos se enuncian de manera más general y sobre otros se profundiza.

El proyecto de historias de vida (Gulu, Uganda)

Por Ketty Anyeko y Erin Baines, Justice and Reconciliation Project, Uganda

Este proyecto fue originalmente iniciado por una profesora canadiense como parte de una investigación sobre historias de vida de mujeres que vivieron 10 o más años en el interior del grupo rebelde, el Ejército de Resistencia del Señor (LRA - por sus siglas en inglés). Luego recibió apoyo de una ONG local, el Proyecto de Justicia y Reconciliación, en aras de mantener el interés de las mujeres participantes en el sentido de crear su propia organización de defensa de derechos. Entre 2009 y 2001 el proyecto de historias de vida documentó 25 historias de mujeres que fueron obligadas a casarse con comandantes de alto rango y a criar a sus hijos en las bases de los grupos rebeldes en Sudán. Después de escapar, las mujeres intentaron rehacer sus vidas en los suburbios de la ciudad de Gulu en donde lograron acceder a ayuda humanitaria, y educación para sus niños. Su reubicación en Gulu pretendía mantener algún grado de anonimato, en la medida en que habían sido estigmatizadas y atacadas en sus pueblos de origen por haberse relacionado con los comandantes que habían infringido terror a la población civil. En consecuencia, enfrentaron el desafío de permanecer en silencio y marginadas de otros miembros de la comunidad, debido a sus experiencias pasadas de uniones y embarazos violentos y forzados. El proyecto fue un esfuerzo por ofrecer un espacio seguro donde recordar, documentar sus historias, y posteriormente, impulsar sus esfuerzos organizativos. En la medida en que ganaron confianza en el proceso, comenzaron a plantear sus demandas a las autoridades locales y a trabajar por el reconocimiento de lo sucedido, y en la reivindicación de la reparación y la justicia para otros grupos de mujeres afectadas de manera similar.

El grupo estaba conformado por una voluntaria del proyecto que permaneció 11 años en cautiverio en el LRA, y que invitó a otras sobrevivientes a unirse en el transcurso de un año. Al inicio participaron 8 mujeres y finalmente llegaron a ser 25. Se reunían cada sábado en una de las casas de las mujeres ubicadas en los suburbios, y debajo de un árbol de mango. Primero, ellas trabajaban en un proyecto de generación de ingresos y becas rotativas, y luego ellas contaban sus historias como parte del proyecto "historias de vida". Se solicitó a las mujeres dibujar su mapa de vida y presentarlo por turnos al resto del grupo. Este ejercicio tomó cerca de un año; se reunían bimensualmente a discutir temas de interés, como 'la identidad de los niños' o 'matrimonios después del retorno'. Al culminar el proyecto las historias –grabadas y transcritas–, fueron editadas en libros personales que incluían fotografías y fueron entregados a cada mujer.

Ellas expresaron que era la primera vez que compartían sus historias con otras y que se sentían aliviadas al comprobar que no habían sido las únicas en vivir la experiencia del cautiverio. Mientras estaban en poder del LRA, se encontraban aisladas de otras mujeres y se les prohibía comunicarse entre sí. Los libros de las historias personales tienen un significado especial para ellas en la medida en que quieren conservarlos para en algún momento explicarle a sus hijos por lo que pasaron, de dónde provenían, y cuánto los aman. Después de un período de tiempo, sintieron que no debían quedarse hablando solo entre ellas, pero que a la vez debían vincular a las comunidades afectadas por la violencia del LRA para compartir las historias de sus mutuos sufrimientos. Esta podría ser una forma de alcanzar la reconciliación comunitaria. Comenzaron a viajar en pequeños grupos a sus lugares de origen, y a reunirse con las autoridades gubernamentales locales para comunicarles sus vivencias y para buscar reconocimiento y reparación.

Métodos

Mapas de vida: a las mujeres se les proveyó de hojas de papel, crayolas, lápices, marcadores y se les propuso dibujar un mapa para ilustrar sus vivencias antes del rapto, durante y después del cautiverio. Ellas dibujaron símbolos significativos para sus vidas por ejemplo algunas dibujaron un envase para significar la sed. Luego, cada mujer narró su historia a la totalidad del grupo a lo largo de casi un año. Se apoyaron emocional y psicológicamente entre sí.

Mapas de lugares: al igual que con los mapas de vida, las mujeres elaboraron mapas de las áreas en donde vivieron como cautivas; estos mapas ilustraron las circunstancias que rodearon la violencia cometida.

Fotografía: algunas de las mujeres recibieron cámaras digitales que emplearon para fotografiar cosas y objetos importantes que les recordaban algún evento significativo que activa importantes memorias buenas o malas en sus vidas. Luego el grupo se reunía para discutir las fotos y por qué consideraban que eran significativas.

Colchas de memoria: se le entregaron hojas de papel y materiales de dibujo a un grupo de mujeres. Se les pidió dibujar un evento significativo que hubiera transformado sus vidas positiva o negativamente, y luego ellas unieron en una sola colcha las piezas individuales. Quienes quisieron narraron las historias que dibujaron en sus colchas. En algunos casos, varias de las piezas individuales contaban historias comunes o encuentros similares, y muchas dibujaron su rapto o cómo presenciaron el asesinato de un amigo.

Mapas del cuerpo: invitamos a un grupo de 6 mujeres a un retiro. Una voluntaria se colocaba en posición horizontal en la posición que prefiriera y otra dibujaba su contorno con marcadores para indicar las huellas físicas, emocionales y psicológicas de su dolor, así como las fuentes de fortaleza.

Después ella compartía las historias evocadas en su mapa tanto con los investigadores como con el grupo. Esta herramienta fue fundamental para permitir a las mujeres hablar de la violencia sexual. Narraron historias de lo que ellas fueron testigos que le sucedido a otras mujeres y a sí mismas.

Entrevistas en profundidad: estas le permitieron a las mujeres la posibilidad de narrar sus historias de vida, y de llenar los vacíos presentes en los relatos hechos al grupo con el fin de complementar sus libros de historias de vida.

Contar historias: Para la narración de historias también se empleó el *'wang-o'*, una práctica de historia oral del pueblo Acholi. Se propusieron temas específicos (justicia, reparación, infancia, por ejemplo) y se compartieron las historias.

Productos / resultados

La documentación de las historias de mujeres ha contribuido a construir una perspectiva nueva y única sobre la guerra en Uganda. Cada vez más las mujeres querían crear grupos similares, y contar con la ayuda de quienes comenzaron. Nueve grupos más para contar historias se conformaron. El Proyecto de Justicia y Reconciliación reconoció la necesidad de apoyar esta iniciativa más allá de la vida del proyecto inicial, y propuso apoyar la formación de líderes. Esto conllevó a la creación de la Red de Defensa de los Derechos de las Mujeres (Women's Advocacy Network), a la cual pertenecen 200 sobrevivientes. El lanzamiento de la red se dio en junio de 2012 con la participación de funcionarios oficiales, militares y sociedad civil, en aras de apoyar la continuidad del trabajo de las mujeres. El Proyecto de Justicia y Reconciliación reconoce la importancia de documentar y defender las experiencias de las mujeres durante la guerra y, por ello, crea la Unidad de Justicia de Género en 2012.

C 7. Las sesiones colectivas: talleres de memoria

Los métodos antes descritos pueden usarse de manera individual, pero también en grupos a través de talleres de una tarde, dos días consecutivos, o en pequeñas reuniones durante varias semanas. Un taller consiste en una serie de actividades que permiten la evocación y elaboración de recuerdos de uno o más hechos traumáticos.

El taller es un evento colectivo –un grupo de personas que se reúne para recordar y participar en ciertas actividades y que las actividades se centran en el ejercicio de recordar–, el proceso seguido y la secuencia de actividades requiere un diseño que tenga en cuenta quiénes son los participantes, las dinámicas sociales y culturales del lugar, el tiempo que se tiene para trabajar en grupo, la situación emocional, el contexto de conflicto en el que se desarrolla y el tipo de relaciones previas que existen entre los y las participantes. Las reflexiones sobre la memoria histórica presentadas en la sección B y los aspectos del bienestar emocional que contiene la sección D, pueden ser considerados cuando se diseñen las diversas actividades.

¿Se debe garantizar que no se generen tensiones al interior de los grupos?

Por Rita Manchanda, South Asian Forum for Human Rights, India

Cuando las personas que participan son víctimas de ambos "lados" del conflicto, se corre el riesgo de que se incrementen las tensiones internas y que sea más difícil el manejo de las hostilidades y confrontaciones. Por ejemplo, durante nuestro trabajo de reconstrucción de memoria fue muy complejo lidiar con la tensión entre las mujeres hindúes y musulmanas de Cachemira. Sin embargo, una de las fortalezas del proceso fue la reconstrucción colectiva de la memoria que atravesó divisiones y generó un marco diferente de análisis y comprensión. En el contexto de comunidades divididas y de la necesidad de tender puentes entre las brechas existentes, ¿se ha considerado en los

El formato del taller está estructurado por dos o tres actividades centrales en las que se invita a los participantes a recordar o comentar sobre aspectos específicos de sus experiencias.

El taller inicia con la introducción de su propósito, la presentación del trabajo y misión de la organización que este facilitando el taller, y el establecimiento de unos acuerdos comunes para la interacción con los participantes y los facilitadores.

Un punto central para el desarrollo de los talleres y para la creación de un espacio seguro y relacional que permita la narración de historias, es la inclusión de actividades al inicio de la sesión que faciliten la presentación de los participantes, la construcción de confianza, la cohesión del grupo y el respeto de las diferencias de perspectivas y vivencias. La siguiente sección y el Apéndice ofrecen ejemplos para lograrlo.

En cada actividad de construcción de memoria se combinan tanto un momento para recordar o narrar individualmente, como un colectivo de reflexión sobre los recuerdos y lo que estos sugieren (por ejemplo: cosas en común, diferencias, hilos narrativos, tensiones).

Esta instancia de colectivización y reflexión acarrea, por lo general, nuevas instancias de activación de memoria y la construcción de otras narrativas o historias, que ocasionalmente se construyen desde un "nosotros" colectivo o desde ciertas diferencias (generacionales, de género, étnicas, de clase).

En un primer momento, el taller de la memoria se centra en la recuperación individual de memoria. Quien facilita el taller hace una serie de preguntas que tienen la función de activar la memoria individual sobre determinados hechos traumáticos o un período específico de violencia o transición en la región.

Con base en estas preguntas "activadoras" de la memoria, los talleristas articulan relatos en los que plasman sus recuerdos. Estos relatos son de dos tipos: relatos visuales y relatos orales.

Es importante incluir lo visual porque los recuerdos están hechos tanto de ideas y conceptos como de sentimientos, imágenes y percepciones (es decir, colores, formas, olores, sonidos). Así, la oportunidad de expresarse visualmente abre la posibilidad de hacer visibles dimensiones emotivas que no necesariamente pasan por lo racional o lo verbal (Rodríguez, et ál., 2006).

En un segundo momento, los talleristas integran los relatos visuales en un solo relato colectivo y el grupo, como comunidad que se ha formado y que existe durante el tiempo del taller, se enfrenta al relato colectivo y se pregunta: ¿qué dicen estos relatos de la memoria colectiva de nosotros como grupo?

Este movimiento y formulación de preguntas que indaga sobre la relación entre relatos individuales y un cierto relato colectivo que se construye en el taller es importante, puesto que permite explorar tanto la capacidad ejemplar de la memoria como rastrear elementos de identificación entre participantes y los impactos que los eventos violentos y acciones de la guerra tienen sobre las personas y el tejido social.

En este segundo momento los talleristas hacen un análisis más formal acerca de lo que ven en el relato visual del grupo e identifican hilos narrativos comunes, diferencias y contrastes, así como los eventos y emociones que marcan las experiencias y memorias compartidas.

Las memorias que se reconstruyen en el taller de memoria ofrecen tanto datos empíricos, como relatos, explicaciones, simbolizaciones e interpretaciones, y en este sentido puede ser analizado y utilizado de muchas formas.

Es decir, en el taller de la memoria se da un proceso de construcción colectiva de conocimiento con base en evidencia sistemática resultante de los métodos aplicados en el taller.

Véase el Apéndice 9 para un ejemplo de agenda de taller de memoria y el Apéndice 10 para la descripción de una actividad de cierre del taller.

C 7.1 El proceso y la secuencia

En Colombia la secuencia de actividades desarrolladas durante los talleres de memoria, impulsados por el GMH, ha sido la siguiente: [17]

Introducción: Una introducción informativa la organización su misión y el motivo de participar en la reunión y sobre el tipo de trabajo o colaboración que la organización se propone con las regiones y de sus compromisos con los participantes y con el material que se recoge en el taller.

Durante la introducción se busca crear un ambiente básico de confianza y respeto mediante el desarrollo de unos acuerdos básicos, para la interacción entre los participantes y el trabajo de construcción de memoria histórica (por ejemplo, confidencialidad, respeto, no juzgar).

Durante el desarrollo de los acuerdos básicos es muy importante que los facilitadores y las facilitadoras se aseguren que los y las participantes entienden los objetivos y características del taller, sus derechos como participantes, los límites, para la confidencialidad en un formato de taller y los efectos potenciales que el recordar eventos traumáticos puede ocasionar.

En desarrollo del taller es importante mencionar y repasar estos acuerdos, enfatizar el aspecto de la confidencialidad y el derecho de cada participante a suspender o terminar su participación en cualquier momento.

Transición temática: Introduce el tema de la memoria en su dimensión sociopolítica, preguntando y examinando con los participantes el por qué se recuerda y por qué se olvida (como individuo y como colectivo, comunidad o sociedad) y específicamente cuál es el sentido del recordar cuando se busca esclarecer, dar testimonio de hechos de violencia y

17 Una descripción más detallada y la discusión de los talleres realizados en Colombia están planteadas en Riaño 2008; 1999.

construir memoria histórica. Se explora el papel y el aporte de los participantes en los procesos de construcción de memoria histórica.

En la transición temática se aborda el tema de la memoria en su dimensión psicosocial. Se señala el impacto que la acción colectiva de recordar y de olvidar tiene sobre el bienestar de las personas y se advierte que este es un proceso que exige un compromiso afectivo y emocional por parte de los y las participantes.

El recordar (primera parte): Construcción de memorias de eventos significativos de la violencia desde la perspectiva del grupo, pero con una clara huella individual y con una orientación explícita a la meta de construir memoria en el contexto del trabajo de construcción de una memoria histórica del conflicto y desde las voces de las regiones.

Se utilizan herramientas como los mapas, las líneas de tiempo y las colchas de imágenes para reconstruir memoria de lo que sucedió y su impacto (pasado y presente) y desde el para qué establecido en el inicio del taller.

El futuro: Trabaja sobre las relaciones que las participantes y los participantes establecen entre pasado, presente y sus expectativas de futuro. En esta actividad se exploran las demandas e ideas que los participantes y las participantes tienen sobre su convivencia y sus esperanzas, así como se exploran sus ideas de reparación y sus consideraciones sobre lo que se debe hacer para que los eventos trágicos que les afectaron no se repitan.

El recordar (segunda parte y segundo día): Se explora con mayor profundidad (tiempo y detalle) en aspectos específicos de las experiencias y memorias de los y las participantes. Esto se hace en grupos pequeños (seis personas) y que tienen cierta homogeneidad entre sus participantes para desarrollar temas más sensitivos o específicos como: la violencia sexual o física; las estrategias de resistencia y organizativas; la tierra y el desplazamiento; las memorias de jóvenes, hombres, mujeres.

Cierre. Durante el cierre se revisan los compromisos que la organización que facilita el taller establece con los participantes, se discute qué es lo

que sigue después del taller, y se abre un espacio para que los y las participantes expresen sus recomendaciones en cuanto al trabajo de construcción de memoria histórica, revisen sus expectativas hacia el futuro desde una agenda colectiva y reiteren sus demandas en términos de reparación.

Los talleres deben tener también una secuencia que se construye teniendo en cuenta, de un lado, la necesidad de asegurar la construcción de un clima de confianza y de seguridad y, de otro, las exigencias de reconocer el proceso "emocional" que pueden experimentar quienes participan.

En este sentido, es importante diseñar una serie de técnicas que deben implementarse secuencialmente y que tienen como objetivo generar ciertos ambientes y afrontar determinadas reacciones emocionales.

En este orden de ideas, se sugiere planear el taller teniendo en cuenta intercalar actividades orientadas a propiciar este clima de confianza y de acuerdo con la siguiente agenda:

Actividad de bienvenida. Mediante dinámicas de desinhibición, que animan y motivan a las personas a su participación activa.

Actividad de integración y confianza: Este es un momento de gran valor para el taller, pues con el uso de algunas dinámicas se ayuda a las personas a sentir que pueden contar con soportes y apoyos en la actividad y que, al mismo tiempo, pueden servir de apoyo para otros. Todos y todas se sienten participantes y no simplemente oyentes. Son dinámicas que buscan generar situaciones que hacen evidente la necesidad de requerir del respaldo de los otros y de contar con la certeza de que estarán cuando se necesiten. Una vez realizadas estas actividades, se puede dar paso a la inducción.

Actividad de expresión-reflexión: Estas actividades se diseñan para abordar la transición temática política, psicosocial, y para trabajar el recordar y planear el futuro. Se hace uso de los métodos que se enuncian a continuación (los mapas, los recorridos, las biografias, las colchas, etcétera). Se puede apelar también a los sociodramas, juegos de roles, construcción de historias, entre otras.



▲ Actividad de fortalecimiento de grupo – Gulu, Uganda. Proyecto de Justicia y Reconciliación. 2011. Foto de Erin Baines

Actividades para el bienestar y la relajación grupal: Estas actividades se realizan cuando se sienta cansancio o tensión en el grupo y tienen por objetivo aliviar y hacer menos rígido el escenario colectivo. Es fundamental planear esta actividad de relajación como actividad de cierre con el propósito de realizar dinámicas que permitan que las personas salgan con sensación de bienestar del evento (Chauca y Bustamante, 2004: 30-34).

En la convocatoria al taller es necesario asegurarse de: (a) comunicar a los potenciales participantes el propósito del taller, quién lo convoca y sus alcances, por ejemplo en el contexto colombiano es importante que se entienda que la Comisión investiga y documenta y no incluye la entrega de reparaciones materiales o la toma de testimonios con valor

legal, (b) considerar si de acuerdo con las dinámicas locales, el grupo debe o no estar compuesto por personas que se conozcan entre sí.

La selección del lugar en el que se va a realizar el taller es muy importante. El lugar debe ser adecuado y seguro para: (a) trabajar inicialmente con un grupo de hasta veinte personas; (b) trabajar luego en grupos pequeños (espacios suficientes para este trabajo), y (c) que permita la privacidad y no esté expuesto al ruido.

También es relevante seleccionar un lugar que para los participantes no represente o se asocie con dinámicas o posiciones frente al conflicto armado, posiciones políticas o de riesgo.



Capítulo D

D
ARCHIVANDO, DOCUMENTANDO Y HACIENDO MEMORIA



▲ Foto por Jesús A. Colorado

D 1. Archivando

Un archivo es una colección de huellas físicas del pasado que ha sido organizado de tal forma que permite hallar y usar información. En el sentido más amplio, puede contener una colección de dibujos producida

durante las actividades del trabajo de memoria antes descritas, una serie de grabaciones de entrevistas de historia oral, una colección en línea de fotografías, videos y artículos de prensa acerca del conflicto, un espacio físico que alberga documentos oficiales o institucionales, documentos personales de activistas, objetos conmemorativos y afiches, entre otros. También puede abarcar una amplia gama de temas: daños y pérdidas, grupos sociales determinados, la historia de una organización en particular, la documentación de violaciones cometidas contra los derechos humanos, e historias de vida de constructores de paz. Un archivo puede contar con una curaduría formal, o conformarse como algo que cualquier persona puede hacer. Para emprender la tarea no son requeridos ni un espacio formalmente constituido, ni un entrenamiento archivístico.[18] La clave consiste en el compromiso de garantizar que los documentos se almacenen y administren con criterios éticos y de responsabilidad, en aras de su mayor disponibilidad y acceso.

> "Más que un depósito de objetos o textos, el archivo tiene que ver con el proceso de seleccionar, ordenar y preservar el pasado. Simultáneamente, se refiere a cualquier colección que pueda producir información, y a un lugar para la reflexión crítica y cuestionamiento de su construcción histórica, social, y política. El archivo es también una práctica social común. Continuamente archivamos nuestras vidas en acción, a través de nuestras carpetas, en nuestros estantes, y por vías como Facebook, YouTube, blogs, fotos y videos; es decir a través de cualquier medio disponible".
>
> *Hirsch y Taylor, 2012*

18 En la medida en que se quiera crear un espacio más formal, la organización a la que pertenezca puede recibir algún apoyo de la biblioteca pública local o de la biblioteca universitaria. La organización Archivistas sin Fronteras también puede ofrecer apoyo para el establecimiento de un sistema más formal de archivo. El Documentation Affinity Group del Centro Internacional de Justicia Transicional también es una fuente a la que se puede recurrir. Véase la guía producida por esta institución Documentando la verdad Documenting Truth (Bickford et ál, 2009), y también la guía Los registros de las ONG: Memoria...para compartir: Una guía práctica en 60 preguntas The Records of NGO's: Memory ... to be shared: A practical guide in 60 questions (disponible en árabe, croata, inglés, francés, alemán, portugués, ruso y español) (LeGoff, s.f.).

Usos y estrategias para archivar y difundir el trabajo de memoria histórica

Los archivos y el trabajo archivístico son estrategias claves para el trabajo de memoria histórica utilizados por una serie de organizaciones formales e informales. El trabajo pionero de organizaciones como el Archivo Histórico Surafricano (SAHA, por sus siglas en inglés) o Memoria Abierta de Argentina, son ejemplos que ilustran el poder de los archivos y de la archivística para: a) coleccionar, preservar y divulgar documentación impresa, visual o grabaciones sobre violaciones masivas a los derechos humanos o sobre violencia masiva, b) crear nuevas fuentes de documentación sobre historias de resistencia, historias orales o eventos silenciados, y c) viabilizar un acceso amplio y democrático a la información y al conocimiento de la verdad de lo sucedido durante hechos o períodos específicos.

La lista de estrategias archivísticas usadas por el Archivo Histórico Surafricano (SAHA, por sus siglas en inglés) ofrece un ejemplo detallado de la vastedad y riqueza del campo y usos de los archivos para:

- Preservar documentos, fotografías, afiches, música, artefactos e historias orales que recojan experiencias de resistencia. Por ejemplo, el SAHA posee una colección de cerca de 5000 afiches de la época de la lucha contra el *apartheid* [régimen de segregación racial en Suráfrica] donada por varios activistas[19], que actualmente son usados en eventos conmemorativos y en esfuerzos de sensibilización que buscan recrear el lenguaje visual del pasado para documentar y enriquecer las luchas contemporáneas por la justicia.
- Ubicar y coleccionar documentos sobre temas específicos que se encuentran poco representados en los archivos o que no han estado disponibles para la consulta pública durante largos períodos. Por ejemplo el Proyecto TRC [Comisión de la Verdad y la Reconciliación] (2003 – 2006) del SAHA que, conjuntamente con la Universidad de Witwatersrand, incorporó 30 nuevas colecciones de archivos relacionadas con el TRC.

19 Véase la publicación del SAHA Imágenes de la resistencia (Images of defiance).

- Obtener la liberación de documentos por parte de entidades públicas y privadas bajo la legislación de la Libertad de Información [Freedom of Information] como parte de los esfuerzos de reconstrucción de la verdad o como apoyo a las luchas vigentes por la aplicación de justicia.[20]
- Coleccionar historias orales para llenar los vacíos en el registro histórico y dar voz y visibilidad a los grupos que han sido excluidos del registro. Por ejemplo, el SAHA ha entrevistado a miembros de tres comunidades pobres surafricanas entre 2007 y 2008, para investigar hasta qué punto ha cambiado la vida o no desde que se celebraron las primeras elecciones democráticas en 1994 y para indagar por las secuelas socioeconómicas del *apartheid*.[21]
- Conducir talleres de arte / memoria para recopilar historias excluidas de los organismos oficiales que se ocupan del recuento de la verdad, tales como la TRC. Por ejemplo el SAHA ha usado la elaboración artística combinada con artefactos de archivo y de historia oral para explorar las memorias de los miembros del Grupo de Apoyo Khulumani, en relación con la represión y la violencia del East Rand [sector de barrios pobres de población negra ubicados en el este de Johannesburgo] en el periodo previo a las primeras elecciones democráticas surafricanas, y para registrar e interpretar dichas memorias.[22]
- Trabajar con jóvenes en aras de explorar y documentar historias locales. Por ejemplo, el SAHA entrenó a pasantes comunitarios del municipio de Tembisa, entre 2010 y 2011, para recopilar historias de vida y de activismo que se dieron en el seno de esta comunidad marginada.

Por Catherine Kennedy, SAHA

La actividad de archivar puede ser a la vez una manera de hacer trabajo de memoria y una vía para inspirarlo. Los gestores y gestoras pueden, por ejemplo, solicitar a las personas que compartan sus historias, documentos, fotos y artefactos en aras de enriquecer el archivo. Los arte-

20 Véase la publicación del SAHA publication Documentos de la guerra (Paper Wars); y también el trabajo del Archivo de Seguridad Nacional (National Security Archive).

21 Véase la publicación del SAHA Voces olvidades en el presente (Forgotten voices in the present) y el DVD relacionado DVD Un sueño diferido (A dream deferred -).

22 Véase la publicación Historias de Katorus (Katorus stories).

factos son objetos cotidianos que están entrelazados con la memoria de una persona o con historias del pasado y, en esa medida, se convierten en materiales vitales para enriquecer el archivo. Más que solicitarle a las personas que cedan objetos que se atesoran porque mantienen vivos los recuerdos, se pueden tomar fotos de estos. Los documentos y las fotos de gran valor personal pueden ser escaneados en las mismas casas de la gente. El proyecto "Vestigios" de Memoria Abierta en Argentina, es un ejemplo de ello: invitaron a parientes y amigos de las víctimas de la dictadura a identificar aquellas cosas materiales que habían conservado. Cada objeto fue fotografiado y se le pidió al dueño que compartiera su historia: fue la manera de constituir un archivo fotográfico virtual, que permite el acceso a cada foto y a la historia detrás de ella y que ofrece un destello de las historias más personales, mientras hace también una contribución para la construcción de la memoria colectiva.[23]

Los objetos coleccionados en un archivo también pueden ser usados de distintas maneras como detonantes para el trabajo continuo con la memoria. Pueden utilizarse en una línea del tiempo dibujada durante un taller donde se solicite a los participantes que compartan sus historias para llenar los vacíos existentes, o para responder a artículos de prensa o documentos oficiales que consideren equivocados. Las historias narradas pueden ser añadidas al archivo. Los materiales de los archivos pueden usarse en las aulas para enseñar las historias del conflicto, de la violencia y de la resistencia. También pueden exponerse en espacios públicos para inspirar diálogos y procesos educativos. Los materiales del archivo han sido compartidos como catalizadores de formas creativas diversas, desde programas radiales[24], hasta historietas cómicas, libros y fotonovelas, guías para maestros, murales, videos, DVD[25] multimedias, y en exposiciones físicas y virtuales[26]. Los artefactos también han viajado en un bus como un museo de memoria itinerante.

23 Véase Memoria Abierta.

24 Véase el CD del SAHA que contiene los programas radiales Voces olvidadas en el presente.

25 Véase el DVD del SAHA y la guía relacionada guide on John Vorster Square, la temida estación de policía donde este cuerpo de seguridad reinaba durante el apartheid surafricano.

26 Véase por ejemplo la exposición conmemorativa virtual de SAHA commemorative virtual exhibition que



▲ La piel de la memoria. Proyecto de arte público en Barrio Antioquia, Medellín, Colombia. Foto: Carlos Sánchez, 2000

Caminos para compatir el trabajo de memoria

Por Brenda Pineda, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, Componente de Memoria Histórica., ddhh@odhag.org.gt

Realizado por la iglesia bajo la coordinación del Monseñor Gerardi en 1998. El Informe Popular Memoria, Verdad y Esperanza es accesible a la mayoría de la población. Este informe contiene un resumen de los cuatro tomos, tiene un lenguaje más sencillo e imágenes.

Como parte inicial de ese camino de devolución y seguimiento, se construye junto a los Animadores de la Reconciliación una forma más fácil de entender el informe REMHI (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998) realizado por la Iglesia bajo la coordinación del Monseñor Gerardi en 1998. El Informe Popular Memoria, Verdad y Esperanza es accesible a la mayoría de la población. Este informe contiene un resumen de los cuatro tomos, tiene un lenguaje más sencillo e imágenes.

---

le permite a los visitantes publicar comentarios o anécdotas.

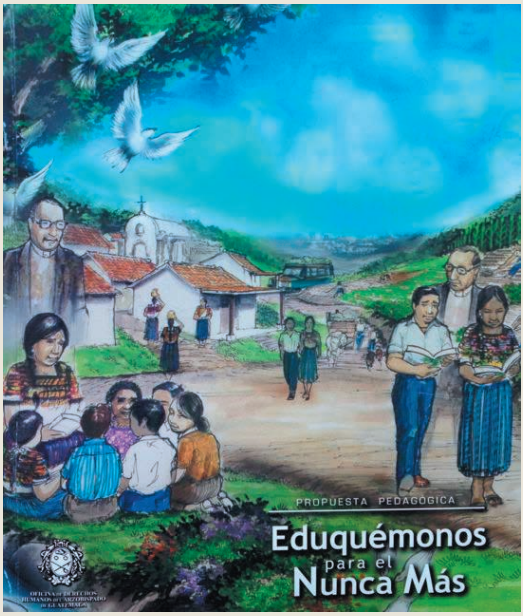


▲ La version popular del Informe Guatemala: Nunca Más

Escribimos este material para facilitar la reflexión sobre los contenidos que forman parte de la memoria histórica. Por esta razón, también se escribió la "Guía Memoria, Verdad y Esperanza" basada en el Informe Popular dirigida a adultos, líderes comunitarios en general, para así iniciar ese proceso de devolver la memoria a donde nace y lograr explicar y aclarar lo ocurrido, aprender del pasado, por medio de una metodología que paso a paso ayude a comprender lo que sucedió en el conflicto, analizar sus causas y efectos, interpretar la historia, comprender el presente, reflexionar y llegar a un compromiso con nuestra realidad hacia el Nunca Más.

A partir del año 2000 se inicia un proceso de capacitación con agentes de pastoral y líderes comunitarios de diferentes áreas del país. Cada año se integra al proceso

un nuevo grupo el cual adquiere el compromiso de replicar estos contenidos con sus respectivas comunidades.



▲ Proyectos curriculares guatemaltecos

Luego se piensa en la necesidad de que las nuevas generaciones conozcan también lo ocurrido, como nos dice una de las recomendaciones del REMHI, es necesario socializar los resultados de las investigaciones sobre el pasado y devolverlos a través de materiales testimoniales y pedagógicos que supongan un reconocimiento simbólico de la experiencia recibida en los testimonios y una dignificación a las víctimas. Esas formas de devolución de la memoria ayudarán a extraer lecciones para el presente. Es por esta razón que el currículo del "Eduquémonos para el Nunca Más" fue diseñado, con la colaboración de maestros de varias áreas del conocimiento y de profesionales de

diferentes disciplinas. Durante varios años se ha realizado cabildeo frente al Ministerio de Educación para incluir el informe en los currículos de las educaciones básica primaria y secundaria, pero aún no se ha logrado tal propósito.



▲ Maestros guatemaltecos recibiendo entrenamiento para usar el material pedagógico



▲ Imagen del informe popular.

Un archivo también puede ser usado para recuperar y compartir documentos dispersos sobre el conflicto y ofrecer varias oportunidades para usarlos y para interactuar con ellos, a través de comentarios en línea, o mediante escritura en piezas de papel ubicadas en la pared al lado de donde se expone de manera pública un informe oficial, e incluso en eventos formales de presentaciones orales.

La obtención de documentos oficiales normalmente se hace mediante una solicitud formal de información. Organizaciones como SAHA y Archivistas Sin Fronteras han realizado campañas, coordinado entrenamientos y desplegando recursos para divulgar ampliamente la manera de incursionar en el complejo proceso de acceso a la información.[27]

No todos los países cuentan con una legislación que garantice la libertad de información y algunos activistas han presionado con éxito para obtener este derecho. Durante los diez últimos años, cerca de cuarenta países han legislado en aras de facilitar el acceso a la información.[28] Incluso cuando el derecho a la información existe, numerosas solicitudes, campañas y litigios han sido requeridos para acceder a documentos clasificados. Algunas veces se recurre a citar las leyes de privacidad para proteger a las autoridades gubernamentales, aunque en la mayoría de los países se reconoce que tal privacidad no se aplica a la información oficial.

Asuntos que deben ser tenidos en cuenta cuando se hace trabajo de archivo

La privacidad se refiere a los materiales coleccionados por personas y por organizaciones. Muchas personas se sienten más cómodas en el

27 Véase la página web de SAHA Freedom of Information Programme (FOIP).

28 Aquellos interesados en apoyar las campañas a favor de esta legislación pueden encontrar recursos en la red global de libertad de información. La página web freedominfo.org, "describe las mejores prácticas, recoge los aprendizajes obtenidos, expone estrategias y tácticas, y reúne los esfuerzos para obtener la libertad de información a lo largo del mundo". También se puede obtener asesoría técnica e información sobre financiación en Open Society Foundation e información sobre las prácticas y otros asuntos de parte del proyecto de libertad de Información Privacy International.

momento de compartir sus documentos con el archivo, si se mantiene en reserva su información personal (nombre, dirección y otros datos de identificación). Existen varias maneras de proteger y de anonimizar la información para proteger la identidad de las personas. Este punto es importante para los casos en los que se pone en riesgo la seguridad de la persona cuando se comparte la información.

Otras personas pueden solicitar que los materiales se conozcan públicamente solo después de transcurrir determinado período de tiempo, después de morir, o solo para propósitos específicos. Es útil tener claridad sobre quién va a detentar la posesión y el control del archivo y cómo será administrado. Si las entrevistas y los documentos recolectados durante el trabajo de memoria se han hecho antes de consolidar un archivo, es clave regresar a donde estas personas para solicitar un permiso formal antes de hacerlos públicos.

Los derechos de propiedad deben también discutirse con los donantes de materiales en los casos que así lo ameriten. La gente puede optar por conservar estos derechos o cederlos para la reproducción de los materiales solo para fines educativos, académicos y otros usos no comerciales. En el momento de archivar puede surgir la duda sobre quién es el propietario de los derechos. Por ejemplo, los afiches pueden haber sido diseñados por un colectivo anónimo; si aparece este dilema, se aconseja consultar el Archivo de Historia Surafricano en torno a cómo han abordado el tema.

La seguridad del material y los riesgos de su almacenamiento en ciertos lugares es otro asunto a considerar. A veces no es seguro compartir o divulgar los materiales del archivo. En estos casos, puede acarrear riesgos el poseer documentos en físico acerca de violaciones a los derechos humanos o sobre el conflicto. Tales materiales se sacan en algunos casos del país para ser salvaguardados y organizaciones como Archivistas Sin Fronteras (Archivists without Borders) trabajan con las organizaciones locales en aras de facilitar la digitalización del material y su almacenamiento por fuera del país.

D 2. Documentación (conteos, listas)

Las modalidades y las prácticas del trabajo de memoria descritas hasta ahora proveen documentación importante para una variedad de usos: esclarecimiento histórico, reconstrucción de eventos críticos, dignificación de las víctimas, visibilización de sus respuestas y resistencias, encontrar evidencia y creación de bases de datos o archivos. Todas estas practicas sirven como documentos de memoria (Brown, 2012) para una variedad de propósitos presentes y futuros.

La mayoría de las organizaciones que consultamos durante la preparación de este material conciben la documentación como una pieza central en su trabajo con la memoria. Este trabajo se encuentra muy vinculado con la archivística, pero además incluye actividades específicas conducentes a generar información cuantitativa y cualitativa. Por ejemplo, cuando se enfrenta una diferencia considerable en los datos sobre el número de muertos en un conflicto, algunos grupos han emprendido sus propios recuentos. En Croacia, la organización Documenta considera que, si existe una base fáctica para la memoria, pueden darse otros pasos en la búsqueda de la verdad. Su trabajo busca documentar las pérdidas humanas en la guerra, recoger las memorias personales de la guerra, crear una archivo de la campaña antibélica, y consolidar una biblioteca de historia oral.

Proyecto Documenta: pérdidas humanas en Croacia 1991 – 1995

Por Vesna Terselic, Documenta, Croacia

Este proyecto pretende determinar el número de víctimas de la guerra de 1991-1995, mediante el sondeo de todas las víctimas con su nombre y datos básicos –día, mes y año de nacimiento, ocupación, etnicidad, religión, etc., tiempo y lugar de la violación (muerte), tipo de violación, estatus en la guerra - estatus civil o militar al morir, perpetradores (si se conocen) y otros datos relevantes.

- Se han registrado 5.672 víctimas; y se han realizado más de 2.000 entrevistas de campo;
- Fichas por víctima (cuestionarios) fueron llenadas por investigadores del proyecto para los casos de más de 2.200 de ellas y firmadas por parientes o testigos presenciales;
- Se han escaneado y archivado más de 8.500 páginas de documentación judicial;
- Más de 2.000 fotografías fueron tomadas en los lugares donde ocurrió la muerte, fosas comunes, cementerios y documentación de archivos privados y oficiales.

Para realizar un conteo de los muertos, Documenta recogió los nombres de las víctimas y visitó a los familiares de las personas asesinadas o desaparecidas con el fin de recopilar sus historias, mementos y escanear fotos (véase la caja). En Liberia este proceso también fue usado exitosamente como una estrategia para invitar a una mayor participación en el trabajo de memoria histórica. Incluso cuando se instaura formalmente una comisión de la verdad, muchos se abstienen de reportar las muertes u otros crímenes por temor o por otras razones. Por ejemplo en Perú, un registro comunitario fue establecido después de que la Comisión de la Verdad había emitido su informe final. Tal registro contiene muchos casos que no consideró la Comisión. En El Salvador, el recuento y la base genética de datos sobre los niños desaparecidos y potencialmente robados se encuentra bajo la custodia de la Comisión Nacional para la Búsqueda de los Niños Desaparecidos durante el Conflicto. Esta fue creada por un decreto ejecutivo a partir de una sentencia expedida en 2005 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos que condenaba al Estado salvadoreño por la desaparición de dos niñas (Ernestina y Arlinda Serrano) por miembros del ejército en 1985, durante la guerra civil. La Comisión funciona como una institución autónoma, pero depende de un presupuesto anual otorgado por la rama del poder ejecutivo. Desde la instalación de la Comisión en 2010, se ha consolidado un banco genético que provee información para aquellos que perdieron a sus hijos durante la guerra civil. Actualmente se calculan que son 900 los niños desapa-

recidos. La Comisión ha propiciado 10 reencuentros de personas que cuando fueron niños fueron dados en adopción en los Estados Unidos, Canadá, Europa, México y Centroamérica. También se creó un sitio web a web site disponible en cinco idiomas, mediante el cual los usuarios pueden contactarse de manera discreta. Cuenta con un coordinador general, un genetista, seis investigadores, dos trabajadores sociales y un psicólogo. El trabajo no se reduce a los reencuentros, sino que también está enfocado a apoyar grupos comunitarios que establezcan lazos de solidaridad con otras víctimas del conflicto armado.[29]

29 La descripción del trabajo de la Comisión se obtuvo gracias a la contribución de Víctor Manuel Pérez quien pertenece a la Comisión Nacional para la Búsqueda de los Niños Desaparecidos durante el Conflicto.

Un conteo de víctimas: el método "bola de nieve" en los campos de diamantes de Zimbabue

Por Farai Maguwu, Center for Research and Development (Centro para la Investigación y el Desarrollo), Zimbabue

Llegar a conocer cuántas personas fueron heridas en un conflicto puede ser muy difícil. En Zimbabue, una organización creó un proyecto de 'conteo de víctimas' para documentar la violencia cometida por las fuerzas del seguridad del Estado en los campos de diamantes. Recurrieron al método "bola de nieve" para la identificación de las víctimas. En Estados represivos se da una alta concentración de agentes secretos en las esferas pública, privada y comunitaria. Las víctimas temen que el Estado quiera juzgarlas, perseguirlas o las persiga por el crimen que padecieron. En estos casos existe un alto nivel de desconfianza y las víctimas pueden llegar a negar que sufrieron abuso por temor a las represalias. Este fue el caso de la represión ejercida en los campos de diamantes de Marange en Zimbabue: según nuestros estimados, más de 500 personas murieron entre noviembre y diciembre de 2008. Algunas víctimas sufrieron severas torturas y luego fueron encarceladas sin recibir ningún tipo de atención médica. Aquellos que fueron liberados de las cárceles policiales se escondieron sin haber recibido ningún tratamiento, pues temían que los agentes de seguridad del Estado los siguieran.

Por consiguiente, aquellos que se escaparon después de haber sido torturados en los campos de diamantes no fueron a los hospitales por que temían ser arrestados y torturados. Sin embargo, una centena de víctimas que habían sufrido crueles torturas fueron "arrojadas" en los hospitales. Estas victimas por lo general daban direcciones falsas al personal hospitalario, mientras que otras huían tan pronto se sentían aliviadas, por el temor al arresto y a la tortura. Había vigilancia en los hospitales para garantizar que las víctimas no fueran fotografiadas.

El Centro de Investigación y Desarrollo estableció relaciones con algunos de los miembros del personal hospitalario que eran simpatizantes de su trabajo con el fin de encontrar una manera de reunirse con las víctimas. Los encuentros ocurrían antes del amanecer, o tarde en la noche. El personal del hospital también colaboró con el proceso de conteo de los cuerpos:

alertaban a los miembros del Centro cada vez que un cuerpo llegaba a la morgue procedente de Marange. El CRD (por sus siglas en inglés) obtuvo un cálculo aproximado del número de víctimas de Marange a partir de los registros hospitalarios de las víctimas admitidas diariamente. También consiguió ayuda para los tratamientos de las víctimas al establecer colaboraciones con algunos doctores privados que atendían víctimas de abusos cometidos a sus derechos humanos. No obstante, la mayoría de las víctimas permaneció en la clandestinidad pese a las heridas padecidas. Sospechaban de todo el mundo, pues algunas de ellas habían sido de nuevo retenidas y torturadas por parte de los agentes de seguridad del Estado. Después de fallidos intentos para que cooperaran, logramos contactar a una víctima que conocía nuestro trabajo. Esta víctima asistió al CRD en la identificación de otras víctimas que conocía. Una vez que obtuvieron ayuda del CRD, ellas colaboraron con la identificación de víctimas; de esta manera se logró dar asistencia a más de cien personas. Este método lo denominamos "bola de nieve". Su efectividad radica en que reduce el riesgo de venganza o castigo, tanto para la víctima y para el identificador de la misma.

Nuestros informes, que contenían historias escalofriantes de las víctimas y de los sobrevivientes, dieron la vuelta al mundo y desembocaron en el Proceso de Certificación del Proyecto Kimberly (Kimberly Process Certification Scheme), que envió una misión de investigación a Zimbabue entre el 29 de junio y el 4 de julio de 2009. En la medida en que hemos construido una buena relación con las víctimas, logramos convocar a algunos voluntarios dispuestos a narrar sus historias al equipo de KPCS. Este equipo sacó un informe condenatorio que solicitaba al KPCS el bloqueo temporal a los diamantes provenientes de la región de Marange hasta tanto no cesaran las violaciones a los derechos humanos.

D 3. Prácticas conmemorativas y ceremonias

Las prácticas conmemorativas mediante las cuales se recuerda a una persona (o grupo) o un(os) evento(s) son otro de los dispositivos expresivos para la realización del trabajo de memoria por parte de los sobrevivientes, las organizaciones de víctimas, las intervenciones de justicia transicional y del Estado. Durante las conmemoraciones los participantes se suman al trabajo de memoria a través de ceremonias o rituales, discursos o textos, y la presencia física. Una conmemoración puede involucrar actos públicos oficiales y formales, o momentos íntimos y cerrados de recuerdo familiar. A veces sucede una sola vez, otras se realiza con regularidad en un mismo tiempo y lugar (por ejemplo, todos los primeros miércoles), o puede involucrar la presencia de un objeto, o un lugar (un banco conmemorativo), o el desplazamiento a varios lugares (una exposición). Cuando no existe un espacio político ni físico para la conmemoración, esta puede ser más efímera como plantones semanales o pintas en las fachadas de las casas de los perpetradores o de los antiguos lugares de tortura. También la conmemoración puede hacerse a través de las páginas web creadas con ese propósito, e incluso a través de teléfonos celulares. La información sobre los lugares de conmemoración puede hacerse disponible a través de un texto, un audio o un video clip enviados al número telefónico de aquellos que llaman o envían un texto al número que se ponga en el sitio web, o a través de una aplicación que reconozca la ubicación física del usuario a través de GPS.



Vigilias semanales:

Las Madres de los Desaparecidos en Argentina realizaron vigilias semanales en la Plaza de Mayo durante la dictadura, exigiendo información sobre lo sucedido a sus hijos(as). Actualmente continúan haciéndolas después de transcurridos 35 años. La práctica se ha extendido por el mundo entero: otros grupos de familiares de desaparecidos las llevan a cabo. La *Asociación Indonesia de Familias de Desaparecidos* (IKOHI por sus siglas en inglés) y otras agrupaciones de víctimas, cuyas fotos aparecen en seguida, han sido influenciadas por las Madres y, cada jueves en la tarde, hacen una vigilia en frente del Palacio Presidencial en Yakarta. Buscan concientizar al público y presionar para la resolución de los casos pendientes de violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura de Suharto (1966 a 1998). Como lo expresa Mugiyanto, del IKOHI, su intención es enviar al presidente el mensaje de que "seguimos aquí, nunca olvidaremos, y exigimos verdad y justicia", para contrarrestar la política gubernamental de olvido del pasado. Mediante la exhibición de las fotografías y de la *memorabilia* de las víctimas, el grupo lucha "en contra del olvido": "Melawan Lupa" en indonesio.



▲ Madres indonesias de los desaparecidos en una vigilia de los jueves en 1998. La mujer con la bandana blanca es Maria Sumarsih, una de las fundadoras de este acto. Foto cedida por Mugiyanto, IKOGI



▲ Mugiyanto Chairperson del IKOHI y un sobreviviente de los desaparecidos hablando en 1998 en la vigilia de los jueves en frente del Palacio Presidencial Indonesio para conmemorar el decimotercer aniversario de la desaparición de 13 activistas. Foto cedida por Mugiyanto, IKOGI

D 3.1 Memoriales

Los memoriales pueden ser formales e informales o permanentes. Por ejemplo, pueden ser tan efímeros como el ramo de flores en un poste, o ser más perdurables como objetos erigidos para rendir tributo a una persona, grupo o evento. También pueden ser lugares o estructuras que se preservan por sus vínculos con personas o eventos.

Con frecuencia los monumentos oficiales son imponentes, ofrecen versiones glorificadas sobre las personas y los hechos que conmemoran, y tienden a representar la historia de manera intemporal. Los memoriales comunitarios pretenden abrir la memoria y ser asequibles y atractivos para ser visitados.[30] Su creación puede ser de parte de artistas locales, por ejemplo aquellos encargados por el Sunday Times en Suráfrica, o elaborados conjuntamente por miembros de la comunidad a partir de expresiones como mosaicos, murales, jardines, árboles con notas colgadas, colchas o arpilleras.



▲ Memorial para las víctimas de la masacre de Atiak. Visita de los sobrevivientes durante un intercambio comunitario con líderes sociales y sobrevivientes colombianos. Atiak, Uganda, 2010. Foto de Erin Baines

30 Véase, SAHA's Meeting History Face-to-Face: A Guide to Oral History

Los memoriales conmemoran un hecho en particular, una persona, o aquellos que murieron en una localidad. Puede ser una sencilla colección de piedras marcadas con los nombres de los fallecidos y desaparecidos, o un memorial formal de granito con los nombres esculpidos. Dignifican a las víctimas y reivindican su recuerdo en la memoria colectiva. Los relatos recogidos a través del trabajo de memoria también pueden preservarse como memoriales mediante su expresión en una forma artística.

La creación de estos memoriales generalmente es fruto de la organización comunitaria y el enfocarse en estos proyectos por lo general fortalece el trabajo organizativo y puede motivar a nuevos participantes al trabajo con la memoria. Una vez terminada la construcción de los memoriales, estos inspiran la continuidad a las labores de memoria histórica por ejemplo a través de la realización de eventos en el memorial para compartir relatos.

D 3.2 Ceremonia y ritual

¿De qué manera la ceremonia puede contribuir a hacer este trabajo transformador?

Los rituales de apertura y cierre contribuyen a "detener el tiempo", y a establecer los talleres de memoria u otras actividades de reconstrucción de la memoria histórica como actividades por fuera del espacio/tiempo de la vida cotidiana. Las ceremonias pueden ser una manera de incorporar prácticas indígenas y sus concepciones de la memoria y de la sanación, aunque no necesariamente tienen que ser tradicionales o establecidas: pueden ser creadas para este trabajo. Contribuyen a abrir espacios seguros para el recuerdo y la reflexión. La ceremonia pueden fortalecer los valores compartidos (por ejemplo Ubuntu) y las normas comunitarias: "cuando ligada a la transformación, la ceremonia tiene un efecto exponencial: cognitivo, emocional, espiritual. Las ceremonias y los rituales hacen mover a la gente de sus cabezas a sus corazones".

Ceremonias de memoria para la transformación

por Mark Marvey, Naymote, Movimiento Nacional de Jóvenes para Elecciones Transparentes (National Youth Movement for Transparent Elections), Liberia

Los festivales en torno de los entierros de los muertos son una de las ceremonias más tradicionales de la memoria. Sin embargo, estas ceremonias se caracterizan por los períodos de reflexión, en donde los ancianos o los parientes cercanos relatan las vivencias del muerto y sobre esta base advierten a los participantes en el ritual. Pese a que estas ceremonias conmemoran la partida de los seres amados, de los parientes o de los miembros de la comunidad, las sociedades en su sabiduría han percibido la necesidad de extraer lecciones de las vidas de aquellos que murieron. La razón principal de esta práctica reside en el intento de moldear la conducta de los vivos, y especialmente evitar que cometan los mismos errores en los que recayeron los muertos; a través de ella se espera propiciar un cambio de actitud.

La inclusión de ceremonias y trabajo en círculos en la reconstrucción de memoria histórica y en escenarios para narrar la verdad, crean espacios transformadores que permiten recontar las historias compartidas y el diálogo reflexivo y el reencuentro. Las ceremonias son una manera de honrar a los participantes.

La ceremonia como un camino para la recuperación y la transformación

Por Paulette Regan y Brenda Ireland, Comisión Canadiense para la Verdad y la Reconciliación Truth and Reconciliation Commission of Canada.

La TRC (por sus siglas en inglés) del Canadá tiene el mandato de producir un informe sobre la historia del sistema de los internados indígenas que, durante más de un siglo y con consecuencias devastadoras, alejó a los niños indígenas de

sus familias y comunidades. Miles de estudiantes sufrieron graves abusos sexuales y físicos y la mayoría perdieron contacto con sus familias, idiomas y culturas. La Comisión tiene el encargo de realizar recomendaciones al gobierno canadiense en relación con el sistema Indian Residential Schools [Internados para indígenas] IRS (por sus siglas en inglés) sobre: la historia, el propósito, la operación y supervisión del sistema IRS, los efectos y las consecuencias (incluyendo daños sistémicos, consecuencias intergeneracionales e impacto sobre la dignidad humana), y la herencia actual de tales escuelas.

Las ceremonias y los rituales tienen un papel central en los eventos nacionales y comunitarios de la TRC; y de manera concomitante, existen muchos otros proyectos comunitarios de base en los cuales los pueblos indígenas se inspiran en sus ceremonias, rituales y tradiciones de historia oral que son parte integrante de sus propias leyes culturales. Las ceremonias permiten fortalecer los valores compartidos y las normas comunitarias. Como parte del proceso de revitalización cultural y reconstrucción de sus naciones, los pueblos indígenas canadienses están usando estas prácticas corporales para recordar juntos el pasado. La ceremonia y los rituales de recuperación preparan a los participantes para trabajar a través de emociones difíciles asociadas al trauma mediante la creación de espacios seguros para la memoria, la puesta en común de relatos y reflexiones, y para viabilizar la sanación y transformación. En su conjunto, estas prácticas tradicionales son poderosas y dinámicas; son susceptibles de ser adaptadas a nuevas circunstancias. La ceremonia es esencial para el trabajo de recuperación y transformación; reconecta a la persona con su corazón más que con la razón.


YADIN MUHIDIN

Capítulo E

E
LA DIMENSIÓN ÉTICA Y PSICOSOCIAL DE LA MEMORIA

Como se ha mencionado, el trabajo sobre la memoria involucra aspectos de diverso orden que comprometen el bienestar de las personas y que inciden en las relaciones de quienes integran los grupos o colectivos de trabajo y las de estos con sus entornos.

Los proyectos de reconstrucción de la memoria histórica pueden tener un gran impacto sobre el bienestar psicosocial de las personas involucradas en ellos. Estos impactos pueden ser positivos, pero también pueden exacerbar situaciones y conflictos si no se orientan de forma correcta, profundizando sentimientos y relaciones nocivas para las víctimas.

Esta sección se ocupa de reflexionar sobre las dimensiones éticas y psicosociales del trabajo de la memoria histórica y ofrece sugerencias para afrontar los riesgos éticos, emocionales y de seguridad que surgen. Concluye con varias observaciones acerca de los procesos grupales del trabajo con la memoria.



▲ Taller de memoria Cartagena, Colombia 2009. Foto de Jesús A. Colorado

E 1. Estrategias éticas y de seguridad para el trabajo de memoria

¿Cómo realizar el trabajo de manera segura?
¿Cómo realizar el trabajo éticamente?

Es importante construir unos referentes éticos que permitan que los procesos tengan unas regulaciones y manejos en donde se priorice la integridad, la centralidad y el respeto por las víctimas.

En este orden de ideas, a continuación se proponen algunas consideraciones que pueden orientar a los gestores y las gestoras, tanto en el diseño como en la realización y evaluación de los talleres de memoria.

Es necesario que las personas involucradas en los procesos de recuperación de memoria conozcan y asuman los principios establecidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La consideración a los derechos fundamentales, la dignidad, el valor de todas las personas, y la

no discriminación deben ser principios respetados, así como el derecho de los individuos a la privacidad, la confidencialidad, la autodeterminación y la autonomía.

En cuanto a la autonomía y libertad: debe asegurarse que la información sea adecuadamente difundida y que esta sea suficiente y explique el propósito, objetivos, relevancia del proyecto, así como también los riesgos en los que las personas puedan incurrir al participar en el taller. De esta manera, es necesario que se que le permita al participante tomar decisiones de hacer parte de él o no, de acuerdo con sus necesidades, valores y preferencias.

La interacción entre personas requiere confianza, confidencialidad, apertura, cooperación y responsabilidad mutua, en este caso, entre los y las participantes a quienes se les solicitará su participación. Puede no ser posible establecer una relación directa de este tipo con algunos de ellos que sean clave para la construcción de memoria. En tal eventualidad, se intentará establecer contacto con una persona próxima a ella y que sea por ella aceptada, quien podría servir de puente o vínculo.

Durante los talleres y en entrevistas individuales, se requiere al inicio establecer unos acuerdos básicos entre participantes, y entre estos y gestores e investigadores, que garanticen el respeto de estos principios y que dejen en claro que la participación es voluntaria y el derecho que tienen los y las participantes de suspender su participación en la sesión o en el proceso de memoria histórica.

Un asunto crítico en términos éticos se refiere a los riesgos que enfrentan los sobrevivientes y los trabajadores de memoria histórica, y las maneras de minimizarlos. Por ejemplo, los relatos y documentos personales conservados en archivos deben ser anonimizados para garantizar la seguridad. En contextos donde el conflicto sigue vigente o bajo gobiernos autoritarios, existe el peligro de que los materiales sean confiscados y las víctimas sean criminalizadas bajo falsas acusaciones.

Lo que las personas digan o narren en los procesos del trabajo de recuperación de memoria debe ser mantenido como confidencial, a menos

que quien esté realizando la narración y brinde la información autorice de manera explícita el uso público de esta, o mediante el recurso de seudónimos.

E 2. Algunas recomendaciones básicas para los equipos de gestores y gestoras

La invitación a hacer memoria puede ser un medio para permitir la expresión de emociones y palabras que se han mantenido reprimidas. Para los gestores y las gestoras de memoria resulta de vital importancia aprender a reconocer las emociones y los comportamientos que se pueden generar cuando recordamos hechos violentos y muy dolorosos. Es necesario tener claro que, en muchas ocasiones, invitar a recordar puede representar una especie de válvula de escape para sentimientos y palabras represadas. Para muchas personas puede significar un espacio de palabra después de muchos años de silencio, y en este sentido una forma de reencontrarse con un dolor que algunos describen como "dormido"; para otros puede ser incluso una experiencia que permite saber datos desconocidos, que pueden aliviar o, en ocasiones, agregar más sufrimiento.

Aunque diversas experiencias han mostrado que la mayoría de las víctimas afrontan los talleres con emoción y serenidad, en algunos casos y de manera puntual, pueden aparecer signos de ansiedad o dolor que requieren un trato especial para estas personas como, por ejemplo, invitarlas a que abandonen el grupo durante un tiempo y ofrecerles apoyo individual hasta que se sientan mejor.

En todo caso, es preciso tener en cuenta que las reacciones siempre serán diversas y que como ya se mencionó, no todos y todas damos igual valor y significado a los hechos, ni elaboramos de igual manera las pérdidas, como tampoco expresamos de la misma forma e intensidad el sufrimiento.

Las siguientes consideraciones basadas en el trabajo de la Red Peruana para la Infancia y la Familia (véase Chauca, 2007 y Redinfa, 2004) permiten un manejo más adecuado de las situaciones que surgen[31]:

Los seres humanos somos únicos y particulares. Si bien existen comportamientos y respuestas comunes frente a un evento violento, cada situación es única. El impacto que genere un evento violento depende de muchas circunstancias: la edad, el género, los apoyos familiares y sociales, las experiencias de vida previas. Por consiguiente es muy importante no generalizar, ni predecir los impactos y las reacciones personales. Tampoco podemos evaluar la situación de los demás, a partir de nuestras propias vivencias, aunque estas nos permiten una mayor comprensión de las situaciones, nuestra experiencia es también única.

Puede ayudar el hecho de que los gestores y gestoras de la memoria pertenezcan a la comunidad y comprendan su 'lenguaje' en todos sus sentidos. El género y la generación a la cual pertenecen estos trabajadores también marcan diferencias. ¿Quién puede servir como trabajador de la memoria? Los jóvenes recuerdan de manera distinta que los ancianos. Se puede pensar acerca de cuál es la mejor manera para facilitar la transmisión de la memoria de una generación a otra. Los jóvenes pueden ser entrenados para ser gestores de memoria, y en esa misma medida permitirles apropiarse de los relatos.

Las personas y comunidades pasan por diversos procesos. Algunas no han tenido la posibilidad de ser escuchadas de manera respetuosa, y en este sentido la propuesta de reconstrucción histórica puede ser la primera oportunidad para hablar de experiencias silenciadas. En otros casos las comunidades han sido objeto de múltiples y diversas intervenciones y, por lo mismo, sus historias pueden estar "hipernarradas", al punto que volver a contarlas significa algo así como volver a un "libreto" muchas veces repetido y por lo mismo un tanto separado del sentimiento.

31 Ver Chauca, Rosa Lía. 2007.

Se debe fomentar un lugar seguro. Deben fijar ciertas reglas y recomendaciones que inviten a hablar, cuando las personas lo consideren útil y pertinente y, sobre todo, a escuchar sin juzgar, sin señalar, sin emitir juicios frente a las acciones y sentimientos de las otras y los otros (es importante evitar comentarios que minimicen el dolor, "no es para tanto, no te preocupes") o que los magnifiquen ("¡eso es terrible!", "¿cómo no te has enloquecido?"). No se pueden convertir en interrogatorios para satisfacer las necesidades o curiosidades del grupo gestor (o de investigadores), ni se deben detener las narraciones porque se considere que no son el tema central sobre el que hay que hablar. Si bien los gestores y las gestoras desempeñan un papel muy importante como orientadores y conductores de este espacio, deben tener claro que predominan las necesidades de las víctimas. Para algunas será necesario hablar y repetir varias veces su experiencia y su dolor, otras por el contrario querrán permanecer en silencio.

Se debe respetar el ámbito privado de las personas. Evitar explorar aspectos que trasgredan su intimidad y que la expongan a los prejuicios y juicios de los demás. Al respecto por ejemplo, es necesario evaluar previamente la conveniencia de realizar espacio mixtos (hombres y mujeres, niños y adultos) y la importancia de tener espacios separados.

Los gestores y las gestoras deben evitar convertirse en "consejeros y consejeras". "Deberías hacer esto o aquello". En cambio sí pueden contribuir a identificar y a gestionar recursos personales, familiares, comunitarios e institucionales, a los que las personas pueden acudir.

Se deben prever técnicas para expresar las emociones. Sin afectar las relaciones del grupo y la integridad emocional de los participantes[32]. A ello contribuye el manejo de símbolos frente a los cuales se puedan expresar los sentimientos de rabia (por ejemplo, escribir situaciones, experiencias y sentimientos dañinos y posteriormente quemarlos). Al respecto, las técnicas vivenciales resultan especialmente pertinentes.

---

32 Un recurso útil en español es la Red para la Infancia y la Familia, REDINFA. 2004.

Se deben controlar manifestaciones. Es usual que los gestores y las gestoras, intenten controlar manifestaciones de llanto, rabia o desesperación, prometiendo cosas que no pueden asegurar "esto va a pasar pronto, nunca va volver a repetirse, mañana estarás mejor", u ofreciendo recursos que no están a su alcance. Estas respuestas deben evitarse, a fin de no generar falsas expectativas y deteriorar las relaciones de confianza construidas.

Los gestores y las gestoras deben conocer el manejo de algunas técnicas preventivas. Frente a señales de malestar físico es importante que los gestores y las gestoras conozcan el manejo de algunas técnicas preventivas, como ejercicios de respiración y relajación orientados a evitar tensiones mayores que se puedan desencadenar. Sin romper abruptamente la dinámica de trabajo, se deben considerar previamente momentos de relajación y de descanso que permitan afrontar la tensión.

Se deben tener en cuenta las necesidades de las personas. Es importante tomar nota atenta de las demandas de las personas, de sus necesidades y requerimientos de apoyo y tramitarlas en las instancias pertinentes. En particular, es preciso atender las demandas de apoyo sicológico, y se debe contar con espacios que permitan prestar una atención especializada.

Distintas experiencias muestran que los procesos de memoria permiten que las personas hagan conciencia de la necesidad de apoyo y acompañamiento sicológico, frente al cual el equipo gestor debe prever algunas respuestas, pero debe tenerse en cuenta que éstos no siempre están disponibles.

Los planteamientos anteriores parten de asumir que, para identificar, comprender y ayudar a mitigar los impactos que genera la violencia política, es necesario reconocer que las interpretaciones, los significados y las acciones individuales y colectivas, generadas por y para enfrentar la violencia, se construyen en densas y complejas redes y tramas que dan lugar a particulares maneras de estar y percibir el mundo, por lo que se asume que el daño (por qué se sufre y cómo se sufre, qué se pierde) y la manera de afrontarlo (qué se hace, para qué, cómo y con quién se hace),

no se puede establecer a priori, o medir según estándares universales, o deducir por referencia a otro acontecimiento en otro lugar, o a otras personas.

Las consecuencias de un evento de violencia no dan lugar en forma automática a procesos de traumatización o a enfermedades mentales, como en ocasiones se supone. Las respuestas, así como los daños y transformaciones en las vidas de las personas y de las comunidades, no tienen que ver sólo con las características del hecho violento, sino con las de quienes lo experimentan, con su historia e incluso con el trámite personal y colectivo, interno y externo que se desencadena frente al hecho violento (Bello, et ál., 2006)

E 3. Los aspectos psicosociales en el trabajo de memoria

En aras de reconocer y dar un lugar importante a los aspectos psicosociales en los procesos de reconstrucción de memoria, desde un punto de vista metodológico es recomendable incluir los siguientes temas y las respectivas preguntas orientadoras:

- Identificar, reconocer y dimensionar las pérdidas y los daños generados por los actos violentos.
- Reflexionar sobre las emociones, conductas y reacciones desencadenadas por los eventos violentos: tristeza, rabia, aislamiento, pasividad, escepticismo, desconfianza, pérdida y cambio de creencias, entre otros.
- Reflexionar sobre el contexto en que se produjeron los hechos, con el fin de precisar los intereses y las relaciones que favorecieron los eventos violentos.
- Identificar a los victimarios, sus motivaciones e intenciones. Establecer las diferencias y distancias éticas entre víctimas y victimarios.
- Reflexionar sobre los recursos personales, familiares y comunitarios que se han activado después de los hechos violentos y que han per-

mitido que las personas afronten con dignidad las situaciones vividas.

- Reconocer y valorar los liderazgos, las organizaciones, las acciones de resistencia y los esfuerzos que se mantienen a pesar de la violencia.
- Estimular la construcción de propuestas de orden cultural, simbólico y ritual que fortalezcan los procesos de elaboración de los duelos y que permitan hacer "cierres" en las sesiones de trabajo y en el proceso mismo.

E 4. Primeros auxilios psicológicos

Los primeros auxilios psicológicos se refieren a la intervención psicológica en un momento crítico. Consisten en un apoyo breve e inmediato para que la persona recupere su estabilidad y equilibrio. Buscan restablecer el autocontrol, ofrecer apoyo emocional, reducir el riesgo de muerte, y contactar a la persona en crisis con recursos para el apoyo social.

Comportamientos emocionales críticos que demandan de primeros auxilios psicológicos:

1. Reacción de parálisis
2. Reacción de hiperactividad
3. Reacciones corporales: temblor, náusea, vómito y taquicardia



QUÉ HACER

- Desarrolle una escucha responsable. Escuche atentamente, resumiendole brevemente las emociones a la persona afectada. Transmítale que usted comprende la situación que atraviesa; en esto consiste una actitud de empatía.
- Sea cortés, honesta y transparente: eso le permitirá ganarse la confianza y cooperación de la persona afectada.
- Sea realista y objetiva.
- Promueva la dignidad y la autonomía para que las víctimas puedan trabajar en sus propios problemas.
- Promueva la confianza y la seguridad.
- Esté atenta a las oportunidades que le permitan enfatizar las cualidades y fortalezas de la persona.
- Acepte el derecho de los afectados a sentirse de esa manera.
- Formule preguntas efectivas y provechosas.
- Pida retrolimentación para lograr una correcta comprensión.
- Sea comprensiva de las creencias religiosas y las prácticas espirituales.
- Si es necesario remita a la persona a ayuda profesional (psicológica).

QUÉ NO HACER

- No ofrezca cosas que usted no pueda llevar a cabo.
- No tema al silencio: permita un tiempo para la reflexión y la emoción.
- No se sienta impotente y frustrada. Usted es importante y sus acciones valen la pena.
- No demuestre ansiedad, porque ésta se transmite fácilmente a los afectados.
- No ofrezca respuestas sino más bien facilite reflexiones.
- No se deje afectar por la ira o la hostilidad de la persona.
- No la presione a hablar.
- No tema admitir que la persona afectada necesita más ayuda de la que usted le puede ofrecer.
- No permita que la gente se enfoque solo en los aspectos negativos de la situación.
- No demuestre conmiseración o paternalismo, tampoco se exprese de manera autoritaria o impositiva. Encuentre una vía intermedia.
- No espere que la víctima se comporte normalmente de manera inmediata.
- No confronte a una persona en crisis: podría sentirse amenazada.

E 5. Algunas técnicas para tramitar las emociones

A partir de la propuesta de elaboración de memoria histórica en comunidades rurales, realizada por la Redinfa en Perú (Red para la infancia y la familia) (Chauca y Bustamante, 2004), y recogiendo experiencias de trabajo en el contexto colombiano, se mencionan a continuación algunas técnicas orientadas a favorecer la participación, la expresión y el afrontamiento de las emociones relacionadas con la violencia y generadas en el ejercicio mismo de recordar.

Los talleres apelan a las llamadas técnicas vivenciales. Técnicas que motivan a las personas a expresar sentimientos y a representar roles a partir de la rememoración de acontecimientos específicos. Son técnicas que buscan trabajar sobre situaciones hipotéticas en las que las personas entran a hacer parte activa, a involucrarse y a revivir la situación a su manera.

Entre las técnicas vivenciales se destacan:

- De deshinibición, las cuales permiten que las personas se suelten, animen y preparen para el trabajo.
- De integración y confianza, orientadas a construir un clima de seguridad y de protección en el grupo, es decir, a que los y las participantes se sientan apoyados y motivados a ser soporte mutuo.
- De expresión libre, que permiten canalizar experiencias y sentimientos, por medio de actividades no verbales (danza, modelado, dibujo, etcétera).
- De bienestar grupal, cuyo fin es que los participantes se sientan acogidos por el grupo.
- De relajación, mediante las cuales se busca hacer cierres de los talleres favorenciendo que las personas salgan de la experiencia comunicativa relajados y con sentimientos de bienestar (Chauca y Bustamante, 2004: 30-34)

E 6. El cuidado de la salud mental de los gestores y las gestoras: hacia la prevención del desgaste emocional

Trabajar con víctimas, estar recurrentemente expuestos a historias de dolor y sufrimiento, escuchar el horror e incluso experimentar el miedo y la amenaza, genera impactos en la salud mental de los gestores y las gestoras.

Identificar estos impactos, reconocerlos y definir mecanismos para prevenirlos y afrontarlos es una responsabilidad de los equipos, en tanto estos deben propender por el cuidado y la integridad de sus miembros.

Además, debe también tenerse en cuenta que un equipo "desgastado" o afectado emocionalmente, incide en forma negativa sobre las dinámicas realizadas con las víctimas.

Las personas que trabajan con víctimas, acumulan y cuentan con pocos espacios para expresar sentimientos de miedo, impotencia, rabia, desesperanza que emerjen de su identificación con las víctimas, de compartir con ellas situaciones de riesgo y, también, de la dificultad para apreciar cambios e impactos positivos como resultado de su trabajo "¿para qué sirve lo que hacemos?". Cuentan con pocos espacios para expresar estas emociones.

El llamado desgaste emocional es con frecuencia también el resultado de las tensiones que provocan los dilemas éticos que se deben afrontar, de la dedicación excesiva al trabajo (ausencia de espacios lúdicos y de descanso), y de la sobrevaloración de la responsabilidad personal en los cambios requeridos (sentirse indispensables para las personas o las comunidades).

Este desgaste se expresa de distintas maneras:

- Malestares físicos. Dolores musculares, insomnio, gastritis, etcetera.
- Escepticismo. La sensación de que nada cambia, ni va a cambiar a pesar de lo que se haga o se deje de hacer.
- Subestimación o sobredimensión del riesgo. Dificultad para establecer y valorar adecuadamente las amenazas a su propia integridad.
- Irritabilidad y dificultad en las relaciones interpersonales en el ámbito laboral y familiar.
- Mecanización o deshumanización. Respuesta poco sensible ante el dolor, debido a la familiarización con el mismo.
- Adicciones y dependencias. Consumo de licor, cigarrillo y sustancias psicoactivas. Estas situaciones no solo afectan la salud de la persona, sino que pueden deteriorar en forma significativa las relaciones entre los integrantes del equipo y disminuir la capacidad de trabajo efectivo.

Estar conscientes y alertas al desgate de los gestores y las gestoras resulta pues de especial importancia, y para ello es necesario que se establezcan rutinas y espacios concretos que permitan:

- Que las personas expresen los sentimientos que experimentan con su trabajo y con las situaciones que enfrentan.
- Que los equipos cuenten con espacios de descanso y esparcimiento.
- Que se revisen las metas y los alcances del trabajo, a fin de no hacerse cargo de situaciones que desbordan su capacidad de actuación.
- Que los equipos analicen los contextos de su trabajo e identifiquen los riesgos y los recursos para afrontarlos.

En la necesidad de prevenir el desgaste, la Corporación Avre (Organización en Colombia) propone la realización regular de talleres con los siguientes objetivos (Camilo, 2001):

- Brindar la oportunidad de que las personas puedan revisar si están presentando manifestaciones emocionales o físicas y cambios en el comportamiento de desgaste emocional.
- Permitir que los participantes sean conscientes del impacto que genera el contexto en su vida personal, familiar y en las organizaciones.
- Brindar una experiencia de expresión emocional sobre cómo los están afectando estas situaciones en los espacios personal, familiar y en la organización.
- Favorecer una revisión de las dinámicas de contexto, de la organización y actitudes personales frente al trabajo que facilitan y obstaculizan la realización del trabajo y que por tanto generan o previenen la aparición del agotamiento emocional.
- El apoyo psicosocial para los gestores y gestoras de memoria no sólo debe darse en el marco de los talleres y actividades específicas, sino también diariamente como parte del trabajo. Los rituales pueden tener un papel en esto: cantar, interpretar música, respirar, danzar, sacudirse (para que la energía circule), o llevar un diario. Cualquiera

que sea, un espacio propio diario y/o un ritual pueden ser de gran ayuda.

- El trabajo de reconstrucción de la memoria histórica es difícil. Debe saber que usted no se encuentra solo. Mucha gente alrededor del mundo está realizándolo en contextos de conflictos vigentes o en situaciones caóticas de postconflicto. Los grupos mencionados en esta publicación (directorio de participantes) pueden ofrecer ideas y prácticas para trabajar bajo esas circunstancias.



Apéndice

Actividades de memoria en mayor detalle

1. Telaraña



▲ Talleres de memoria, Cartagena 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Objetivos: Introducir a los participantes y empezar a crear un clima de confianza. Ofrecer una imagen visual –la de la telaraña– para introducir el tema de la construcción de memoria histórica como proceso interactivo y compartido.

Descripción: Parados en un círculo amplio cada quién se presenta (brevemente digan algo sobre ustedes, lo que quieran compartir), y su nom-

bre si así lo desean. Una vez que la primera persona se ha presentado toma la madeja de lana y la lanza hacia otra persona (sin dejar de mantener contacto con la lana) a quien no conoce mucho. Al final el grupo entrelazado por la red intenta moverse hacia la derecha e izquierda, adelante y atrás. La madeja hecha telaraña representa una metáfora de cómo tejemos nuestras memorias como miembros diversos de ciertas colectividades.

2. Discusión Inicial: ¿para qué recordamos? ¿para qué olvidamos?

Objetivo: Esta actividad examina el papel y función de la memoria y el recordar en las sociedades, con el fin de que los participantes examinen sus visiones y puntos de vista sobre el papel de la memoria de las víctimas en los procesos de esclarecimiento histórico.

Proceso:

a. Lluvia de ideas con base en la pregunta ¿para qué recordamos? Y, posteriormente, ¿para qué olvidamos?

b. Las respuestas se registran en el papelógrafo y una vez que se ha escuchado a la mayoría de las participantes y sus discusiones se elabora un resumen sobre lo que desde su perspectiva constituyen las "funciones de la memoria" (ver un ejemplo de esta lista en la página de "Tejiendo la memoria").

c. Introducir las preguntas puente de discusión:

> ¿Cuál es la memoria que necesitamos para enfrentar las tareas del presente?
> Ubicándonos en el presente, hoy y aquí ¿para qué la construcción de la memoria histórica colectiva?

Estas preguntas buscan establecer un puente entre las expectativas de los participantes y el proceso de construcción de memoria histórica. También se busca llegar a entender la manera como los partcipantes ven el rol del trabajo de memoria.

3. Mapas mentales (huellas)

Objetivo: Esta actividad tiene por objetivo elaborar un mapa mental del área local en la cual los participantes identifican:

a. Las huellas de la violencia y del sufrimiento humano en el entorno físico ambiental.

b. Sus rastros o huellas en el entorno con el fin de visibilizar sus iniciativas organizativas y de resistencia y los lugares significativos de su experiencia.

El grupo se divide en subgrupos de máximo diez participantes. Se sugiere dividir a los participantes por grupos de hombres, mujeres y jóvenes.

> ¿Cuáles son las huellas significativas de sus memorias de la violencia y el sufrimiento en la región _____?
>
> ¿Cuáles son las huellas significativas de sus memorias de la resistencia (o de las iniciativas organizativas) en la región?

Inicialmente se identifica un lugar que todas las participantes reconocen (por ejemplo, la plaza, el monumento) y se "ilustra" o ubica en el papel.

Cada participante ubica un lugar-huella significativo de sus memorias (pueden colocar un símbolo, letras o dibujo) y lo comparte con el grupo narrando la memoria que acarrea dicha huella.

Una vez que todos los participantes han ubicado y compartido sus memorias, el grupo mira al mapa terminado y hace observaciones sobre lo que ve:

> ¿Qué nos dice este mapa acerca de las huellas de la violencia y del sufrimiento?

Este momento es también una oportunidad para "completar" el mapa: lo que los participantes consideran debe estar en un mapa de huellas significativas y que no salió en las memorias individuales.

El proceso de mirar el mapa se repite con la pregunta:

¿Qué nos dice este mapa acerca de las huellas de la resistencia (o de las iniciativas organizativas) en la región?

- El grupo discute la siguiente pregunta:

  ¿Cuáles son los eventos más amplios (coyunturas) que afectaron a la comunidad o a la región y en los que se ubican estas huellas de violencia o resistencia?

Este paso debe permitir ubicar en el mapa huellas (de violencia o resistencia) que marcan la historia y la memoria histórica de la región y establecer los lugares emblemáticos de la violencia y el sufrimiento regional. La pregunta no busca crear un consenso sobre una versión única sino ubicar las memorias individuales en un registro histórico y espacial más amplio.

4. Mapas andantes – recorridos

Objetivos: Identificar los lugares, escenarios emblemáticos y rutas significativas en la memoria de los habitantes de la región y los modos en que se recuerdan los eventos que allí tuvieron lugar.

Proceso: Esta actividad se realiza con un grupo pequeño de máximo cinco o seis personas que tienen un conocimiento profundo del entorno.

Inicialmente se le pide a cada participante que diseñe (en el papel un recorrido por lugares y escenarios significativos (lugares, huella y testimonio de la violencia o de las resistencias, así como de lugares que consideren históricos por los eventos que allí ocurrieron y las memorias).

Los recorridos se socializan y se decide el recorrido que se va a hacer.

En cada lugar que se identifica y visita se graban las historias (¿qué pasó?) y se hace un registro visual.

Al finalizar el recorrido el grupo regresa al salón y elabora un mapa del recorrido.

Durante los recorridos se pueden profundizar las preguntas sobre el impacto de la violencia documentando cambios y pérdidas.

5. Líneas del tiempo

Objetivo: Construir una secuencia cronológica (línea de tiempo o periodización) con base en los recuerdos individuales y del grupo de aquellos hitos y eventos que marcan la vida de la región.

Proceso: Inicialmente cada participante trabaja de manera individual reconstruyendo su línea de tiempo con base en la pregunta:

> ¿Cuáles son los hitos o eventos significativos de sus memorias de la violencia y del sufrimiento?
>
> ¿Cuáles son los hitos o eventos significativos de sus memorias de la resistencia (o de las iniciativas organizativas) en la región?

Cada participante presenta su línea de tiempo y comparte sus memorias. Estas líneas de tiempo se pegan en la pared.

El grupo elabora una línea de tiempo colectiva con base en la pregunta:

> ¿Cuáles son las coyunturas críticas regionales33 en las que se inscriben esto hitos y eventos significativos individuales?

Antes de empezar a identificar las coyunturas críticas, el grupo decide:

> ¿Cuál es la fecha en que consideran deben comenzarse a reconstruir eventos y la fecha en que deben terminar?

Esta fecha tiene implicaciones sustanciales puesto que su elección constituye un dato importante de las percepciones del grupo sobre las dinámicas de la violencia y las de resistencia. Al finalizar el testimonio o narrativa de cada individuo, se invita al grupo a reflexionar sobre lo que observan en esta biografía social-visual.

---

33 Coyuntura: esta palabra se refiere a la combinación de factores y circunstancias que enmarcan hechos locales específicos. Por ejemplo, el desplazamiento de habitantes de un municipio hace parte de una coyuntura más amplia de expansión y control estratégico de territorios por parte de actores armados en la región.

6. La biografía visual

Objetivo: Reconstruir la memoria (la vida histórica) de un periodo de la violencia a partir de los eventos, personas y recuerdos de los participantes.

Proceso: Se identifica un evento o fecha que los participantes consideran marca un "antes" y un "después" en sus vidas. Esta fecha se coloca-escribe-ilustra en el papel que se encuentra en la pared.

> Teniendo en cuenta este evento como referencia, cada participante coloca en el papel y comparte su memoria sobre:
>
> ¿Cuál es un evento, hecho, fecha o persona que da cuenta de la violencia y el sufrimiento durante _____ (un periodo específico)?
>
> ¿Cuál es un evento, hecho, fecha o persona que da cuenta de la resistencia de las mujeres durante _____ _____ (un periodo específico)?

Al finalizar el testimonio o narrativa de cada individuo, se invita al grupo a reflexionar sobre lo que observan en esta biografía social-visual.

7. Los mapas del cuerpo

Objetivo: Identificar las huellas y marcas de la violencia y el sufrimiento sobre el cuerpo de las mujeres y hombres. Esta actividad busca identificar –en lo posible– aspectos de violencia sexual y física, ya sea porque durante la actividad algunos participantes expresan su disposición a compartir sus historias de manera privada, o porque se adelanta un registro de algunas de estas marcas durante la actividad. Se reúne un grupo pequeño y homogéneo (ejemplo: edad, género, orientación sexual) de no más de seis personas.

Proceso: En la elaboración de mapas del cuerpo es muy importante seguir un proceso paulatino de construcción de confianza entre el grupo, de la participante con su cuerpo y con los materiales de arte. Deben considerarse entonces dos actividades complementarias:

a. Actividades de desinhibición y construcción de confianza (anexo 4), particularmente aquellas que pongan en contacto a los participantes con su cuerpo (ejemplo, caminar en puntillas).

b. Actividades de introducción y exploración de la expresión visual mediante el color. Puede ser por medio de pintura digital (trazar huellas libremente), o con pinceles (trazar grandes brochazos sobre el papel).

El facilitador hace una breve introducción sobre cómo nuestros cuerpos al igual que el paisaje cargan las huellas y marcas de la memoria. En esta actividad se va a explorar cómo nuestros cuerpos recuerdan mediante la pregunta:

> ¿Cuáles son las huellas del sufrimiento en su cuerpo? ¿Cuáles son las huellas de su resistencia y sus esperanzas en su cuerpo?

Actividad de conexión cuerpo-entorno: se pide a los participantes que se pongan de pie y caminen alrededor, sintiendo su conexión con la tierra y con la energía que circula en nosotros. Sienta sus pies en la tierra. Mueva los dedos y la planta de los pies, apriételos contra el suelo. Levante sus talones de manera que pueda sentir los músculos de las pantorrillas. Dese palmaditas en sus piernas, muslos, pantorrillas y pies de manera que se despierten. Esto puede hacerse sentados o sentadas en una silla.

Los participantes toman turnos para trazar la silueta del cuerpo de otra persona.

Cada participante busca un lugar en el que va a trabajar y comienza a trabajar sobre la silueta de su cuerpo. Es importante que el facilitador explique que no existe ninguna restricción en cuanto a la manera como cada participante quiera expresar estas huellas sobre su silueta: expresiones abstractas dibujos, símbolos, palabras, manchas, recortes de revistas, etcétera.

Antes de iniciar el trabajo sobre los trazos del cuerpo a los participantes se les entrega hojas en blanco para que hagan una exploración del me-

dio, de los colores y la expresión mediante el trazo de huellas digitales, brochazos en el papel o cualquier forma de expresión libre.

Una vez que los participantes finalizan sus mapas, estos se colocan en la pared.

Cada participante comparte su mapa.

Discusión general:

¿Qué observamos? ¿Aspectos comunes? ¿Diferencias?

Posteriormente el grupo aborda el tema sobre las maneras cómo la violencia y la guerra impactan de manera diferente a los cuerpos de los hombres, las mujeres, los y las jóvenes, las personas LGBT y a personas afro o indígenas.

Cerrar con una actividad de bienestar grupal o relajación.

8. Las colchas de memorias e imágenes

Objetivo: Reconocer cómo los participantes se ven a sí mismos o a sí mismas en el presente, identificar sus perspectivas de futuro y el papel que desempeña la verdad, el esclarecimiento histórico y la reparación desde una perspectiva democrática fundada en el reconocimiento de las personas como ciudadanas titulares de derechos. A partir de este reconocimiento, evaluar acciones –alianzas, cabildeos– tendientes a que las perspectivas de futuro expresadas en la colcha de retazos se realicen.

Proceso: Se introduce el ejercicio reflexionando cómo toda actividad de memoria traza un puente no solo entre el presente y el pasado sino entre el pasado, el presente y el futuro. Si nos remitimos a las ideas que fueron formuladas para responder a la pregunta sobre el por qué recordamos, podemos ver que el futuro aquí es tan importante como el pasado y el presente. En esta actividad se reflexiona y examina quiénes somos (o llegamos a ser) después de lo que pasó y cómo vemos el futuro. A cada quien se le da un pedazo de papel para que elabore una imagen que explore la pregunta

> ¿Cómo sobrevivimos a lo que pasó?

Se invita a los participantes a explorar la pregunta acudiendo o haciendo una visita al pasado, como si fuera una pintura sobre la que recordamos ciertas imágenes, olores, personas. Al recordar sobre cómo se sobrevivió se pensará en algunas situaciones o momentos que dicen o dan ejemplo de quienes son hoy y cómo se sobrevive. Algunas preguntas que pueden ayudarles a reconstruir estas imágenes-situaciones:

> ¿Qué objetos, lugares, personas, actividades recuerda sobre ese momento? ¿Cómo se sentía usted? ¿Qué olores, sonidos o ruidos? ¿Qué formas, colores y texturas capturan las memorias, emociones o sentimientos que usted quiere comunicar?

En forma individual cada quien trabaja en su imagen sobre un cuadrado de papel, recortando, dibujando, pegando.

Cada participante pasa, coloca su imagen en una matriz de la colcha de retazos (se tiene el trazo de una matriz con el número de cuadrados que corresponde al número de participantes), que está ubicada en una pared visible a todos los participantes y presenta su imagen y las memorias que esta evoca. Escuchar y la atención del grupo al relato de cada individuo es muy importante.

Cuando todos los participantes han puesto su imagen y compartido su relato, se les invita a observar la colcha en su conjunto. Se pregunta por sus reacciones y análisis:

> ¿Qué observamos? ¿Aspectos comunes? ¿Diferencias? ¿Reacciones?

- El facilitador comenta sobre la secuencia que el taller ha seguido: pasado-presente-futuro, e introduce las preguntas:

> ¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro? ¿Cómo nos vemos hacia el futuro?

Cada participante trabaja sobre otro cuadrado de papel elaborando otra imagen (o esta parte se puede hacer mediante notas sin elaborar imagen). Algunas preguntas que pueden ayudarle a reconstruir sus imágenes de futuro son: ¿quién quiero ser en el futuro? ¿Qué expectativas tengo sobre el futuro?

Cada cuadro individual se pega al de los demás, en una colcha de retazos sobre el pasado, el presente y el futuro. Quienes quieran comparten con los demás lo que han querido expresar con sus dibujos.

Se introducen las preguntas:

> ¿Qué creen ustedes que debemos hacer para que eventos de violencia como los que hoy hemos recordado no se repitan?
>
> ¿Qué creen ustedes que podemos hacer colectivamente para que la comunidad logre avanzar hacia el futuro que desean?

Las respuestas se anotan. Se comenta que estas respuestas se revisarán hacia el final del taller con el fin de formular recomendaciones. Este es un momento importante para examinar cómo la reparación, las demandas de justicia y de verdad aparecen en la perspectiva o expectativas de futuro de este grupo.

9. Guía para facilitadores del taller de memoria

Primer día

Introducción

- Duración: Aproximadamente 1 hora y media, pero depende de las preguntas y expectativas que tenga el grupo.

Saludo, breve presentación de los facilitadores, de la organización facilitadora y del propósito e introducción del motivo de participación en el taller.

Presentación de participantes: la telaraña (o una de las actividades de desinhibición).

Presentar a la organización que ha planeado el evento: cuál es su propósito, el alcance y tareas del área y del tipo de colaboración que se solicita.

Posterior a la presentación se pregunta al grupo: ¿cómo ven ustedes las posibilidades de este tipo de trabajo? ¿qué consideran ustedes que debería salir de este taller? Las respuestas se registran en el papelógrafo

y se aclaran y sugieren alternativas para aquellas expectativas que no serán abordadas en el taller.

Explicar cuáles serán los productos que resultarán de este trabajo (por ejemplo informe, libro, exhibición fotográfica, formulación de una serie de recomendaciones de política pública y presentación pública) y cómo se devolverán los resultados a las regiones o comunidades.

Acordar con el grupo el uso que se le dará a los materiales que resultarán del taller. ¿Las fotos que se tomen del grupo pueden ser publicadas en línea? ¿Pueden ser parte de una exhibición, incluidas en un informe?

Introducción, objetivos del taller y agenda

Los acuerdos básicos

Objetivo: Crear un ambiente de confianza y respeto que permita compartir recuerdos y dar testimonio sobre el pasado.

Si los facilitadores consideran que hay tensiones o desconfianza entre el grupo, esta actividad puede hacerse previa a la introducción de los participantes, con el fin de desarrollar unos acuerdos comunes para el funcionamiento e interacción del grupo y crear desde el comienzo un ambiente de respeto, manejo de confidencialidad y no agresión.

Proceso: El grupo discute algunos acuerdos que permitan a los participantes sentirse "a gusto" y en lo posible "en confianza" para poder contar sus historias y expresar sus ideas. Es importante enfatizar que estos acuerdos guiarán tanto los intercambios entre los participantes como con los facilitadores. Se hace la pregunta:

¿Qué necesita de otros participantes, de las facilitadoras y de usted misma para que tengamos un ambiente de confianza y tranquilidad para compartir sus experiencias, memorias e ideas?

Los acuerdos se registran en un papelógrafo y se ponen en un lugar visible para todos los participantes. Se trata de llegar a unos acuerdos básicos a los que todas y todos nos acogemos.

Una vez que se discuten estos acuerdos se presentan dos presupuestos básicos acerca de la participación en el taller: la participación es

voluntaria (sin ninguna consecuencia si deciden no hablar, retirarse o interrumpir su participación durante el taller o posteriormente) y la información que se recopila es confidencial. Aclarar los límites de la confidencialidad cuando la información se recopila en un formato grupal (si bien todos los participantes se comprometen a conservar la confidencialidad, los facilitadores no pueden asegurar que todos los participantes respetarán este acuerdo posterior a la sesión).

La grabación: explicar por qué se quiere grabar el taller y aclarar el derecho de cada participante a solicitar que se interrumpa la grabación, o que no se incluyan ciertas partes de sus intervenciones. Solicitar el permiso para grabar. Sólo en este momento se empieza a grabar.

Se comenta de la presencia de una persona para acompañamiento psicosocial y se pregunta:

> *¿Qué esperarían como personas y como grupo del responsable del acompañamiento psicosocial, de las otras facilitadoras y de todo el grupo en relación con ofrecer adecuadamente apoyo emocional y acciones de solidaridad?*
>
> *Una actividad de memoria de las señaladas anteriormente (Apéndice 3-8)*
>
> *Una actividad corporal para construir cohesión y confianza*
>
> *Una segunda actividad de memoria*

De acuerdo con el grupo y región, el facilitador o la facilitadora escoge cuáles actividades se trabajan el primer día y en qué secuencia. Se sugiere que se trabajen máximo dos actividades de memoria (en la secuencia pasado, presente, futuro) y una actividad psicosocial (entre una y otra actividad de memoria) el primer día. Lo importante es que el facilitador o la facilitadora estén atentos al proceso del grupo: si el proceso de narrar, contar y compartir se extiende o si se ve la necesidad de tomar un receso para ofrecer apoyo individual, es importante hacerlo y si el tiempo solo da para una actividad es preferible privilegiar el proceso del grupo que cumplir con la agenda.

Cierre del primer día

Seleccionar una de las actividades de bienestar y relajación.

Segundo día

El segundo día tiene como objetivo trabajar de manera más profunda algunos de los temas específicos de la construcción de la memoria histórica mediante:

a. La exploración de un tema específico como el de violencia física y sexual, el de tierras, el de movimientos sociales e iniciativas de resistencia, el de la resistencia cotidiana o el de la reconstrucción de memorias desde la perspectiva de un grupo específico como el de grupos de LGBT, hombres, mujeres, jóvenes o adultos.

b. Profundizar sobre la evaluación y reconstrucción del impacto de la guerra. Es decir, indagar de manera profunda sobre las siguientes preguntas:

   ¿Qué cambios ocurrieron después de lo que pasó? ¿qué y a quién cambió lo que pasó?

   ¿Qué pérdidas personales, familiares y comunitarias ocasionó? ¿Qué daños económicos, culturales, emocionales y espirituales significativos generó?

   ¿Cómo se afrontó lo que pasó?

c. Desarrollar una agenda que considere tanto recomendaciones para la organización que está coordinando el trabajo así como los temas de reparación desde la perspectiva del grupo.

La estructura del día es flexible y debe decidirse de acuerdo con el grupo, pero se caracteriza porque el trabajo se hace en pequeños grupos. Este día es también una oportunidad para realizar entrevistas a profundidad.

- Para temas como el de tierras se puede utilizar el método de los mapas.
- Para temas como el de la organización, movimientos sociales e iniciativas de resistencia se pueden trabajar las líneas de tiempo.

- Para responder e indagar sobre preguntas acerca de las pérdidas puede trabajarse sobre un papelógrafo haciendo un inventario o construyendo un diagrama que ilustre las pérdidas

10. Actividad final

Recomendaciones y agenda colectiva

Objetivo: Revisar las expectativas de futuro, las demandas e ideas que los participantes han expresado acerca de la justicia y la reparación con el fin de formular una agenda colectiva que incluya recomendaciones específicas para incluir en el informe.

Proceso: El faciltador o la facilitadora resume las esperanzas para el futuro que los participantes han expresado y lo que consideran se debe hacer para que los eventos de violencia recordados no se repitan (actividades línea de tiempo y colcha de retazos).

El facilitador pregunta: en estos tiempos se habla mucho de la palabra "reparación". Cuando les nombran a ustedes esa palabra, ¿Qué cosas se les vienen a la cabeza?

Las respuestas se anotan en el papel, se resumen y se enuncian brevemente los diferentes tipos de reparación y cómo la construcción de memoria histórica desde la perspectiva de las regiones y víctimas hace parte de una forma de reparación histórica.

Los participantes discuten en grupos:

> ¿Qué recomendaciones deberían formularse para que esto no se repita?
>
> ¿Qué se puede hacer para que estas propuestas y recomendaciones se hagan visibles?

Cada grupo presenta sus recomendaciones y estas se registran en el papel. El facilitador o la facilitadora resume y explica que si bien el trabajo de la organización no puede ir más allá de lo que es su mandato... La organización se compromete a ...

En esta actividad final se busca que los grupos trabajen sobre sus agendas colectivas con respecto a los temas del esclarecimiento histórico y la reparación y formular una serie de recomendaciones.

Ronda final de comentarios

El facilitador o la facilitadora cierra agradeciendo a los participantes.

11. Entrevistas

Las entrevistas nos permiten recoger el testimonio de una persona sobre uno o unos eventos específicos; o su experiencia en las filas de alguno de los actores armados, de las redes políticas de apoyo, o de las iniciativas de resistencia a la guerra y al dominio armado. También se pueden hacer entrevistas para conocer la evaluación que las personas hacen de los contextos y los procesos históricos que han rodeado los eventos o actos de resistencia.

Escribir un informe que incluya las distintas voces de las víctimas, en las entrevistas se observa e indaga acerca de las diferencias –de género, clase, raza, generación y opción sexual–; es decir, sobre las maneras en que las violencias y las acciones de los agentes armados afectan o se viven de manera diferente por las personas, en sus respuestas y modos de recordar.

Las entrevistas como medios que permiten una conversación profunda y más íntima constituyen un lugar importante para que el entrevistador o la entrevistadora escuche, facilite y valide el relato de aquellos aspectos de la memoria, emociones o historias que tienden a ser calladas o no desarrolladas, porque estos pueden estar por fuera de lo que socialmente se considera son las significativas o aceptables.

Entrevistas a víctimas

La secuencia sugerida para estas entrevista es:

1. Reconstrucción del pasado (los hechos de violencia en la memoria)

¿Qué pasó? ¿En sus propias palabras, qué pasó? ¿Cómo pasó?

¿Quiénes fueron? ¿Por qué sucedió esto? ¿A quién le hicieron qué? (Mujeres, hombres, jóvenes, personas LGBT, grupos étnicos)

¿A quién afectó y cómo? ¿Cómo le afectó esto como mujer-joven-líder-indígena? ¿Cómo afectó esto a su comunidad-grupo-familia? ¿Cómo vivió usted esto? ¿Cómo se sintió (o se siente) acerca de esto?

2. Evaluación del impacto del evento

¿Cómo afrontó usted lo que pasó? ¿Qué hicieron ustedes después de lo que pasó?

¿Qué cambió después de lo que pasó? ¿A quién cambió?

¿Qué pérdidas personales, familiares y comunitarias ocasionó? ¿Qué daños económicos, culturales, emocionales y espirituales significativos generó?

3. Perspectivas del futuro

¿Quién eres después de lo que pasó? ¿Qué dificulta la convivencia hoy? ¿Qué considera se debe hacer para que esto no se repita? ¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro? ¿Cuáles son sus demandas?

Consentimiento para participar en entrevistas

Antes de empezar una entrevista se requiere que la persona entrevistada sea informada sobre los objetivos de la entrevista, las características del trabajo de la organización, sobre sus derechos como entrevistado y sobre el posible impacto emocional que puede acarrear reconstruir memoria. Recomendamos que la persona entrevistada firme un consentimiento informado antes de comenzar la entrevista, o si las circunstancias no lo permiten por alguna razón (seguridad, desconfianza, nivel de educación) se sugiere grabar un consentimiento verbal.

El material realizado en Guatemala por el Poryecto REMHI (*Proyecto Interdiocesano de Recuperacion de Memoria Histórica*) ofrece una serie de recomendaciones y sugerencias sobre cómo conducir una entrevista que apoye a la reonstrucción de la memoria histórica. Lo que sigue de esta guía es un corto resumen de esas sugerencias.

Actitud del entrevistador

El trabajo del entrevistador es importante y delicado y requiere preparación. Implica escuchar con gran atención y recopilar los testimonios de las personas con respeto por su experiencia, idioma y modo de hablar.

El entrevistador tiene que acoger a la persona, ayudarle a que exprese su experiencia y recoger su testimonio de forma fiel. Para ello debe tener en cuenta:

Preparar un lugar adecuado, con la suficiente intimidad para que la persona esté tranquila. También darle seguridad de que su testimonio será confidencial.

Concentrarse en escuchar el testimonio de la persona y tratar de ayudarle a que se exprese, pero sin hacerle muchas preguntas. El entrevistador tendrá una actitud tranquila e intervendrá poco.

En todo momento es importante que el entrevistador no juzgue a la persona, ni la trate de "pobrecita", ni se asuste con el relato. A la persona entrevistada se le tratará con comprensión.

Después de las entrevistas, si el entrevistado ha pedido anomimato y confidencialidad, el entrevistador deberá guardar completo secreto de lo que escuchó y la identidad de quién se lo contó.

La práctica de una escucha activa, prestar atención tanto a la comunicación verbal como a la no-verbal para establecer una relación de confianza con la persona, contribuye a lograr una fuerte comunicación e interacción.

Algunas ideas básicas en cuanto a la actitud del entrevistador

- Usar palabras sencillas y utilizar un lenguaje no verbal que transmita comprensión, interés y respeto. Mostrar una actitud amistosa y afectuosa.
- Utilizar en forma equilibrada las preguntas. Cuidar que no se convierta en un interrogatorio. Las preguntas sirven para obtener y estructurar la información. Por ejemplo: ¿y cómo fue eso? ¿Qué personas participaron? ¿Qué más pasó? De esta manera nos ayudan a concretar mejor el testimonio. Pero las preguntas también ayudan a que la persona hable de sí misma. Por ejemplo: ¿cómo vivió usted eso? ¿Qué consecuencias tuvo para usted?
- Ayudar a la persona, en la medida de lo posible, a hablar de sí misma, de sus sentimientos y no solo de los hechos objetivos, aunque sean estos los utilizables en el testimonio. Si esto no es posible, después de terminar el testimonio, dejar un espacio para hablar con la persona de cómo se siente y tratar de mostrarle apoyo.
- Ayudar a analizar la realidad de lo que pasó y de cómo se siente (ayudarle a reinterpretar sentimientos como la culpa, el enojo, etc., ayudándole a salir de situaciones de confusión, ¿puede reinterpretarse?).
- Controlar sus reacciones para no bloquear la comunicación. Evitando tratar a la víctima como enferma, o bloquear la comunicación sobre algunos temas, o hacer valoraciones sobre las personas.

Situaciones difíciles en las entrevistas

Si la persona no concreta la información o la entrevista se dispersa mucho, el entrevistador debe tratar de orientar más la entrevista con la guía de preguntas y en todo caso, si la entrevista no es de buena calidad anotarlos a la hora de hacer el resumen. Si la actitud de la persona es poco colaboradora o manipuladora, el entrevistador o la entrevistadora debe tratar de concentrarse en la entrevista y no ponerse nerviosos. Centrarse en el tema y no dar más información de la habitual.

Si la persona se bloquea en un momento porque no quiere dar algún dato o tiene miedo, el entrevistador o la entrevistadora deberá tener paciencia, preguntar y animar a la persona respetando su derecho a no hablar. Si está afectada por los recuerdos, debe dejar tiempo para que la persona se reponga y preguntarle si quiere continuar.



Glosario

Actor: persona que participa en un evento y asume un rol o papel determinado frente al mismo.

Agente: persona o grupo que actúa y que con su acción desencadena eventos y decisiones en otros.

Ciudadano/Ciudadana: es la identidad política que asumimos cuando pertenecemos a una comunidad democrática que se funda en los principios universales de igualdad, libertad y solidaridad. Hoy la ciudadanía se entiende como una identidad política que se expresa tanto en el mundo público como en el privado y que se funda en los principios del respeto mutuo, de reciprocidad, y de adhesión al diálogo como forma de tramitar los conflictos, ya sea propiciando consensos o enunciando de manera clara pero no violenta las oposiciones. La condición de ciudadanía exige un tratamiento respetuoso de las diferencias y los conflictos.

Cronología: secuencia de eventos considerados relevantes que se ordenan en el tiempo.

Derechos humanos: la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. Los derechos humanos son un ideal común cuyo reconocimiento y aplicación universales y efectivos deben promover tanto pueblos como naciones y Estados miembros en los territorios colocados bajo su jurisdicción. Colombia contempla los derechos humanos en la Constitución Nacional, y obliga al Estado a garantizarlos. En el Título II, Capítulo 1, "De los derechos fundamentales", se contemplan el derecho a la vida, la libertad, la

igualdad, la intimidad, el libre desarrollo de la personalidad, la libertad de culto y conciencia, la honra, el trabajo, la libertad de enseñanza, el debido proceso, la manifestación pública, la libertad de asociación, la participación política, entre otros.

Derecho Internacional Humanitario (DIH): es un conjunto de normas que, por razones humanitarias, trata de limitar los efectos de los conflictos armados. Protege a las personas que no participan, o ya no participan en los combates, y limita los medios y métodos de hacer la guerra. El DIH se aplica en casos de conflicto armado y es exigible a todos los actores.

Discriminación: tratamiento diferente e injusto a cierto grupo de personas o persona basado en prejuicios de clase o raza o edad o opción sexual.

Disenso: modos de actuar que evidencian desacuerdo con una forma de ver el mundo o de concebir el orden.

Épico: relato de personas, lugares y eventos que construyen el relato como uno de héroes y gestas triunfadoras o perdedoras.

Estigmatizar: definir a una persona o a un grupo mediante una característica negativa. Esta característica es además vista como si fuese inherente a su identidad. Por ejemplo, a las mujeres a veces se les imputa el ser emocionales e intuitivas, características que se convierten en estigmatizantes cuando por considerarlas emocionales e intuitivas se les niega el ser racionales y capaces de participar en el debate público y en la política.

Excluir: es el acto político mediante el cual se definen reglas de juego que impiden a ciertas personas y grupos acceder a recursos políticos, económicos o simbólicos.

Heterogéneo: que está conformado por partes o miembros diferentes entre sí.

Impronta: marca o huella que deja en una persona otra persona o evento.

Impunidad: situación donde el Estado no aplica el debido proceso y otros procedimientos consignados en el derecho y las leyes para ejercer justicia, por incapacidad, omisión o complicidad.

Individuo: el pensamiento liberal triunfante en las revoluciones democráticas del siglo XIX asoció el concepto de individuo a un sexo, una condición social y a una raza y transformó esta categoría, no en una fórmula universal e incluyente, sino en un mecanismo de exclusión y subordinación. Desde esta perspectiva, individuo no fue sinónimo de ser humano sino de una persona en particular, el varón, letrado, pagador de impuestos, propietario y casado. Su uso sirvió entonces para excluir a las mujeres, las poblaciones afro e indígenas, los disensos sexuales, los desposeídos de los derechos asociados a una ciudadanía plena.

Institución: organización social o estatal que responde a reglas de juego formales e informales.

Internados para indígenas (Residential schools): "Durante más de un siglo a lo largo de Canadá, varias generaciones de niños aborígenes fueron apartados de sus padres y criados en escuelas bajo condiciones de hacinamiento e insalubridad y con mínimo presupuesto. Se les privó del derecho de hablar en su idioma y se les transmitió que sus creencias culturales eran pecaminosas. Algunos estudiantes no vieron a sus padres durante muchos años. Otros –una cantidad escandalosa de víctimas que murieron– nunca regresaron a sus casas" (Truth and Reconciliation Commission of Canada, 2012).

Marcos interpretativos: plantillas mentales mediante las que se comprende, interpreta y clasifica la realidad social y política; y se construyen nociones de justicia y de deber. Los marcos interpretativos son producto de relaciones políticas, sociales y simbólicas y conllevan a disputas entre actores.

Legitimidad: atributo de justo o verdadero que asignamos a ciertos comportamientos que estamos dispuestos a aceptar y a replicar. En política la legitimidad se entiende como un concepto que permite evaluar la calidad y el tipo de relación que se establece entre gobernantes y gobernados.

Mediadores: personas o grupos que intermedian y establecen puentes entre redes sociales y políticas con el fin de influir sobre las versiones del pasado o de ciertos sucesos.

Narrativas: relatos y maneras de contar una historia que conecta y le da sentido a una sucesión de sucesos, lugares y personas.

Orden Social: patrones o regularidades en las que se inscriben las relaciones entre personas y grupos en un momento dado y desde los que se establece una cierta manera de distribución de los recursos económicos, políticos y simbólicos de una sociedad. Estos patrones en la distribución de recursos producen jerarquías, desigualdades, inclusiones y exclusiones. Estos patrones de distribución afectan los ámbitos público y privado (familia, doméstico, personal).

Representaciones simbólicas: son figuras, imágenes o ideas que los individuos y grupos construyen para comunicar a otros y darle sentido a su experiencia y a sus emociones frente a un conjunto de eventos.

Polarización: proceso social mediante el cual miembros de un grupo se confrontan con miembros de otro grupo en términos de enemigos hasta llegar a romper las posibilidades de llegar a acuerdos y negociaciones.

Sujeto de derechos: ente social o persona que está en calidad de reclamar y usar los derechos que le corresponden como ciudadano y como ser humano.

Víctima: en Colombia el término de víctima es legalmente definido como "la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales", como "consecuencia de acciones que han transgredido la legislación penal", así como a sus familiares directos en primer grado (Ley 975). La Sentencia del 14 de marzo de 2001 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, considera que "son víctimas o perjudicados, entre otros, las víctimas directas y sus familiares, sin distinguir, al menos para reconocer su condición de víctimas del delito, el grado de relación o parentesco".

Referencias

Angrosino, Michael. 1989. *Documents of Interaction. Biography, Autobiography, and Life History in Social Science Perspective*. University of Florida Press, Gainsville.

Belenky, M., B. McV. Clinchy, N.R. Goldberger and J. M. Tarule. 1986. *Women's Ways of Knowing: The Development of Self, Voice and Mind*. Basic Books, New York.

Bello, M. et ál. 2006. Evaluación y estudio técnico de la gerencia e impacto social de los proyectos de intervención psicosocial a la población en situación de desplazamiento forzado interno por la violencia en Colombia, período 2000-2005. PIUPC – MPS, Bogotá.

Bello, Martha, 2005. *Identidad, dignidad y desplazamiento forzado*. CODHES, Bogotá.

Beristain, Carlos; Riera, Francesc. 2002. Afirmación y resistencia: La comunidad como apoyo.

Bickford, Louis, et. ál. 2009. *Documenting Truth*. International Center for Transitional Justice, Documentation Affinity Group. https://ictj.org/publication/documenting-truth

Bourdieu, Pierre. 1990. La ilusión biográfica. *Historia y fuente oral* 2 (27-34): 27.

Burke, Edmund. n.d. How to Write a Social Biography. Center for World History. University of California, Santa Cruz. http://cwh.ucsc.edu/Writing.Social.Biogs.pdf

Camilo, Gloria Amparo. 2001. Prevención del desgaste emocional a integrantes de organizaciones comprometidas con la promoción y defensa de los derechos humanos: factores protectores y de riesgo. Ponencia presentada a la VIth International Conference for Health and Human Rights. Cavtat, Croacia, 21- 24 June 2001, Acceso: http://www.ishhr.org/conference/articles/camilo.pdf Cuadernos del GEPAH – DNZ: *4, México*.

Chauca, Rosa Lía; Bustamante, Elsa. 2004. A pesar de todo estamos todavía para construir un mejor futuro. Módulo de formación y capacitación. Red para la infancia y la familia (Redinfa), Lima.

Chauca, Rosa Lía. 2007. Warmikuna Rimanaycuyco. Conversando entre mujeres. Módulo de acompañamiento psicosocial a mujeres afectadas por violencia política. Red para la infancia y la familia (Redinfa), Lima.

Connerton, Paul. 1989. *How Societies Remember*. New York: Cambridge University Press.

Corporación Nuevo Arco Iris. 2007. *Recordar para no repetir*: *Guía para las organizaciones de víctimas*. Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá.

Das, Veena. 2008. Violence, Gender and Subjectivity. *Annual Review of Anthropology* 37: 283-99.

Dyer-Bennem, Susan. 1994. Cultural distinctions in communication patterns of African-American women: a sampler. In Pilar Riaño (ed.) *Women in grassroots communication: furthering social change*. Sage Publications, Inc., Thousand Oaks, California: 65-83.

Fernández Mata, Ignacio. 2006. La memoria y la escucha, la ruptura del mundo y el conflicto de memorias. Hispania Nova. *Revista de Historia Contemporánea*. (6)

Fraser, Nancy. 1997. Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes. In: Fraser, Nancy. *Justicia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del Hombre Editores y Universidad de Los Andes, Bogotá: 95-134.

Galuska, Sarah. 2007. I Feel Like a Hostage: Body Mapping with Women Living with HIV/AIDS To Resist Felt HIV-Related Stigma. Graduating Essay, School of Social Work. University of British Columbia, Nueva York.

Gómez, Elena; Castillo, María Isabel. 2005. Aspectos clínicos del reconocimiento y reconstrucción de la subjetividad en pacientes severamente traumatizados. Paper presented at the Psychoanalysis Congress, Río de Janeiro.

LeGoff, Arnelle. n.d. The Records of NGO's: Memory ... to be shared: A practical guide in 60 questions. ICA (National Archives of France). (Available in Arabic, Croatian, English, French, German, Portuguese, Russian, and Spanish at http://www.ica.org/10105/toolkits-guides-manuals-and-guidelines/the-records-of-ngos-memory-to-be-shared.html

Lira, Elizabeth. 2001. Memoria y olvido. In: Olea, Raquel y Graú, Olga (editoras). Volver a la memoria. Lom Ediciones / La Morada, Santiago: 49.

Lykes, Brinton. 1997. Activist participatory research among the Maya of Guatemala: Constructing meanings from situated knowledge. *Journal of Social Issues, 53*(4), 725-746.

Lykes, Brinton. 2001a. Creative arts and photography in participatory action research in Guatemala. In *Handbook of Action Research*, edited by P. Reason and H. Bradbury, 363-371. SAGE, Thousand Oaks, CA.

Lykes, Brinton. 2001b. Artes creativas y fotografía en investigación-acción-participativa en Guatemala. En colaboración con la Asociación de Mujeres Maya Ixíles Nuevo Amanecer, Chajul, Guatemala.

Mallon, Florencia. 1995. *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. 1998. *Guatemala nunca más*. Informe (volúmenes 1, 2, 3 y 4). Proyecto Interdiocesano Recuperación de la Memoria Histórica Guatemala.

Portelli, Alessandro. 1990. La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral. *Historia y fuente oral*. Universidad de Barcelona, Barcelona.

Portelli, Alessandro. 1991. *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories*. State University of New York Press, Nueva York.

Portocarrero, Gonzalo. 2004. Perú, el país de las memorias heridas: entre el (auto) desprecio y la amargura. In: Belay, Raynald; Bracamonte, Jorge; Degregori, Carlos Iván; Joinville Vacher, Jean (eds.), *Memorias*

en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea. Biblioteca Nacional del Perú, Lima.

Radley, Alan. 1990. Artefacts, Memory and Sense of the Past. In: Middleton, D. and Edwards, D. (eds.), *Collective Remembering*. Sage, London: 46-54.

Redinfa, Red para la Infancia y la Familia. 2004. *Propuesta metodológica para la elaboracion de la Memoria Histórica en Comunidades Rurales*. Redinfa, Lima.

Riaño-Alcalá, Pilar and Baines, Erin. 2011. The Archive in the Witness: Documentation in Settings of Chronic Insecurity. *International Journal of Transitional Justice*. 5 (3): 412-433.

Riaño, Pilar. 1999. Recuerdos metodológicos: el taller y la investigación etnográfica. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Universidad de Colima, México: 143-168.

Riaño, Pilar. 2006a. El desplazamiento interno y los trabajos de la memoria: los talleres de la memoria. En: Bello, Martha Nubia (ed.). *Investigación y desplazamiento forzado*. Redif y Colciencias, Bogotá: 91-11.

Riaño, Pilar. 2006b. Jóvenes, memoria y violencia. Una antropología del recuerdo y el olvido. Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Medellín.

Riaño, Pilar. 2008. Seeing the Past, Visions of the Future: Memory Workshops with Internally Displaced Persons in Colombia. In: Hamilton, P. and Shopes, L. (eds). Oral Histories and Public Memories. Temple University Press, Philladelphia; 269-292.

Ricoeur, Paul. 2004. Memory, History, Forgetting. The University of Chicago Press, Chicago.

Rodríguez, Clemencia; Cadavid, Amparo; Vega, Jair; Riaño, Pilar. 2006. Guía para la primera fase de la evaluación de experiencias de medios ciudadanos y comunitarios. Equipo interuniversitario para el diseño y elaboración de metodologías de sistematización, evaluación y segui-

miento a proyectos de comunicación ciudadana y para el cambio social, Bogotá.

Sánchez, Gonzalo. 2008. Tiempos de memoria, tiempos de víctimas. *Análisis Político*. Mayo-agosto (63): 3-21.

Slim, Hugo; Thompson, Paul. 1993. *Listening for a Change. Oral Testimony and Development*. Panos, London.

Stern, Steve J. 2005. *Remembering Pinochet's Chile. On the Eve of London 1998*. Duke University Press, Durham.

Theidon, Kimberly. 2007. Gender in Transition: Common Sense, Women, and War. *Journal of Human Rights*, 6: 453-478.

Theidon, Kimberly. 2002. Desarmando el sujeto: recordando la guerra e imaginando la ciudadanía en Ayacucho, Perú. *Mama Coca, Revista académica en línea sobre la compleja actualidad americana, conflicto y drogas*. http://www.mamacoca.org/feb2002/art_theidon_disarming_the_subject_es.html

Todorov, Tzevan. 1997. Los abusos de la memoria. *Memoria y ciudad*. Corporación Región, Medellín, diciembre: 13-32.

Truth and Reconciliation Commission of Canada. 2012. *They Came for the Children. Canada, Aboriginal Peoples, and Residential Schools*. Truth and Reconciliation Commission of Canada, Winnipeg.

Uribe, María Teresa. 2006. Memoria y violencia en Colombia. Una entrevista con la socióloga colombiana María Teresa Uribe. Catálogo exposición Memoria, lugar y desplazamiento: un trayecto visual por Jesús A. Colorado. Corporación Región and University of British Columbia, Medellín.

Uribe, María Victoria. 2005. Memorias, historia y ciudad. *Revista de Trabajo Social*. Universidad de Antioquia, Enero-junio: 11-26.

Vansina, Jan. 1985. *Oral Tradition as History*. The University of Wisconsin Press, Madison.

Wang, C., and M. A. Burris. 1997. Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education and Behavior, 24*(3): 369-387.

Women of PhotoVoice/ADMI and Lykes, M.B. 2000. *Voces e imágenes: Mujeres Mayas Ixiles de Chajul/Voices and images: Mayan Ixil women of Chajul*. Magna Terra, Guatemala.

Weah, Aaron. 2010. Understanding the Link Between National Symbol and Post-War Reconciliation. *Sea Breeze Online Journal of Contemporary Liberia Writings* (September 2010). http://www.liberiaseabreeze.com

Wills, María Emma. 2007. *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia, 1970-2000*. Editorial Norma, Bogotá.

Wills, María Emma. 2002. Nuevas y viejas ciudadanías: la apuesta por una nueva democracia. in: *Camino hacia nuevas ciudadanías*. Instituto Pensar, Universidad Javeriana y DABS, Alcaldía Mayor de Bogotá: 13-27.

REMEMBERING
AND NARRATING CONFLICT

Resources for doing historical memory work



Centro Nacional de Memoria Histórica